

Rosa Conde, Isabel Martínez,
Alicia Miyares y Amelia Valcárcel (eds.)



¿Cómo salir de la crisis?
El papel de las mujeres
V Encuentro de
Mujeres Líderes Iberoamericanas

¿CÓMO SALIR DE LA CRISIS? EL PAPEL DE LAS MUJERES

**V ENCUENTRO DE MUJERES
LÍDERES IBEROAMERICANAS**

**Rosa Conde (ed.)
Isabel Martínez (ed.)
Alicia Miyares (ed.)
Amelia Valcárcel (ed.)**

Estos materiales están pensados para que tengan la mayor difusión posible y que, de esa forma, contribuyan al conocimiento y al intercambio de ideas. Se autoriza, por tanto, su reproducción, siempre que se cite la fuente y se realice sin ánimo de lucro.

Los trabajos son responsabilidad de los autores y su contenido no representa necesariamente la opinión de la Fundación Carolina o de su Consejo Editorial.

Están disponibles en la siguiente dirección:
<http://www.fundacioncarolina.es>

Edición no comercial. Prohibida su venta

Primera edición, octubre de 2010

© Fundación Carolina - CeALCI
C/ General Rodrigo, 6 - 4.ª planta
Edificio Germania
28003 Madrid
www.fundacioncarolina.es
informacion@fundacioncarolina.es

Diseño de la cubierta: Alfonso Gamo

Foto de cubierta: Javier de Agustín

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Impreso y hecho en España

Printed and made in Spain

ISSN: 1885-866-X

Depósito legal: M-28.893-2010

Fotocomposición e impresión: EFCA, S.A.

Parque Industrial «Las Monjas»

28850 Torrejón de Ardoz (Madrid)

Impreso en papel reciclado

ÍNDICE

PRÓLOGO, Bibiana Aído	vii
1. CRECIMIENTO, REDISTRIBUCIÓN Y EMPLEO, Rebeca Grynspan.....	1
2. ECONOMÍA SOSTENIBLE Y EMPLEO FEMENINO, Maravillas Rojo.....	13
2.1. Comentario, por Capitolina Díaz.....	21
2.2. Comentario, por Lorena Frías	25
2.3. Debate	29
3. TERRITORIOS DE INNOVACIÓN: MUJERES INNOVANDO, Cecilia Castaño ..	47
3.1. Comentario, por Gioconda Espina	59
3.2. Comentario, por Ana Romero de Pablos.....	65
3.3. Debate	69
4. OPINIÓN PÚBLICA, MEDIOS DE COMUNICACIÓN E IMAGEN. LA LEY DEL AGRADO, Amalia Valcárcel	85
4.1. Comentario, por Magis Iglesias.....	101
4.2. Comentario, por Lucy Garrido	107
4.3. Debate	111
ANEXO 1, RELACIÓN DE AUTORAS	137

PRÓLOGO

Bibiana Aído

Ministra de Igualdad (España)

Desde los primeros Encuentros de Mujeres Líderes Iberoamericanas se trabajó en una Agenda Iberoamericana por la Igualdad cuyo objetivo final era, y continúa siendo, la incorporación de modo efectivo en la agenda política global de la perspectiva política, social y cultural de la igualdad. Con este fin como referente, muchos fueron los temas debatidos en la realización de los distintos Encuentros y, cómo no podía ser de otra manera, en los últimos celebrados los temas sometidos a debate fueron: el papel de las mujeres en la crisis, la economía sostenible y el empleo, los territorios de innovación y el conocimiento y la opinión pública, los medios de comunicación y la imagen de las mujeres.

Temas, todo hay que decirlo, de apremiante actualidad cuyas soluciones difirieren en función al enfoque del análisis, pero lo cierto es que la mayoría de las posibles vías de solución que se van articulando parecen estar alejándose un poco más de los logros sociales y políticos en igualdad. Esta afirmación podría parecer apresurada si no fuera porque, en cierta medida, las páginas de este libro nos alertan de que, sin la perspectiva teórico-política que aporta el feminismo, cualquier posible solución a la crisis sería sesgada e injusta por parcial.

Estamos en tiempos de crisis, lo que viene a significar una ruptura en el funcionamiento de un sistema. El sistema se resquebrajó por la parte que parecía más sólida: el sistema financiero. Y la desconfianza comenzó a instalarse como «mo-

neda de cambio», desconfianza de los mercados y las empresas con las consecuentes tasas elevadas de paro; pero también, y más impredecible aún, desconfianza en las prácticas sociales, que llevadas a la arena de lo político se traducen en desconfianza hacia los gobiernos, desconfianza institucional y desconfianza en las medidas adoptadas.

Sabemos que las crisis incide sobre el funcionamiento de un sistema, máxime si toca el nervio que apuntala el sistema, por lo que no es baladí la afirmación de que vivimos un periodo de profundos cambios que nos puede llevar a un cambio de época.

Si hemos de extraer alguna lección de la crisis, que ésta sea la de no despreciar el basamento político-social e imaginar que la economía es un intercambio que se produce al margen del resto de prácticas sociales. Necesariamente debemos arrumbar, como se afirma en estas páginas, los valores cortoplacistas que han estado en la base de los bonus empresariales y que son la antítesis del progreso. Los valores individuales que subyacen en los premios a los directivos o directivas y que representan la antítesis del progreso, o las organizaciones pensadas para el mañana, y no para el medio-largo plazo, y que igualmente se sitúan en las antípodas del avance colectivo.

Ahora bien, las crisis afecta de manera distinta a los distintos grupos de población. El desempleo, la inseguridad, la escasa protección social, están repercu-

tiendo velozmente en el incremento del riesgo de pobreza y de exclusión social. Seguramente, los grupos más poderosos económicamente hablando, pueden reducir en parte su patrimonio, pero ello no afecta a sus condiciones de vida, cosa que sí sucede con el resto de la población. Conviene además analizar cómo afecta la crisis a las mujeres y a los varones y si sus consecuencias son las mismas para ellas que para ellos.

El informe de la OIT de marzo de 2008, «Global employment for women», analizaba el fuerte impacto que tendría la crisis financiera y la reestructuración de las empresas, sobre el empleo y el desempleo de mujeres y de varones; ofrecía algunas cifras, a nivel mundial: si en el año 2008 el 6,3 por 100 de la fuerza de trabajo femenina mundial estaba buscando empleo en comparación con el 5,9 por 100 de la fuerza de trabajo masculina, resultaba previsible que en los años siguientes la diferencia porcentual se incrementase, produciéndose mayores brechas de género en el acceso al empleo y en la participación laboral de las mujeres. Y ello viene a suceder precisamente cuando se estaba consolidando la progresiva integración de las mujeres en el mercado laboral.

No resulta precipitado concluir que esta crisis puede producir un estancamiento en la inserción laboral de las mujeres si no optamos por las políticas adecuadas. En buena medida, la tendencia progresiva de incorporación de las mujeres al empleo se vio facilitada por la adopción

por parte de los gobiernos de políticas de protección social, referidas especialmente a los cuidados y a la corresponsabilidad. A día de hoy constatamos cómo muchas de las medidas adoptadas para estimular la economía suponen un freno a la protección social, siendo ésta un determinante imprescindible factor para la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo.

Sirva lo anterior a modo de ejemplo para incidir en un cambio de modelo hacia una economía responsable, donde tanto mujeres como varones sean los sujetos principales del cambio. No sólo debemos optimizar de nuevo los mercados, sino que debemos optimizar los recursos humanos, ya que el crecimiento económico por sí mismo no es síntoma de progreso. No es bueno, ni deseable «más de lo mismo», así que es preciso abordar un cambio en los valores, en los conceptos y en las culturas. Hemos de ir hacia un modelo económico que asocie crecimiento a bienestar, sostenibilidad y responsabilidad. Este enfoque económico concede la misma importancia tanto a la producción como a la distribución, al crecimiento como a la calidad de vida y al desarrollo como a la sostenibilidad. Una nueva mirada que hace aflorar de modo determinante la posición real de las mujeres en las relaciones de producción, los mecanismos distributivos y los indicadores de desarrollo.

Desde esta óptica se percibe como problema que las condiciones de acceso a la

producción, a la distribución y al desarrollo no sean las mismas para las mujeres que para los varones. Por ello se han de articular un repertorio de medidas, que se sustancien en generar una sólida infraestructura social, en fomentar la corresponsabilidad en el cuidado, y en acabar con la «brecha salarial», con estereotipos ocupacionales o con el confinamiento de las mujeres en el mercado informal del trabajo. Es deseable, por lo tanto, que este cambio de modelo productivo se posicione en correlación con la consolidación del Estado del Bienestar de un lado, y con la intensificación de una economía competitiva que pivote en la innovación.

Es necesario pues, cambiar el modelo productivo hacia un modelo mucho más intensivo en tecnología y en capital humano, en creatividad, en innovación y en emprendimiento. El cambio de modelo productivo hacia una economía responsable y sostenible es un reto y a la vez una oportunidad, sobre todo para las mujeres. Especialmente porque no hay cambio de modelo sin incorporación intensiva de talento, y las mujeres al menos somos la mitad del talento. Diversificar el modelo productivo significa centrarse en sectores más vinculados al desarrollo de las tecnologías, en sectores de creación de contenidos e innovación, en sectores de cuidados o de servicios personales, en el desarrollo de energías alternativas.

Son sectores que, entre otras cosas, deberían estar libres del estereotipo ocu-

pacional. Conviene plantearse por tanto una cuestión: ¿la innovación, las nuevas tecnologías, el reconocimiento del talento son absolutamente neutros? Tradicionalmente las mujeres hemos estado excluidas del reconocimiento de nuestro talento científico e innovador. No han sido reconocidas las aportaciones de las mujeres al conocimiento mediante nuestra exclusión formal y directa de las Academias, del acceso a las cátedras en las universidades, de la capacidad investigadora e incluso de la posibilidad de difusión de estas aportaciones. Pero también se han hecho presentes barreras informales relacionadas con la socialización y con la educación, por las cuales desde niñas se nos disuade de participar en la aventura de la competencia científico-tecnológica.

Si a modo de ejemplo, tomamos como patrón de conducta el uso que hacen mujeres y varones de las tecnologías de la Información y la comunicación (TIC), constatamos que la brecha digital más difícil de superar no es la del acceso y uso (provisión de infraestructuras, difusión de artefactos, programas de aprendizaje introductorio) sino las de las habilidades, la innovación y la creatividad, ya que las habilidades creadas por las TIC dependen de su utilización, de la forma en que afecten al desarrollo profesional y a la vida de las personas. Las mujeres avanzan en el acceso a las tecnologías, pero hacen usos diferentes que los varones y su presencia es escasa en los estudios, la investigación y el empleo relacionado con las mismas. Esta segunda

brecha digital, la brecha de los usos y del aprendizaje, está relacionada con otras igualmente relevantes, como la escasa presencia de las mujeres en el mundo de la ingeniería y las tecnologías. El porcentaje de mujeres que estudian carreras tecnológicas (informática, ingeniería) se estanca e incluso se reduce en España y en la Unión Europea.

Así pues, contra las barreras formales e informales el objetivo a seguir es la incorporación de las mujeres a la sociedad del conocimiento. No sólo como usuarias, también como creadoras. No sólo debemos dominar las tecnologías, sino que han de ser nuestras herramientas de uso imprescindible para la creatividad, para la competencia científica e investigadora, para el emprendimiento o la innovación organizativas y con todo ello promover el cambio de cultura de las empresas y de los procesos de transmisión de conocimiento. Hemos por tanto de hacer de la innovación, un espacio donde el talento de las mujeres no sea cuestionado.

La innovación así concebida se relaciona con la ruptura de los estereotipos. Las actitudes negativas ante las tecnologías se forman a edades tempranas a través de experiencias en la familia, en la escuela (con juegos de ordenador y *softwares* educativos diseñados para varones) y por el efecto de los medios de comunicación. Al hilo de esta realidad podemos plantearnos una serie de cuestiones: ¿qué se nos trasmite mediante la opinión publicada? o ¿cuál ha de ser el

papel de los medios de comunicación para evitar una imagen estereotipada de las mujeres? Son preguntas que nos llevan al tema nada desdeñable de la responsabilidad social de los medios, un aspecto que formó parte de las doce esferas de preocupación de la Plataforma de Acción de Pekín, cuyo decimoquinto aniversario conmemoramos en 2010, y que sin embargo, aún no se ha desarrollado en este aspecto concreto en el ámbito de la Unión Europea.

Los medios de comunicación son empresas, y como tales, debemos exigirles unos mínimos principios de responsabilidad social corporativa. Una empresa responsable es aquella que incorpora respeto por la ética, por los valores democráticos de igualdad y libertad, por los derechos humanos, por las comunidades, donde la «competitividad responsable» surge como una nueva regla de juego. En la sociedad actual se abre paso un modelo empresarial más comprometido con los valores, un modelo que compatibiliza humana, social y éticamente los conceptos de «negocio» y «ciudadanía» como base de un nuevo pacto social del siglo XXI. De acuerdo a estos principios, una empresa responsable ha de respetar no sólo la normativa, sino buscar la excelencia en el cumplimiento de la misma, atendiendo muy especialmente a las personas y a sus condiciones de trabajo, así como a la calidad de sus procesos productivos. Creo que este ha de ser el marco de análisis desde el cual referirnos a los medios de comunicación.

Resulta bastante paradójico constatar que los medios, dada su trascendencia social, puedan inhibirse de esta responsabilidad. Los medios orientan la agenda social y política, deciden aquello que es relevante y lo que no, deciden quién tiene voz y quién no. En las sociedades democráticas, los medios transmiten valores y crean discurso. En el caso que nos ocupa, actúan con frecuencia reforzando roles y estereotipos que distancian a mujeres y hombres. Los medios no llegan a reflejar en ocasiones la realidad de las mujeres con la utilización de caducos tópicos que limitan la utilización de la imagen femenina como representación del agrado, de la belleza o el erotismo así como del carácter femenino como frívolo o compulsivo.

Por lo general, el temario periodístico sobre la mujer se centra en reiterar escenarios, en repetir personajes y en ignorar ciertos temas. Las mujeres son posicionadas desde el punto de vista de los hombres y los medios de comunicación, como se afirma en estas páginas, no han sido capaces de captar la nueva mirada de las mujeres.

En este sentido, la imagen de los logros de las mujeres ha de combinarse con un correcto tratamiento del fenómeno de la violencia de género o con el compromiso en la erradicación de la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual.

No obstante, podemos relacionar el tratamiento de la imagen de las mujeres en los medios de comunicación con la

propia posición que las mujeres ocupan dentro de estos medios, una cuestión que fue abordada con profundidad en el marco del Foro Europeo de Mujeres «Pekín+15», celebrado en Cádiz los días 4 y 5 de febrero de 2010. Es una realidad que cada vez son más las mujeres en la comunicación, de hecho el 70 por 100 de los periodistas que salen de la universidad son mujeres. En este momento, las periodistas son casi la mitad de los profesionales: un 47,5 por 100 de mujeres frente a un 52,4 por 100 de varones, una realidad que como en tantos otros ámbitos no se traslada a los puestos de dirección, donde sólo están representadas en un 5,3 por 100.

El reducido porcentaje de mujeres con cargos de responsabilidad, la diferencia salarial y la calidad del empleo, son factores que influyen sin duda en el tratamiento de las mujeres en las noticias. Por tanto, los medios de comunicación deben tener una doble agenda: por un lado contribuir a que las mujeres alcancen lugares con capacidad de decisión y por otra, favorecer la valoración de las mujeres en su diversidad, a fin de sensibilizar a la opinión pública, sobre los efectos de la discriminación de género. Sólo de esta forma lograremos mayores cotas de justicia social y favorecer el acceso de las mujeres a los espacios de responsabilidad.

Así pues y para concluir, las propuestas que se hacen en este libro para salir de la crisis, para consolidar el acceso al empleo de las mujeres, para completar el

verdadero sentido de la palabra «innovación» o dar voz al «conocimiento» de las mujeres, o para dignificar su imagen, significan algo más que incluir cuantita-

tivamente a las mujeres. Realmente estamos librando una batalla por los sentidos y los valores, por incorporar otra mirada a la visión global del mundo.

1. CRECIMIENTO, REDISTRIBUCIÓN Y EMPLEO¹

Rebeca Grynspan

Administradora auxiliar y directora regional para América Latina y el Caribe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)²

En primer lugar, muchas gracias por invitarme. Les voy a confesar que me hicieron trabajar porque tuve que volver a pensar en temas que había abandonado, por lo menos desde el punto de vista técnico-profesional, y volver a ser economista por un rato y tratar de reflexionar sobre la economía y el tema de género. Pero agradezco de verdad su invitación porque, de alguna manera, me hizo retomar algunos temas que, como llevamos mucho tiempo en esta discusión, creemos que están superados pero siguen estando presentes en la realidad y con la misma fuerza que antes.

Voy a empezar diciendo que, en el periodo 2003-2008, América Latina ha crecido más de lo que lo había hecho en los últimos cuarenta años. Esto es bastante inédito, es decir, que en cuatro décadas no habíamos podido retomar un crecimiento rápido y sostenido en América Latina, como ha sucedido en esos cinco años.

Sin embargo estamos ante un reto internacional muy importante. Yo creo que vamos a volver a tener problemas en algunos países de la región, a pesar del optimismo de todos. América Latina está probablemente mejor preparada para este embate internacional, pero ello no significa que no le vaya a afectar. Y podríamos estar viendo muy pronto fenómenos que creímos haber dejado atrás.

Sólo en el año 2008, si consideramos el impacto que ha tenido el precio de los alimentos sobre la pobreza en América Latina y según estimaciones de CEPAL, incluso si los ingresos hubieran crecido un 5 por 100 en la región, el efecto del aumento de los precios hubiera incrementado la pobreza en diez millones de personas, lo que representa un tercio de todo el avance relizado en materia de lucha contra la pobreza en los últimos años.

El impacto de los precios de la energía está afectando también de manera especial a América Latina. Algunos países se han beneficiado, en particular los países exportadores de alimentos o de energía. Sin embargo, otros –por ejemplo países del Caribe y de América Central– han estado fuertemente afectados por estos fenómenos y por la desaceleración económica.

En los próximos años veremos impactos mayores de los que hemos visto en 2007, no sólo por la debacle en Wall Street y lo que está sucediendo en Europa, sino porque la desaceleración internacional va a afectar especialmente a aquellos países que exportan manufacturas y *commodities*, así como a aquellos que recibían un flujo importante de remesas. Y como todos sabemos, las remesas han sido un elemento significativo en la reducción de la pobreza en la región. Se observarán fenómenos migratorios revertidos, un

¹ Esta intervención se produjo en el IV Encuentro de Mujeres Líderes, celebrado en Madrid, del 6 al 9 de octubre de 2008.

² El 8 de diciembre de 2009, Rebeca Grynspan fue nombrada administradora asociada de PNUD.

descenso de las remesas y un impacto en la actividad económica y la pobreza. Recordemos que en algunos países latinoamericanos las remesas representan alrededor del 20 por 100 del producto interno bruto; por tanto, no estamos hablando de un tema marginal.

No obstante, cabe resaltar un elemento positivo: en toda la región ha habido una fuerte expansión del gasto social, casi sin excepción en ningún país. Sin embargo, este gasto social sigue estando por debajo de lo que se requiere para competir con las nuevas economías emergentes y, por supuesto, también si lo comparamos con los países desarrollados. Y esto tiene su contraparte en la baja presión fiscal que todavía tiene la región para enfrentar los retos del siglo XXI. En algunos países la presión fiscal es totalmente insuficiente, pero, además, en promedio de la región es relativamente baja todavía con respecto a las necesidades.

Se ha producido también en América Latina una disminución importante en el desempleo. Hemos visto avances en materia de desigualdad y hemos tenido menores tasas de pobreza e indigencia. Sin embargo, no fue hasta el año 2005 cuando América Latina logró tasas de pobreza e indigencia menores a las de 1980. La región latinoamericana tardó veinticinco años en volver a las tasas anteriores a la deuda de los años ochenta.

Uno de los problemas de América Latina es que no nos recuperamos de las crisis. Cuando las vivimos, convertimos pobre-

za coyuntural en pobreza estructural y por eso es tan importante el contexto económico que nos va a tocar el próximo año. A finales de los años noventa, en 1997, cuando se produjo la crisis asiática, se detuvo un periodo de crecimiento en América Latina que había durado tres años. Mientras nosotros estuvimos quejándonos hasta el 2002 de la crisis asiática, los asiáticos, a los dos años, estaban creciendo a tasas dinámicas nuevamente, ya no se acordaban de la crisis que habían tenido y habían reconstruido su sistema financiero. América, sin embargo, no se había recuperado de una crisis asiática importada, es decir, que América Latina es una región que tarda en recuperarse de los ciclos económicos.

Por otra parte, las mejoras en la desigualdad y en algunos países en la lucha contra la pobreza –si bien se deben en parte a que hay mayor empleo– se producen principalmente por transferencias, ya sean transferencias públicas –las denominadas transferencias condicionadas de las que más de 85 millones de personas en América Latina se benefician–, ya sea por las remesas. Sin embargo, no se han visto mejoras en la distribución primaria del ingreso, puesto que no se trata de medidas sobre el mercado, sino de transferencias, ya sean privadas (las remesas) o públicas (los programas de inclusión social o de combate a la pobreza).

La persistencia de esta mala distribución primaria tiene múltiples causas, pero a mí me parece que una de las más importantes es el tema de la discrimi-

minación de las mujeres en el mercado de trabajo y cómo se insertan en él.

En promedio, la región presenta aproximadamente un 16 por 100 de gasto público social en porcentaje del producto interno bruto. ¿Por qué es insuficiente este promedio regional a pesar de que ha crecido del 12,8 en 1990-1991 a alrededor del 16 por 100 en 2004-2005? ¿Por qué digo que es insuficiente?: Piensen que sólo en materia de educación se necesitaría el 6 por 100, y otro 6 por 100, como mínimo, se requiere para salud.

Si tuviéramos los niveles de inversión social mínimos ya tendríamos comprometido el 12 por 100 en la región y tenemos tasas de alrededor del 16, es decir, que con el 4 por 100 restante hay que hacer frente a los gastos en justicia, policía, seguridad, mantener el Estado y los otros gastos que éste debe asumir. Por lo tanto, para hacer frente a los desafíos del siglo XXI, las tasas regionales, tanto en fiscalidad como en gasto, son insuficientes, y eso a pesar de su expansión reciente.

Sigo pensando que el gasto social en América Latina es redistributivo. A pesar de que algunos estudios observan una regresividad en la seguridad social, pienso que se trata más de un problema de medición.

En cuanto al desempleo urbano, se observa que la tasa de desempleo urbano, a pesar de que ha descendido entre 2000 y 2005, todavía se sitúa en una franja muy superior a la de los años

ochenta. O sea, que ha habido una tendencia positiva a la disminución del desempleo, pero en la región nos estamos moviendo en franjas todavía demasiado elevadas.

A pesar de que se ha creado más empleo asalariado entre los 2000 y 2005, ha aumentado la informalidad en el conjunto de los países. Y ése es un fenómeno que afecta a las mujeres especialmente. En relación a las tasas de indigencia, hasta 2005 no llegamos a alrededor del 40 por 100 de la tasa total de pobreza, muy parecida a la tasa de 1980, veinticinco años atrás. De ahí que, cuando los economistas afirmamos que ha bajado la tasa de pobreza y la gente reacciona diciendo: «No, no ha bajado», tiene en parte razón, porque no se trata de lo que ha pasado al final, puesto que el número absoluto de pobres es mucho mayor hoy en día de lo que era en 1980. Estamos hablando de sesenta millones de personas más por debajo de la línea de pobreza debido al crecimiento poblacional, aunque mantengamos porcentajes similares. Tan sólo desde este último periodo 2006-2007 se ha podido observar una reducción mucho más notable, y este periodo podría estar en peligro, por el efecto de la crisis en los próximos años.

En ese contexto, ¿qué ha pasado con respecto a las mujeres? En primer lugar, la tasa de participación femenina en la región ha aumentado brutalmente: 20 puntos entre 1990 y 2008. Esto es un cambio radical. El mercado de trabajo ha sufrido muchos cambios, pero no

para responder a esto. Teníamos un 32 por 100 de tasa de participación femenina en el año 1990, mientras que ésta asciende al 52 por 100 en el 2008. Pero además esa tasa aquí está medida según métodos estándar y todos hemos criticado la manera de medir la tasa de empleo y la tasa de participación.

¿Qué pasaría si, efectivamente, pudiéramos medir la tasa de participación teniendo en cuenta lo que está oculto? Porque las mujeres que trabajan no sólo en el ámbito doméstico, sino en otros ámbitos como trabajadoras, no son incluidas en las estadísticas. Pero éstas son las cifras oficiales de la región.

Entre 1990 y 2004, sin considerar el periodo 2004-2008 en el que la tasa de participación siguió aumentando, estas tasas significan 33 millones de mujeres empleadas en América Latina... No está mal, ¿verdad? Su participación en el mercado laboral, sin embargo, sigue siendo menor que la de los hombres: la de los hombres se sitúa alrededor del 77 por 100 y la de las mujeres, como vimos, en torno al 52 por 100. Es decir, todavía hay 25 puntos de diferencia.

Además, las mujeres siguen teniendo salarios inferiores, a igual trabajo, a igual educación. Y más aún: la tasa de discriminación salarial aumenta con los años de educación en América Latina. Para todas las que apostamos por la educación como una forma de cierre de brechas, sigue habiendo discriminación en el mercado laboral. Por otro lado,

las mujeres siguen estando sobrerrepresentadas en las cifras de desempleo y en el sector informal, y la diferencia de ingresos entre mujeres y hombres se da tanto en el sector informal como en el sector formal.

Estos temas son constantes en la literatura de lo que hemos estudiado y sigue siendo cierto en América Latina. El porcentaje de mujeres asalariadas que tienen prestaciones sociales también es menor que la de los hombres, si bien de manera generalizada ha bajado la protección social también para ambos. Y las mujeres de menor educación o de grupos étnicos discriminados siguen siendo el núcleo duro de discriminación en la región.

Perú presenta tasas de participación más elevadas, pero la mayoría de los países se sitúan, como vimos, alrededor del 50-52 por 100 en 2008 como promedio regional. También pueden observarse diferencias enormes entre hombres y mujeres, en particular en cuanto al desempleo, que afecta principalmente a las mujeres.

También en la participación en el mercado informal y vean ustedes que, aun cuando son asalariadas, hombres y mujeres, en muchos de los países sólo la mitad está cubierta por las prestaciones sociales. Insisto: sólo la mitad. Entonces ahí está el mal generalizado, más profundo en las mujeres que en los hombres, pero es un problema generalizado, en la sociedad latinoamericana, desgraciadamente.

Con relación al tema de la carga de trabajo, la pregunta es quién asume las tareas no remuneradas cuando aumenta la jornada laboral de las mujeres y de los hombres.

Ahora quisiera rescatar los aportes de la economía feminista al análisis económico. El primer aporte es que no todos los bienes y servicios se producen y se distribuyen en los mercados. Primer gran aporte de las mujeres. La producción y distribución de bienes en el ámbito doméstico es un elemento fundamental del trabajo y su análisis debe incluir el trabajo remunerado y no remunerado. Mientras no incluyamos esto en el análisis, no vamos a entender el mercado de trabajo actual y, por supuesto, no el trabajo en América Latina. Hemos hecho esfuerzos en la valoración del trabajo doméstico y ahí hemos avanzado. Si bien es cierto que todavía no forma parte de las estadísticas normales de los países, se ha producido un avance metodológico por valorar el trabajo no remunerado y un esfuerzo específico en muchos de los países.

Sin embargo, donde hemos avanzado muy poco es en la revisión teórica de la oferta de trabajo. ¿Cómo está construida? ¿Cómo analizan los economistas el mercado de trabajo? ¿Cuál es la oferta de trabajo que consideramos? ¿Cuáles son los elementos que determinan la oferta de trabajo para que se escoja entre trabajo y ocio? ¿Cuáles son los incentivos, cuán altos son los salarios, a partir de qué nivel de salario la gente decide dejar

el ocio y entrar a formar parte del mercado de trabajo?

Esta lógica no es la que rige la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo. Se sigue analizando la oferta de trabajo como si esa decisión se hiciera entre ocio y trabajo. Entonces, ¿cuáles son algunos de los factores que influyen en la participación laboral de las mujeres? Por supuesto, está la familia y el hecho de que haya hijos pequeños, pero también las personas que están al cuidado, la distribución de las tareas domésticas, la presencia o no de infraestructura social para los niños de 0 a 5 años, de educación preescolar... Son otras cosas las que están determinando las posibilidades de las mujeres de incluirse en el mercado laboral.

Sobre esto no ha habido avance. Algunas compañeras en América Latina han intentado hacer un modelo de equilibrio general para incluir el tema del trabajo doméstico en relación con el resto de la economía, pero todavía ese trabajo es muy incipiente y, por lo tanto, todavía no está orientando las políticas públicas en materia de políticas laborales. Por ello, un gran determinante de la inserción o la forma de inserción de las mujeres en el mercado laboral sigue siendo el tema de las políticas públicas y el gasto social para esa inserción.

En la curva de transformación productiva, cada punto máximo de producción implica una decisión de la sociedad entre trabajo remunerado y no remunera-

do. No implica sólo el trabajo remunerado, sino que implica ambos. La sociedad toma la decisión de cuál va a ser la combinación entre trabajo remunerado y no remunerado. Y esa parte, que es consustancial a cualquier decisión de producción que se tome, está totalmente invisibilizada en la teoría económica. Ahora, para nuestra agenda de acción, es necesario saber cuál es el punto en el que se sitúa la sociedad entre trabajo remunerado y no remunerado. Varía de país a país, es diverso dependiendo de las estructuras sociales, de los roles... cambiar esa combinación depende de lo que se hace en términos de políticas de género.

¿Cuánto ha cambiado eso? En América Latina, a pesar de estos cambios dramáticos, en la participación de las mujeres, casi no ha cambiado la combinación entre trabajo remunerado y no remunerado. Cuando hablemos entonces de cuáles son las políticas de conciliación, debemos de tener claro que las mujeres concilian de manera individual, pero el tema es cómo vamos a aprender a conciliar socialmente. Las mujeres concilian de muchas maneras, con exceso de trabajo y varias jornadas laborales; concilian en la informalidad, porque la inclusión de las mujeres en el mercado es la única manera de tener flexibilidad laboral; conciliamos migrando y, por lo tanto, delegando las tareas familiares o domésticas en otra cadena de mujeres, lo que se ha llamado «la cadena del cuidado»; y conciliamos no teniendo hijos. Ésa es otra manera de conciliar familia y trabajo: eliminando

un lado de la contradicción. Así como podemos eliminar el lado de trabajar, también podemos eliminar el lado de la familia para poder conciliar en el mercado. La conciliación sigue siendo producto de arreglos individuales y parte de la agenda de acción que tenemos que plantear es cómo vamos a presentarlo como un tema social.

También quiero hacer una observación: no todo el trabajo no remunerado se puede transformar en trabajo remunerado. Ésta también sería una falsa expectativa, porque intentar convertir todo en mercancía no soluciona todos los problemas ni todo el tema de los roles y del sistema sexo-género, que está en la base de todo.

Por lo tanto, no es sólo un tema de más derechos, sino un problema de compartir, de ver lo que nos va a ayudar a movernos entre trabajo remunerado y no remunerado. No podemos convertir todo en mercancía y, por lo tanto, parte del cuidado de la reproducción humana, de las relaciones entre los seres humanos, no se puede convertir en mercancía.

Consecuentemente, ¿cuál sería una agenda para la acción? Primero quisiera destacar que, en la región latinoamericana, el tema de los sistemas de protección social, si bien no es un tema de las mujeres, es un tema en el que las mujeres tenemos que estar con el resto de la sociedad, puesto que es un problema para hombres y mujeres en el mercado laboral.

La mayoría de los países de América Latina tomó un camino de apertura económica. Dany Rodrik analiza en un artículo los países que han tomado esta senda de la apertura económica y lo que ha pasado con sus sistemas de protección social. América Latina optó por abrir y desproteger.

Algunos países mantuvieron sistemas de protección social residuales. En cuanto a la afiliación de asalariados a la protección social en América Latina, nos va bien cuando hablamos de la mitad de la fuerza laboral. Aquellos países más avanzados de la región sólo tienen a la mitad de su fuerza laboral protegida. Entendiendo la protección social en tres aspectos: la salud, las pensiones y los subsidios al desempleo.

Dany Rodrik apunta también que los países más abiertos –y más desarrollados– son aquellos también que tienen sistemas de protección más fuertes. Los países que tienen un ingreso alto, una apertura alta y una protección alta son los países más desarrollados del mundo. Aquellos países que tienen mucha apertura y baja protección no presentan buenos resultados y ahí está América Latina. Los países abiertos a la competencia internacional, abiertos a las exportaciones, pero con baja protección social, no son los países más desarrollados del mundo, son países que han apostado por la apertura de manera horizontal, sin aumentar la protección. Y eso está en la base del problema de los ciclos económicos en América Latina.

¿Qué sucede con los ciclos económicos de América Latina? ¿Por qué no salimos de ellos? Porque en los ciclos económicos adversos las familias y las personas reciben todo el impacto de la crisis. En este sentido, Europa no sólo tiene menor volatilidad que América Latina –o sea, los ciclos son más pequeños y más cortos– sino que la volatilidad en el producto es mayor que la volatilidad en el consumo. El consumo de la gente está protegido por los sistemas de protección social europeos, un modelo de protección que pone a salvo el consumo de las familias y de las personas.

En América Latina la situación es diferente: la volatilidad del consumo es el doble de la volatilidad en el producto. Sin sistemas de protección, el consumo cae mucho. Las familias y las personas tienen individualmente que buscar cuáles son las formas de supervivencia en el ciclo. Por eso digo que en América Latina convertimos pobreza coyuntural en pobreza estructural, porque lo que pasa en la parte baja del ciclo no se recupera. Si los niños salen de la escuela, no vuelven; si los jóvenes salen del colegio, no vuelven. Si aumenta la desnutrición infantil, como aumenta en América Latina, los niños desnutridos durante ese periodo, porque les tocó vivir en la crisis, no se recuperan. Repito: en la región, convertimos pobreza coyuntural en pobreza estructural.

Y ello se debe fundamentalmente a que no tenemos sistemas de protección social, ni siquiera en salud. Los gastos pri-

vados en salud de las familias, en América Latina, son la causa de que un 30 por 100 de la gente pase por debajo de la línea de pobreza. Ahora, ¿ése es un problema sólo de las mujeres? No. Es un problema de toda la sociedad pero es un problema que, desde la perspectiva de género, nosotros debemos impulsar en la región. Algunas agendas no son exclusivas, requieren, por el contrario, que nosotras propiciemos las alianzas necesarias para impulsarlas.

El problema es que la mitad de nuestra población laboral está en el sector informal. O sea, que los sistemas de protección social a la europea, que están ligados al mercado laboral formal, no nos sirven para universalizar la protección social en América Latina. La universalización de los sistemas de protección en América Latina no puede estar ligada al mercado formal, porque entonces seguirán siendo sistemas segmentados y parciales.

Por lo tanto, la pregunta es: ¿cómo financiamos un sistema de protección universal que incluya al sector informal y la nueva realidad del trabajo? Ésa es la gran tarea que tenemos por delante en este campo. Y eso no nos corresponde hacerlo solas, pero nos corresponde impulsarlo desde la perspectiva de género.

En cuanto al tema de la conciliación entre trabajo y familia, reitero que es necesario pasar de estrategias individuales a una nueva arquitectura del bienestar. Todo el tema de la infraestructura del

cuidado, de la cual ya hablábamos hace veinte años —e incluía las guarderías infantiles, la universalización de la educación preescolar, la infraestructura del cuidado— lo abandonamos en los años ochenta cuando el Estado se retiró de las tareas sociales remuneradas.

En los años noventa, los organismos internacionales comenzaron a abogar a favor de que estas tareas fueran asumidas por la acción solidaria y voluntaria de las comunidades. Por ejemplo, los comedores escolares tenían que ser administrados por la solidaridad de las madres y de las comunidades, sin ser retribuidas por ello.

En América Latina se ha venido hablando del fondo demográfico. Es cierto que uno tiene menos hijos que hermanos, pero aunque haya menos hijos hay más ancianos que cuidar. La razón es que la esperanza de vida se alargó en América Latina y, sin embargo, el Estado se retrajo de todo el cuidado de los ancianos durante los años ochenta. Desde entonces no hemos recuperado la agenda de la promoción fuerte, sistemática, de la infraestructura del cuidado en América Latina. Y eso tiene que volver a formar parte de una agenda. En definitiva, es necesario volver a hablar de los presupuestos con perspectiva de género, lo que implica incluir el tema de la licencia de maternidad y paternidad. Si bien ha habido avances en la región, sigue siendo una agenda pendiente.

Por otra parte, tenemos el tema controvertido, lo reconozco, pero que nosotros

debemos discutir acerca de las jornadas flexibles y parciales de empleo. Es un tema, como digo, controvertido, y tenemos ejemplos con resultados diversos en la región.

Corremos el riesgo de estar promoviendo un mercado de ocupación segregado. No digo que hagamos esto para las mujeres, sino que la pregunta es si lo podemos hacer para todos. En América Latina existe una asociación entre flexibilidad laboral y precarización. La palabra flexibilidad laboral es como una mala palabra en la región.

Entonces tenemos que tener mucho cuidado, porque siempre todo lo que se llamó flexibilidad del mercado laboral se convirtió en precarización laboral en América Latina. Mi pregunta es si podemos hablar de lo que CEPAL llama «flexiseguridad», es decir, tener mercados laborales flexibles con protección social. ¿Es eso una agenda que les interesa a las mujeres de la región? Es una discusión que tenemos que plantear y nosotras debemos estar preparadas para la respuesta y para saber qué hacer desde la perspectiva de género.

Tenemos también el tema de las licencias laborales, de la prolongación de los horarios escolares. Si el horario escolar dura 4 horas, es muy difícil conciliar. Aun en niños en edad escolar –el problema no es sólo entre los 0 y los 5 años o entre los 0 y los 7– las jornadas escolares se han dividido en turnos de mañana y de tarde, y es evidente que

no están pensados para que el caso de que ambos padres trabajen. Por tanto, creo que es necesario revisar también el tema de los horarios. Además algo que también se está planteando en la región es el tema de los subsidios al cuidado, que no son transferencias condicionadas, sino subsidios al cuidado.

En materia de redistribución de las tareas del hogar, no se están observando avances. Es lo que yo llamo «vuelta a lo básico», esto es, seguimos sin conciliar en las cosas básicas como el agua potable o la electricidad en las comunidades rurales, mientras que en las áreas urbanas hemos resuelto parcialmente ese tema, pero sabemos el peso desproporcionado que recae sobre las mujeres en los casos en los que no se cuenta con la infraestructura básica cubierta. Que lo digan nuestras mujeres indígenas y las mujeres del área rural. Y a ello hay que añadir el tema de los electrodomésticos, que no son un lujo sino una necesidad en el mundo actual.

Todas estas cosas, más de infraestructura básica, no están resueltas en América Latina. Ésa es la razón por la que digo, que hay que volver a lo básico también en el tema laboral, puesto que no hay suficiente capacidad empresarial, lo cual nos lleva al tema del acceso a la propiedad y al crédito. ¿Vieja agenda? Cierto, hay que retomarla un poco.

Quisiera mencionar ahora el tema de la educación. Persiste aún una brecha inmensa de género en primaria y secun-

daria. En las áreas rurales, entre las poblaciones indígenas, todavía hay discriminación. No obstante, en promedio, en América Latina hay una brecha inversa de género. En la educación terciaria también ocurre lo mismo: hay más presencia de mujeres que hombres en la universidad, pero ¿termina ahí el tema de la educación, en términos de equidad de género? La presencia mayoritaria de las mujeres en la universidad sigue siendo sumamente segregada por profesión.

En definitiva, se trata de definir cómo incorporamos este tema no como un asunto de las mujeres sino como un punto en las negociaciones en el ámbito laboral. Cuando tengo reuniones laborales, o con los sindicatos, les pregunto a mis compañeros: ¿los sindicatos no están planteando esto? A mí me parece que hay una labor que realizar en el terreno de las organizaciones empresariales y laborales, no podemos hacerlo desde afuera de los actores del mercado, tenemos que incorporarlos. En este momento, a través de un proyecto PNUD y OIT, intentamos llevarlo a la Conferencia de la OIT. Porque es en ese espacio en el que se está tratando las políticas laborales. Entonces, ¿cómo lo sacamos del tema de género, para convertirlo en un tema fundamental de la discusión sobre el mercado laboral?

Sin embargo, me parece que hay una oportunidad en América Latina. En la agenda política de la región estuvo la lucha contra la pobreza, pero no la defensa

de la equidad. En los últimos veinticinco años sólo el movimiento feminista mantuvo en la agenda la palabra equidad como agenda de lucha en América Latina, y ahora se está abriendo en la región una nueva oportunidad para hablar del tema de la equidad y no sólo del tema de la pobreza. Y en el tema de las desigualdades nosotros debíamos participar impulsando una agenda general pro equidad. Me refiero a todas las agendas pro equidad, hablo de la protección social y de la necesidad de volver a la universalidad de las intervenciones públicas, puesto que creo firmemente que ésa debe ser una agenda apoyada desde la perspectiva de género.

Además, hay que considerar la focalización como forma de universalizar, pero no como sustitución a la universalidad, sino como una agenda central para promover la equidad y, dentro de ella, la equidad de género. Siempre hemos pensado que las políticas públicas vienen a resolver un problema, no a crearlo. Pero en América Latina algunas políticas públicas –las políticas educativas y las políticas de la privatización de los servicios, de los principales bienes públicos– han segregado la sociedad latinoamericana.

La sociedad latinoamericana es una sociedad que ya no se encuentra en ningún lugar y eso afecta a la equidad en general. No veo cómo podemos seguir avanzando en una agenda de equidad de género, sin una agenda de equidad social. No nos encontramos en los parques, porque vivimos en vecindarios

segregados; no nos encontramos en espacios públicos, porque vamos a distintos centros comerciales; no nos encontramos en las escuelas, porque hay escuelas para los que pagan y para los que no pagan, hay escuelas de calidad para unos y para otros no.

¿Dónde se encuentra la sociedad latinoamericana? ¿Cómo vamos a plantearnos el tema de la equidad y del diseño en las políticas públicas para la cohesión, para la equidad, diseño en el que nosotros tengamos una participación fundamental para luchar contra la discriminación y en favor de la igualdad en todos los ámbitos de la estructura social?

Por supuesto también está el tema del ejercicio pleno de los derechos sexuales y reproductivos. Eso está en la agenda. Una agenda que tenemos que fortalecer y que hay que seguir. Y doy varios ejemplos: cuando ustedes ven los datos sobre embarazo adolescente, mortalidad materna y embarazo temprano en América Latina, pueden comprobar que no hemos avanzado. CEPAL dice que el mínimo de educación para pasar el umbral de la pobreza, en América Latina, son 12 años de estudio. Entramos a los 6 años a la escuela y salimos a los 18 años. Entre 15 y 18 años ya no hablamos de embarazo adolescente. Pero una porción muy importante de nuestras jóvenes quedan embarazadas entre los 15 y los 22, o sea, sin haber termi-

nado la formación necesaria para salir de la vulnerabilidad de ser pobre. Por lo tanto, el tema del embarazo temprano –no sólo el embarazo adolescente– a mí me parece fundamental. Y la mortalidad materna es uno de los Objetivos del Milenio que podemos no llegar a cumplir en la región latinoamericana.

Por supuesto también importa el acceso a la toma de decisiones en todos los niveles. El problema del acceso al poder radica en dos núcleos duros relacionados con la equidad de género: el núcleo económico y el núcleo político y yo me he centrado en el primero.

Quisiera terminar recordando que las mujeres pensamos diferente y no necesariamente actuamos en bloque, no todas queremos lo mismo. Hay un tema de concertación en el interior de la mujer, un tema de diversidad. En algunos momentos, algunas de nosotras podemos –y yo me incluyo, porque me puedo ver en el pasado– sentir un poco de prepotencia al creer saber cuál es la agenda para las mujeres en América Latina y no plantearlo como ideas a discutir y agendas a construir. Creo que hay que plantearlo como agendas a construir. No todas pensamos igual, no todas queremos lo mismo, no todas estamos en la misma situación... Hay por tanto un tema de formación y de construcción de agendas comunes desde la perspectiva de género en la región.

2. ECONOMÍA SOSTENIBLE Y EMPLEO FEMENINO

Maravillas Rojo

Secretaria general de Empleo (España)

Muchísimas gracias y muy buenos días a todas. Siempre es una satisfacción compartir con mujeres comprometidas, implicadas en el avance y en el progreso colectivo, pero para mí, muy especialmente, es una satisfacción compartir con mujeres de América Latina que representáis realmente una parte tan esencial del progreso de vuestros pueblos.

Así que en primer lugar mi agradecimiento por permitirme participar, aunque sea brevemente, en este encuentro. Estamos en la época en la que lo complejo hay que hacerlo simple. Espero que comprendáis, no la falta de rigor, sino la voluntad de síntesis que se me solicita.

He tenido ocasión, a lo largo de mi vida personal y profesional, de compartir con muchas personas en América Latina. Soy una apasionada, vitalmente, porque he aprendido, he compartido muchas experiencias y proyectos en América Latina, desde el «Bogotá Emprende», en la ciudad de Bogotá, la puesta en marcha de «Maule Activa», en Chile, o el desarrollo de la incubadora de Santiago de Chile, «Santiago Innova», pasando por proyectos de incubadoras en distintos lugares de Brasil y así podríamos ir viendo hasta el proyecto de la ciudad digital, el proyecto de la factoría digital de la ciudad de Quito, entre otros.

Básicamente he trabajado en ciudades, con proyectos en los que el desarrollo tecnológico ha estado en la base de la lucha contra la brecha digital, y en don-

de siempre ha tenido especial importancia la incorporación de manera paritaria e insistente de las mujeres.

Cuando durante este tiempo pude presidir la Agencia de Desarrollo Local Barcelona Activa, nos propusimos, y así lo conseguimos, que uno de los compromisos institucionales fuera asegurar la garantía de paridad en todos los proyectos y programas públicos. Pero más allá del resultado objetivo, es un referente de que cuando alguien se compromete a que la paridad en la participación en los proyectos públicos de las mujeres sea una realidad, lo puede efectivamente conseguir y estimular lo que eso significa.

Pero no me habéis llamado para que comparta vivencias de mis experiencias en América Latina, en donde –como he dicho– he aprendido muchísimo y espero seguir aprendiendo, sino para que hagamos una reflexión sobre las economías sostenibles y el empleo femenino.

Y si bien yo había preparado unas cuantas notas, esta mañana he pensado que quizás lo vayamos a cambiar todo, porque me parece que para hablar de economía sostenible y empleo femenino, sería bueno que expusiera algunos elementos sobre lo que en mi opinión significa la economía sostenible. Y quizás no sea muy ortodoxa, y sé que aquí hay representantes de ámbitos del Gobierno, pero yo me voy a atrever, como siempre, a definir lo que me parece que en este momento marca la economía sostenible. Siempre, como os he dicho, de manera sintética.

Bien, esta es una época de profundos cambios. Ese diagnóstico es ampliamente compartido. La época de cambios nos debería llevar –y así lo he escrito en algunos artículos– a un cambio de época. Porque no solamente es que haya cambios en el momento actual, sino que los que estamos viviendo son el germen de lo que realmente tiene que ser otra época. Y cuando hablamos de un cambio de época, estamos hablando de afrontar más que la transformación, el cambio. Y el cambio significa cuestiones diferentes.

En relación a la economía sostenible, creo que deberíamos poder incorporar algunos elementos. Voy a citar tres, que me parecen significativos.

Para mí la economía sostenible supone utilizar de forma mayoritaria, muy mayoritaria, materiales, energías y modelo de organización que permitan no solo optimizar los recursos con menor consumo, sino sobre todo, que nos permitan respetar el medio ambiente y construir el futuro.

Porque un elemento del progreso, y Victoria Camps –una reconocida profesora y feminista– así lo expresa y yo lo comparto, es: «Trabajar por el progreso es pensar en los demás y en las demás y pensar en el futuro». Y utilizar materiales, energía y organización adecuadas que consuman menos, pero a la vez optimicen resultados, que respeten el medio ambiente, pero también construyan futuro, va a ser uno de los cambios fundamentales. Porque ¿qué va a significar utilizar nanotec-

nologías, por ejemplo? ¿qué va a suponer incorporar masivamente la cultura digital? ¿qué va a suponer la cultura de que no eres más por consumir más? ¿qué significa organizaciones no piramidales, organizaciones preparadas para el cambio, organizaciones que trabajen por proyectos? Estas son cuestiones que están en la base de esto que, muy sintéticamente, estoy planteando.

Una segunda cuestión de la economía sostenible, en mi opinión, es asumir algo que normalmente en macroeconomía es un dogma. Yo soy economista, pero siempre reconozco que tengo poca vocación de economista. El crecimiento no es síntoma de progreso por sí solo. Y el incremento del PIB, por sí solo, no es, en mi opinión, síntoma de desarrollo.

Es cierto que hace falta un incremento del producto interior bruto (PIB) para que se genere empleo, (¡cómo no lo voy a decir yo, que soy secretaria general de Empleo!), no voy a decir que no. Es cierto que hará falta un incremento del PIB, pero tendremos que reconsiderar algo que hace muchos años venimos ya diciendo: el desarrollo económico no necesariamente supone desarrollo del empleo.

Imaginaros vosotras, que lo vivís tan de cerca, a países –no voy a citar nombre– que como consecuencia del precio del petróleo incrementan el PIB y siguen siendo más ricos los de siempre. ¿Eso es progreso? Pero hay incremento del PIB, o países donde las remesas de emigrantes son fundamentales, y también

tienen más PIB. Pero por eso no tienen ni mejor empleo ni más progreso.

Así que quizás deberíamos, respetando evidentemente los parámetros económicos, tener en cuenta que magnificar que el PIB es el síntoma y el icono del crecimiento, quizás no lo es todo. Porque claro, cuando tenemos más árboles, o tenemos más bosques, no tenemos más PIB pero tenemos más desarrollo, y, por cierto, generamos menos CO₂, y eso es más sostenible. Bueno, seguramente alguna de vosotras y alguna persona, como M.^a Ángeles Durán, diría: «Y el PIB que incorporan las mujeres, que no está contabilizado».

Bueno, esta es una segunda cuestión que me parece importante y la tercera, que creo que tiene que ver con la economía sostenible es producir el cambio en los conceptos y en las culturas. No creo que podamos ir a una economía sostenible con más de lo mismo. No. Aprendemos y trabajamos de manera diferente, no sólo por lo que he dicho antes, de los materiales, la organización y las energías, que son imprescindibles, sino muy especialmente porque estoy convencida que es necesario incorporar valores, estilos y culturas diferentes.

Y si para algo va a servir esta crisis –esta dichosa crisis, en la que tantas personas están sufriendo, y en donde tanto se tambalea– quizás es para poner de relieve que con los estilos y los valores que se ha generado esta crisis, no se puede construir el futuro. Los valores cortoplacistas, que han estado en

la base de los bonus empresariales, son la antítesis del progreso. Los valores individuales que están en la base de los premios a los directivos o directivas, están en la antítesis del progreso. Las organizaciones pensadas para mañana, y no para el medio-largo plazo, están en la antítesis del progreso.

Eso es un tema de valores, pero también de estilos, trabajar complementariamente, estar dispuestas y dispuestos, todos, a modificar permanentemente nuestros perfiles profesionales. La generosidad que supone el saber que estamos en unas tareas y dentro de un tiempo estaremos en otras. Pero la generosidad y la necesidad, eso es un cambio organizativo, y un cambio en la manera de estar en el trabajo, que algunos utilizan eufemismos, como flexiguridad o flexibilidad, que me parece bien, pero que en mi opinión, es mucho más sencillo. Es tener estructuras organizativas con directivos y directivas capaces de implicarse más allá de sus intereses personales, y con personas que trabajen, capaces también de implicarse activamente, para conseguir resultados. Y ahí todas las partes tenemos algo que hacer.

Si estas cuestiones son básicas en la economía sostenible, y he dicho que hay un cambio de valores y de estilos, también la economía sostenible tiene un cambio en los actores Y las mujeres –y ahí voy– son, somos, unos de los actores principales del cambio. Ya lo estamos siendo, aunque no se nos reconozca suficientemente. Pero estoy convencida que

en la aportación necesaria al cambio de valores y de estilos, una gran mayoría de mujeres pueden aportar mucho.

No voy a intentar hacer una división entre buenos y malos, hombres y mujeres, no sería mi estilo. Pero sí que he constatado permanentemente que hay algo vinculado a lo que llamaríamos «lo femenino», que tiene mucho que ver con la experiencia vital de cuidar a otras personas, que nos aporta aprendizajes, generosidad, y capacidad organizativa que le da un valor añadido a la inmensa mayoría de los hombres.

Y que, por cierto, está también en la base de esto que está avanzando, que llamamos la corresponsabilidad y que llamamos también la compatibilidad de la vida personal y profesional. Yo le he dado muchas vueltas a este tema. Y el otro día en un congreso de liderazgo femenino, les dije: «Mirad, no sé si me hago ya mayor, es probable. Me hago mayor, sin duda, y eso también te da otra visión y otra serenidad, pero es cierto que hacen falta más servicios para cuidar a personas mayores, a niños, a otros». Es cierto que todas las normas para mejorar la corresponsabilidad y la compatibilidad del trabajo y de la vida personal son positivas. Pero quizás es el momento de que pongamos en valor que cuidar de otras personas de manera habitual, no es solo un problema, sino realmente es un valor.

Y los que hemos tenido o tenemos hijos, sabemos lo que quiere decir lle-

var dos listas. Y las personas que hemos tenido que cuidar a personas mayores, sabemos también de esto. Y eso de la doble lista, de la lista personal y de la lista profesional, no es solo un problema de doble trabajo, es que nos desarrolla una capacidad organizativa, y una visión global, que además profundiza en la sensibilidad del trato personal.

¡Cuántas personas se han perdido eso! Y cuántas mujeres también, por cierto, precisamente por tener que elegir, se pierden eso.

A mí me parece que es un valor, que hay un conjunto de aprendizajes personales y colectivos, y que, claro, como en esta sociedad aquello que no tiene precio, que no tiene un valor económico, no tiene tampoco valor, pues cuidar de otras personas nunca ha sido un valor, pero, por cierto, ha sido lo que ha permitido que los hombres durante siglos, no solamente no nos reconozcan nuestra participación en la actividad productiva, sea la agricultura, la industria o los servicios, sea la innovación o la organización, sino que además hayan podido estar a sus anchas organizando la sociedad y las empresas. Las empresas aún las organizan, por cierto.

Estamos viviendo una profunda transformación –como he mencionado al principio– y me gusta mucho esta idea de que la transformación nos debe llevar como eje, como norte, a una economía, a un modelo productivo, a una or-

ganización empresarial más sostenible, con estos elementos que he compartido con vosotras.

Sin embargo, como lo he dicho siempre –y quiero también dejarlo claro aquí– como secretaria general de Empleo he oído durante muchos años –y sigo oyendo ahora– que estamos en una crisis donde el problema es el empleo. Y claro no es exactamente cierto eso. Porque estamos en una crisis clarísimamente, meridianamente, de origen financiero, y todavía no resuelta.

Y sin embargo, como nadie acaba de atreverse con las grandes cuestiones financieras, siempre estamos dispuestos a hacer reformas del mercado de trabajo. Está muy bien hacer reformas, yo no digo que no, pero me parece que hay que tener en cuenta que estamos en una crisis de origen financiero, que ha generado falta de confianza, primero entre instituciones financieras, y después con las empresas. La falta de confianza, además, ha generado falta de liquidez, que es lo más importante y la falta de liquidez y confianza, genera una falta de actividad productiva, real, y por lo tanto tiene un impacto en el mundo laboral y una consecuencia dramática, que es el desempleo.

Ese círculo sí que lo asumo. Y que tenga una consecuencia importantísima en el desempleo es mucho más que la falta de ingresos, en mi opinión. Porque el empleo es más que la generación de ingresos; básicamente asociamos empleo a te-

ner autonomía económica. Y es verdad porque, si no tienes ingresos, no tienes autonomía económica, de eso las mujeres sabemos mucho. Pero el empleo es también una fuente de autoestima, el empleo es una fuente de desarrollo de capacidades personales, el empleo es también un instrumento, un elemento de relaciones con otras personas e instituciones. Y es una fuente de reconocimiento ajeno. A mí no me han presentado ahora por sí me gusta el cine o voy a pasear. Me he estado presentando en relación a lo que he hecho profesionalmente, con un estilo, es cierto, con una manera, con unos valores, pero es que es muy básico en nuestra vida. Pero para las mujeres que sabemos muy bien el esfuerzo adicional que representa acceder a un empleo, también sabemos el esfuerzo adicional que representa decidirse a impulsar un proyecto o asumir una responsabilidad colectiva o directiva. Es decir, al esfuerzo habitual, se suma el que representa.

Por eso, yo creo que hay que insistir en que el empleo es más que la generación de ingresos, y por eso hay que insistir en que en esta crisis, que es de origen financiero, si la consecuencia es el desempleo, está afectando básicamente a uno de los elementos claves de un ámbito de la vida de muchas personas, que tiene profundas implicaciones.

En el caso de España, no voy a citarlo, pero sabéis que hay singularidades en nuestra crisis. Evidentemente tres: a) la construcción, el ritmo de la construcción; b) el incremento de la población

activa; y c) la dualidad de nuestro mercado de trabajo. Si queréis luego hablamos de eso, pero yo no voy a insistir.

De todas formas, en este contexto actual, las mujeres que en los últimos años, como sabéis, han doblado su presencia en el mercado de trabajo en España, y hay más de 4 millones de mujeres que se han incorporado en los últimos años, siguen teniendo en nuestro país una situación de mayor inestabilidad, porque ocupan más empleos de carácter temporal y de menor responsabilidad que los hombres.

Sin embargo ahora, cuando ha llegado la crisis, como pasó en 1993 y como pasó en los años ochenta, vemos cómo las crisis siempre afectan más a los hombres que a las mujeres y los datos son evidentes. Son de las pocas ocasiones en que las mujeres y los hombres nos equiparamos a nivel de desempleo o en otras cuestiones. Y la razón es evidente, es porque es una crisis donde ha golpeado sobre todo a partir de la construcción, donde había pocas mujeres, y porque además básicamente los sectores que tienen mayor incidencia en el desempleo son la construcción y la industria, donde la presencia de mujeres es menor que en los servicios.

Sin embargo, hay un amplio recorrido, todavía, para que haya más mujeres en el empleo, más mujeres directivas, y también para que cubramos uno de los déficit –que saben muy bien mis interlocutoras– básico, que es la diferencia

salarial. Las diferencias salariales son hoy en España, uno de los elementos que más distorsiona esta situación de igualdad de las mujeres.

Pero en este tiempo en el que las mujeres hemos incrementado ampliamente nuestra participación en el mercado de trabajo, paralelamente también hemos incrementado nuestra formación. Y hoy la mitad de las personas que tienen títulos académicos, son mujeres. Y por cierto, el incremento de mujeres en puestos de trabajo cualificados es cada día mayor. Prácticamente en igualdad de condiciones. Pero eso nos sigue llevando, yo creo que en función de lo que he dicho al principio de cuidar de otros, o de otras, a una limitación desde el punto de vista de nuestra presencia.

Y ya para acabar, decir que el cambio de modelo productivo, la economía sostenible, es un reto y es una oportunidad. Para las mujeres es una oportunidad. Especialmente porque no hay cambio de modelos sin incorporación intensiva de talento, y las mujeres por lo menos somos la mitad del talento. O si no somos más ¿verdad?, ya puestas a ser un poco arrogantes.

Así que va a ser imprescindible contar con las mujeres para avanzar. Ya no es aquello de la mano de obra, no, la mano de obra ha sido sustituida por la «máquina de obra», ahora lo que no se sustituye es la capacidad de aportar valor y de gestionar conocimiento. Y para eso hace falta que incorporemos a las mujeres.

En la diversificación del modelo productivo, habrá que ver cómo avanzamos en diversificar sectores productivos, especialmente en España hay que ir dejando en su sitio determinados sectores como la construcción –no digo eliminarlos, digo dejarlos en su sitio– y eso supone que vayan creciendo sectores más vinculados al desarrollo de energías alternativas, a sectores como la biotecnología, a sectores de cuidados o de servicios personales, a sectores de creación de contenidos, de desarrollo de tecnologías, y en todo eso, pues sin duda, esto de los empleos femeninos y masculinos ya no tiene sentido porque esto es unisex, si es que se puede utilizar ese término aquí...

Diversificación de sectores productivos, transformación de sectores maduros. ¿Por qué el automóvil, que es un sector maduro, no puede generar también nuevos perfiles profesionales?

Pero tendremos que avanzar en el cambio de valores. Os he mencionado algunos antes. Valores con sentido de implicación, de responsabilidad colectiva, valores que aporten innovación, que permitan el cambio de perfiles profesionales, y sobre todo que incorporen esta cultura del trabajo colectivo complementario, donde lo importante es avanzar proyectos, y no tanto situaciones personales.

Pero en este cambio de modelo productivo, además de la diversificación y del cambio de organización productiva y de los valores, yo creo que se suele poner poco énfasis en otro cambio que

he observado que es básico en vuestros países y evidentemente en España, que es el potenciar que las mujeres, especialmente, tengamos las competencias profesionales clave y las capacidades transversales que nos permiten adecuar nuestra formación académica a la organización productiva.

Porque la formación para el empleo lo que potencia, lo que hará posible, es optimizar la formación académica, si es que existe. Y si no existe, de alguna forma, incorporarla. No basta con la formación académica, porque a los saberes habrá que añadirles permanentemente esta dinámica de competencias, y las competencias es más que los saberes, no voy a entrar yo ahora aquí.

Así que en todo este contexto (avance a la economía productiva, transformación profunda de la sociedad global y de la economía, presencia más amplia de las mujeres en ese contexto), las mujeres, seguro que, ampliando nuestra presencia, vamos a contribuir al cambio de este modelo productivo. Y en esto habrá muchas cuestiones que podrán añadir elementos de responsabilidad social, de compatibilidad, de poner en valor el cuidado de otras personas, de más mujeres directivas y emprendedoras con visibilidad, de conseguir que la participación de las mujeres en la formación para el empleo, no solo en la formación académica, sea más paritaria.

Quiero deciros que, a lo largo de todos estos años, yo nunca he estado directa-

mente en organizaciones de mujeres, siempre he estado en organizaciones transversales, en el Ayuntamiento de Barcelona, en agencias de desarrollo local, en institutos de empleo, ahora en la Secretaría General. Y sin embargo, a lo largo de todo el recorrido de mi vida personal y profesional, siempre constato que no habrá avance si no nos empeñamos las mujeres en que la participación no solo sea paritaria, sea visible y efectiva.

Y por eso me gustaría compartir que esta participación de las mujeres que es

aportación de talento, que es aportación de estilos, que es aportación de valores, tiene una incidencia en la economía sostenible, pero además yo creo que avanzar en esta línea nos permite, a todos y a todas, ser mejores profesionales y mejores personas.

Esa es una de las cuestiones que quizá también deberían estar en la base de economías sostenibles, o sea, necesitamos economías más competitivas, necesitamos mejores profesionales, pero también necesitamos mejores personas.

2.1. COMENTARIO

Capitolina Díaz, directora general para la Igualdad en el Empleo (España)

Como complemento a lo que nos ha explicado Maravillas Rojo, he optado por traer aquí un concepto que hace tiempo –antes de que empezáramos a hablar de la economía sostenible– que vengo utilizando, que es el concepto de persona sostenible. Yo creo que el gran cambio que se tiene que dar en el sector productivo, organizacional, cultural, es el concepto de que cada ser humano tiene que ser una persona sostenible. Ya está obsoleto el modelo del padre de familia que gana el sustento de su mujer. Y la mujer que sostiene reproductivamente al marido y otras personas de la familia. Ya no hay quien gane el sustento para otros, excepto las personas dependientes por edad u otro tipo de condición.

Los seres humanos adultos, tenemos que ser sostenibles, en el más amplio sentido de la palabra. Si has de ser sostenible –porque te tienes que ganar tu sustento y la parte alícuota que corresponda de sustento a tus familiares inmediatos, y a aquellos otros aspectos sociales, léase vía impuestos, a los que tenemos que sostener también– entonces tienes que ser sostenible individualmente en el sentido, económico. Tienes que poder tener el tiempo y las posibilidades de cuidar de ti, y de también la parte alícuota, esa que te toca, de cuidar de los tuyos.

Es esa combinación entre los viejos roles en la sociedad industrial, los viejos roles masculinos y femeninos, que juntos hacen el ser humano sostenible. Siguiendo esta lógica del ser humano sostenible, cuando alguien envía un currículum o llama a la puerta de un potencial empleo, en lugar de ser visto como mujer u hombre, debería ser visto como ser humano sostenible, autosostenible, y esa persona que le va a contratar o potencialmente le pudiera contratar y esa organización laboral en la que va a entrar, estaría entendiendo que viene una persona que va a rendir ahí lo que sea capaz, pero que esa persona, además, tiene otras facetas de las que tiene que encargarse también, y que tiene que haber una armonía, entre lo que esa persona hace en su tiempo de trabajo y lo que hace fuera. Que básicamente tiene mucho que ver con cómo se organizan los tiempos.

Por ello, el gran pilar que el Ministerio de Igualdad va a presentar para la ley de Economía Sostenible, se va a centrar, precisamente, en la racionalización de los tiempos de trabajo. Porque nos parece que es, al menos en este país, una de las asignaturas pendientes más importantes, que va a favorecer la igualdad y la sostenibilidad; ambas cosas, porque es difícil, como ha explicado Maravillas Rojo, que puedan ir separadas.

El cambio cultural y de paradigma acerca de lo que somos los seres humanos, el gran cambio tiene que ir en que entendamos esa definición. Porque si entendemos esa definición, tiene que entrar todo aque-

llo que yo quiero y me gusta y puedo o estoy obligada a hacer. Que son desde mis diversiones, hasta mi responsabilidad ciudadana y mi responsabilidad de ser humano que se gana el sustento. Todas las cosas tienen que estar incluidas, y todo eso tenemos que contemplarlo y tiene que estar en las disposiciones laborales y en las disposiciones de formación para el empleo.

Otro tema que considero importante señalar es el déficit masculino de cuidados. Ya está bien de hablar solo de déficit femeninos. Es necesario empezar a hablar en estos términos. Los hombres del planeta, en su mayoría, adolecen de este enorme déficit: no saben cuidar, no saben incluir en su tiempo la importancia y la necesidad del cuidado. Deben interiorizar la obligación de los cuidados. Hay un enorme déficit masculino de cuidados, y si entendemos esto, tendremos que incorporar desde la escuela primaria, hasta la actividad que cada familia –y no digo cada madre– hace con sus hijos, Los hombres tales y como les hemos heredado del patriarcado, están en el planeta con un importante déficit de cuidado, y tenemos que remediarlo.

Superar ese déficit ayuda a que esa persona se convierta en autosostenible. Y si ellos son autosostenibles, nosotras empezamos a ser también más autosostenibles, en la parte que tanto nos cuesta.

Muy relacionado con este déficit masculino de cuidado y la sobreabundancia femenina de cuidados, está el déficit de empleo en la industria de los cuidados.

En los países nórdicos parece que este déficit es menor. En España todavía es alto y en muchos de vuestros países, me temo que más alto todavía. Hay un enorme déficit de empleo en la industria de cuidados. Tenemos mucho trabajo no pagado y mucha falta de empleo remunerado en el campo en el que nosotras realizamos el trabajo gratuitamente.

Es hora de profesionalizar muchos de estos trabajos. Tenemos una ley de autonomía personal, que hemos acabado llamándole de dependencia –no sé por qué, por algún defecto de comunicación social–, pero tenemos una ley de autonomía personal, que va dirigida a este problema. Cuando esté completamente implementada, creo que habremos superado buena parte de este déficit.

Ese enorme déficit de la industria de cuidados, que hay que poner en marcha, forma parte también de la nueva economía sostenible. Para que cada cual pueda ser autosostenible, para aquellas personas que necesitan cuidados añadidos podemos desarrollar una gran industria con un enorme yacimiento de empleo en esa dirección.

Sin embargo, padecemos otro déficit: el déficit de capacitación en ciertas profesiones. Alguna de las profesiones que tienen que ver con la industria de cuidados necesitan una capacitación específica, aunque no sea demasiado alta.

En este sentido, acabamos de sacar un Real Decreto por el cual se reconoce la

experiencia adquirida, como parte de un currículum que pueda llevar a las mujeres a obtener titulaciones profesionales en industrias de cuidado. Cuando los cuidados se externalizan y cuando los cuidados se realizan por parte de los poderes públicos, o de la industria privada, además de cuidar a las personas, se requiere saber utilizar toda una tecnología muy importante, una variedad de artilugios que son precisos para cuidar de manera profesionalizada, en las casas o en las residencias, a las personas

Y el último déficit al que me voy a referir, lo ha dicho también Maravillas Rojo, pero lo voy a formular en estos términos: el importante déficit de mujeres en los puestos de toma de decisión. Es otro

déficit al que tenemos que atender porque por esas cualidades singulares que se han mencionado antes, las mujeres en los puestos de dirección, contribuyen en mayor medida a la eficiencia empresarial, como lo han demostrado estudios como «The Catalyst». La eficacia empresarial aumenta cuando hay mujeres en los puestos de toma de decisión de las empresas; mas no en la presidencia de las empresas, que no parece estar correlacionado con el hecho de que se sea mujer u hombre. Sin embargo, en la capa de quienes toman las decisiones la variable de género sí influye. Por tanto, el déficit de mujeres en esos niveles supone desaprovechar estos talentos.

Muchas gracias.

2.2. COMENTARIO

Lorena Frías, Corporación Humanas (Chile)

Quiero hacer un comentario desde la espontaneidad e improvisación que significa acercarme al tema del empleo y de la economía sostenible –que no es mi tema– y quiero situarme en América Latina porque me parece que a veces aquí los tiempos van más rápido de lo que van en nuestra región.

Para empezar a hablar de eso, quisiera poner en términos de contexto al menos cuatro elementos. Uno, que tiene que ver con lo político, que en las exposiciones de mis dos predecesoras se da como supuesto, pero que en el caso de América Latina tiene problemas que se derivan de un modelo de desarrollo no sustentable, orientado por la búsqueda de otras alternativas –que no necesariamente han sido felices en sus soluciones– capaces de resolver el problema más dramático de la región que es la desigualdad. América Latina es la región más desigual del mundo. Y en esos términos lo que ha hecho el modelo económico es aumentar esas desigualdades. Recién a partir del 2005, se viene a estancar un poquito, digamos, el índice de GINI que tiene que ver con los temas de desigualdad.

Entonces hay un primer problema ahí que se ha expresado en la necesidad de reformas profundas, no voy a decir de patear el tablero democrático, pero sí incluso de la elaboración cartas constitucionales que traten de captar mejor el

problema de la desigualdad y la representación social y política.

Un segundo elemento tiene que ver con lo económico. Efectivamente yo también creo que el crecimiento económico no es el único indicador que mide la riqueza; mide el crecimiento. Sin embargo, nuestros Estados en América Latina se siguen ciñendo a este parámetro para medir su progreso. Y en esos términos hay que decir que también en lo que va de este siglo, ha habido un relativo crecimiento y mejora en la situación económica en nuestros países. Es más, ha habido desde la crisis de los años ochenta un cierto ajuste fiscal que ha permitido un mejor manejo de la economía, que ha permitido bajar los niveles de endeudamiento externo y con ello un cierto saneamiento de la política y de la economía en términos de los indicadores más macro.

En el ámbito social, que es un tercer elemento, hemos contribuido en los últimos dieciocho años a bajar los niveles de pobreza. En los años noventa, si no me equivoco, estábamos alrededor del 48 por 100 de población pobre y en 2008 estamos alrededor del 35 por 100. Ha habido por tanto un descenso considerable. Sin embargo, los índices que tienen que ver con la desigualdad, se dispararon durante estos 18 años, hasta el año 2005, donde se nota una cierta mejoría. A pesar de ello, seguimos hablando de pobreza en América Latina y no hablamos de desigualdad. No es un tema de la agenda. Y por lo tanto, ahí hay también una diferencia que respecto con re-

lación a cómo se ha asentado en España, por ejemplo, el tema de la igualdad.

Me parece también que hay que decir que ha habido cambios en las familias, lo que no significa que necesariamente América Latina reconozca jurídica y legislativamente la pluralidad de modelos de familias. O sea, seguimos en muchos casos centrados en un modelo, y ya no en la legislación, de las obligaciones entre cónyuges o respecto de los hijos. Mientras la estructura del cuidado en las políticas sociales sigue siendo una lógica de familia nuclear. Y en ese sentido sigue siendo todavía, a pesar de que cada vez más las mujeres se incorporan al trabajo, una estructura familiar donde las mujeres no necesariamente acceden al empleo. Y cuando acceden, fundamentalmente lo hacen en el ámbito informal con trabajo precario. El otro día leía que en el caso de Bolivia, el 11 por 100 de las mujeres trabajan formalmente. Entonces estamos mirando a países con distorsiones bastante fuertes en este campo.

Las mujeres ciertamente se han ido incorporando al empleo, pero se mantienen grandes brechas que tienen que ver en el acceso al tipo de empleo, con la segregación horizontal y también con la segregación vertical. Tiene que ver también con el reforzamiento de lo que jurídica-mente se denominan medidas de protección hacia la mujer y la maternidad. Estas medidas siguen recayendo exclusivamente en las mujeres y en momentos de crisis, además, se refuerzan esas lógi-

cas que tienen como resultado una reducción, en la práctica, a una noción bastante patriarcal de lo que es la familia.

Otro tema muy presente aquí se refiere a ciertas garantías y derechos derivados del trabajo que disfruta la mayoría de la población. Sin embargo, en América Latina no se ven reflejados en las políticas sociales. Seguimos –aunque hemos salido y hay un cierto enfoque de derechos en las políticas sociales– con un enfoque asistencial hacia los sectores más empobrecidos, y dentro de ellos, a los grupos más vulnerables, es decir al colectivo de las mujeres.

Por último, un cuarto elemento que me parece que es importante tomar en cuenta es el elemento cultural. Yo creo que podemos hablar de una permeabilidad del discurso de la igualdad, en América Latina, en las propias mujeres. Lo digo porque hemos hecho varias encuestas en siete u ocho países de la región, que nos muestran que las mujeres hemos incorporado una noción de igualdad, de igualdad de derechos, aunque sólo en el ámbito público. Es decir existe una frontera entre lo público y lo privado, la frontera entre el trabajo productivo y el trabajo reproductivo, está instalada también desde la subjetividad de las mujeres que no reconocen las posibilidades de negociación al interior de los hogares, incluso para efectos de una distribución de la carga de trabajo. Hay ahí un elemento cultural que tiene que ver con un cierto poder que se tiene que, en el ámbito público, que no necesariamente se ve reflejado en el privado.

De todas maneras, existe también un componente subjetivo importante para las mujeres: la valorización de la autonomía económica, sobre el proyecto aquel de vida que era casarse y tener hijos. Es decir, hoy día, las mujeres aprecian y saben que a través del trabajo se gana algo más que la autonomía económica y son pocas las que ponen como primera opción de plan de vida casarse y tener hijos.

No obstante, las limitaciones en materia de derechos sexuales y reproductivos en general en la región también muestran las limitaciones que, en el ámbito de las familias, tenemos las mujeres para pensar en una conciliación que lleve a la corresponsabilidad en tiempos, distribución de poder y de recursos en el ámbito de lo privado.

Podría terminar diciendo que los avances que se han dado en este tiempo son avances que se producen dentro del mismo paradigma. Esta alusión que hace Maravillas Rojo respecto del cambio, este cambio que se avecina, la verdad es que todavía es un lejano rumor que nos llega a nosotras en la región, que nos ayuda a posicionarnos efectivamente respecto de lo que pudiera ser en el futuro, pero ni mucho menos nuestras clases políticas han desechado el modelo y para la salida de la crisis se recomienda más de lo mismo, más aceleradamente de lo mismo y donde el costo lo estamos pagando las mujeres, porque se consolida un modelo que nos discrimina.

2.3. DEBATE

Amelia Valcárcel (España)

En primer lugar quisiera dar mi enhorabuena a la mesa. Ha resultado muy estimulante, muy ordenada, y con las ideas muy claras. Sin embargo –siempre tiene que haber un sin embargo– estamos manejando, me parece, conceptos nada ortodoxos en la teoría económica corriente. Y supongo que tenemos que ser conscientes de ello. Lo sabemos. Pero entonces tenemos que realizar ciertos ajustes con la teoría económica corriente, y me refiero a algo tan de raíz, que está en el medio, como que estamos acabando con el concepto elemental de producción.

Si decimos por ejemplo, que los servicios son una economía, la idea de economía que es justamente el producir bienes transportables, en los cuales comprador-vendedor no tienen porqué ni siquiera verse, está siendo roto. Lo que ha permitido nacer a la ciencia económica, cuando lo hizo Adam Smith, es justamente el propio desarrollo y nacimiento de la sociedad industrial, que, por contra de la sociedad bajo-feudal gremial, no actuaba por encargo.

Recuerden que los grandes gremios no producían sin encargo. No había un producto excedente, que se lanzara a un mercado no se sabe cómo. La que empieza a hacer esto es la economía industrial, y la primera gran teorización es justamente sobre la mercancía. La mercancía es eso que se embala y se

traslada a otra parte. Y la economía productiva habla todo el rato de eso que se llama mercancía. Y solo metafóricamente entendemos que es económico todo aquello por lo que se paga. Y ayer mismo se dio esta definición.

Yo creo que no nos podemos alejar tanto de la ortodoxia económica... por ejemplo, es sin duda claro que existe un gran yacimiento de empleo en el cuidado, pero ¿en qué sentido estamos produciendo cuando damos cuidado? Yo ya me voy a volver fisiócrata, que a lo mejor no estaría mal.

Quiero decir, hay que producir cosas, por ejemplo tú produces alimentos, produces minerales, o produces objetos. Yo he entendido cuando Capitolina Díaz ha afirmado: «Todo el cuidado tiene una línea de productos que le van asociadas». Claro, esto es lo que se hizo en los años cincuenta y sesenta, cuando hubo que transformar la economía de guerra en una economía fabril de grandes estructuras, en la economía de las líneas blancas que permitió la tecnificación de los hogares y que, entre otras cosas, tiene algo que ver con que no estemos lavando la ropa en este momento, donde nos tendrían a ello, no lo dudéis ni por un momento. Es decir, que el patriarcado es como es y la especie humana tiene un arreglo relativo, y no podemos obviar que hay cosas que han servido para aumentar la libertad, la capacidad de autonomía.

Yo creo que si nos alejamos del concepto clásico de producción de bienes

estamos dando un salto excesivo. Yo entiendo lo que ayer se dijo: «Hay que acercarse mucho más las posiciones del feminismo a las de un marco ecologista». Y hay que buscar cuál es ese marco ecologista con el que, en efecto, podemos hacer ajustes. Hay que hacer una economía feminista, estoy convencida, pero no tan alejada de la economía clásica que la pongamos toda encima de un trabajo que difícilmente podemos llamar productivo.

Porque la línea productiva de la economía no puede ser abandonada. Si hablamos del cambio de modelo, no podemos decir que todo va a consistir en que nos lanzaremos al sector servicios, pero la mercancía sigue existiendo. «Es que hay un cambio de modelo en la mercancía que también se puede hacer». Probablemente sí, pensemos eso también.

Yo lanzo esto como el interrogante que a mí misma me surge. Yo tengo un cierto aprecio por los economistas clásicos, quizás porque he tenido que explicarlos muchos años, y por eso quizá les he ido cogiendo cariño.

Es la fabricación de bienes –donde la relación con el bien se pierde para el que lo hace y para quien lo recibe–; la mercancía se ha individualizado, como un algo que adquiere precio en un lugar llamado mercado. No genera ni tiene necesidad de la relación cercana, en ese sentido podemos decir es deshumanizadora..., sí, pero es eso; y la sociedad industrial funciona porque es eso.

Aquella barbaridad tan divertida de Adam Smith: «Para que el carnicero me de muy buena carne, no necesito tocar sus sentimientos morales. Basta con que crea que si no es buena, no se la compro». La economía es un espacio frío. El cuidado no es un espacio frío. Y cuando enfriamos el cuidado, la gente se resiente extraordinariamente de esto.

Yo entiendo que queramos hacer un puente, pero una economía feminista no se puede basar tan solo en poner la noción de cuidado donde antes estaba la de mercancía, porque, de nuevo, hay que ser algo fisiócratas. Hay un tipo de bienes que hay que producir de la manera clásica, que la sociedad industrial lo ha hecho, y si no es así, tenemos que hacer una reflexión mucho más profunda.

Diana Maffia (Argentina)

Coincido con Amelia y pienso que en la Revolución francesa, mientras se inventaba esta cuestión de la mercancía en la revolución industrial, se vuelve a cargar con la lactancia materna, obligada para las madres. En ese tiempo había muchas amas de leche, y esto no era posible, había que volver a la lactancia materna y un biólogo maravilloso, llamado Linneo, escribe un trabajo que en inglés se llamaba *Lactancia sustituta* en el que hablaba de los riesgos de dar los hijos a amas de leche. Y que en francés –que siempre las lenguas latinas son más dramáticas– se llamaba *Sobre los peligros funestos de la nutrición mercenaria*.

Entonces esta cuestión de la economía del cuidado sería algo así como «los peligros funestos de la nutrición mercenaria». ¿No? Maravillas dijo: «La experiencia vital de cuidar a otras personas, es una ventaja para las mujeres». En realidad tengo dudas sobre esto. Yo creo que las mujeres que acceden al mercado de trabajo, que acceden a la academia y que acceden a la empresa, desarrollan una especie de doble estándar. El de las instituciones a las cuales acceden, que son instituciones directamente armadas para un sujeto abstracto, esto es, masculino. Ese sujeto neutral siempre tiene las condiciones del sujeto hegemónico, por lo tanto es individualista, racional, varón, adulto, etcétera y en el cuidado y en el aspecto doméstico... bueno, y por lo tanto, para este ámbito público necesitan individualismo, competencia, racionalidad. Mientras que las actividades de cuidado necesitan otras capacidades en las cuales, efectivamente, estamos entrenadas desde la infancia, como son la empatía, la solidaridad, la apertura al otro, etcétera.

Cuando nosotras accedemos a la academia, al trabajo, lo que hacemos es desarrollar un doble estándar, una flexibilidad de la cual somos capaces en el ámbito doméstico de generar esas actividades donde nos sentimos cómodas, porque hemos sido entrenadas desde la infancia para ese aspecto de la vida social, pero luego nos tenemos que reentrenar para tener éxito en esos otros espacios que están diseñados con otra lógica.

Lo que tenemos es la flexibilidad para hacer el cambio, entre una lógica y otra. Y también la capacidad de aplicar al ámbito público. Y ahí entiendo que Maravillas nos dice que la experiencia vital de cuidar, es una ventaja. Es una ventaja para la economía a la que arribamos, no es una ventaja para nosotras. Para nosotras es una «esquizofrenización» permanente, que los varones no tienen, porque los varones se adaptan perfectamente al ámbito de trabajo porque han sido criados para eso. Por eso sus ámbitos tienen el diseño que tienen, sea la ciencia, el derecho, la teología, o la política.

Y sin embargo nosotras tenemos que adaptarnos a ese ámbito, duramente; los varones, no. Está hecho a su medida. Es algo que llamé en Chile, recientemente, el «asiento con canal prostático»: un asiento que queda cómodo para los varones. Es un asiento de bicicleta que viene con una especie de nidito, que queda muy cómodo para los varones, pero que para nosotras, no, la verdad que no. Nosotras necesitamos asientos con canal de parto, no con canal prostático. Pero bueno, ya los haremos.

Entonces me parece que es una ventaja para la economía pero no para nosotras. Y me parece también que si nosotras queremos, como proponía Capitolina, generar condiciones de equidad, en el cuidado también, en ese ámbito de distribución de las tareas de cuidado, o incluso profesionalización equitativa, donde los varones puedan decir: «me voy a especializar en cuidar ancianos, o en cuidar

niños, o niñas», ellos tienen que hacer un reentrenamiento, pero que no es el equivalente al que nosotras hacemos para entrenarnos en lo público.

Porque nosotras vamos a un ámbito donde entrenarnos, y eso implica adquirir prestigio. Ellos van a un ámbito donde entrenarse implica acceder a un ámbito que está desvalorizado, desprestigiado, feminizado. Es decir, la distancia que cubre lo que va de lo privado a lo público, no es equitativa a la distancia que cubre lo que va de lo público a lo privado. Es decir que la resistencia de los varones, van a tener probablemente una esquizofrenización y un entrenamiento duro. Pero la distancia es totalmente resistente. Mientras que a nosotras nos impulsaba el poder acceder a ese mundo ya prestigiado y ya valorizado.

Creo que la experiencia vital de cuidar es una experiencia fabulosa y que una la puede llevar al ámbito de lo público y cambia muchísimas cosas. Pero a expensas de nosotras. Eso es una ventaja para la economía, pero no es una ventaja para nosotras las mujeres.

Mariana González (Uruguay)

Quisiera felicitar a la mesa, porque realmente me pareció maravillosa y muy provocativa, en términos de ideas. Y creo que además se une con muchas cosas que se hablaron ayer.

Maravillas hablaba de cómo llegar a ser mejores personas, y yo creo que ser me-

jores personas tiene que ver con cómo compatibilizamos y cómo rearmamos esto del mundo productivo y reproductivo. Y cómo nos podemos mover.

Las mujeres ya nos estamos moviendo en los dos mundos. Pero los varones, no. Y hasta ahora, llegar a la participación de las mujeres, en el empleo, que sea una igualdad paritaria, más efectiva, poder quebrar con la segmentación horizontal, vertical, etc., en realidad lo que está mostrando es la sobrecarga inmensa que tenemos las mujeres a la hora de entrar en el mundo productivo, porque no dejamos el mundo reproductivo. Como bien indicaba Diana, hay un tema de cómo se valoriza cada uno de estos ámbitos. Y cómo hacemos para que efectivamente los varones entren al mundo de los cuidados. Las encuestas sobre el uso de tiempo son rotundas: las sobrecargas son de las mujeres. Por supuesto que tenemos ganancias cuando entramos al mundo del empleo y del trabajo, pero a unos costos muy grandes y que inclusive, por lo menos en el caso de Uruguay, lo que muestran las encuestas es que para la gente joven esto persiste, no existe una ruptura en las generaciones más jóvenes.

Creo que este es un tema importante y que si bien Capitolina hablaba del déficit de las mujeres en capacitación yo creo que hay también un déficit masculino, muy importante, en lo que tiene que ver con los cuidados y las competencias de todo lo relacionado con el bienestar y el mundo más de la intimidad, si se quiere.

Me parece que es importante señalar esto, que es una ganancia en la entrada de las mujeres en el mundo del trabajo, pero que también es una sobrecarga si no compartimos. En Uruguay ahora se está hablando mucho y se mira con mucho cariño la Ley de la Dependencia, de España, entre otras cosas, porque estamos también con este problema demográfico.

Y sin duda se pueden dignificar las tareas de cuidados, pero ¿cómo hacemos para que los hombres entren en esas tareas y no cristalizar una división del trabajo, a través de una ley?

Magally Huggins (Venezuela)

Realmente ilusiona escuchar la experiencia española y ayuda también a reflexionar sobre las experiencias concretas que traemos de nuestros países. Personalmente, he estado trabajando con una compañera de mi centro de investigación, Consuelo Iranzo, sobre las mujeres de la economía informal. Trato de ver cómo articulo esta lógica del cuidado. El movimiento feminista, históricamente discute la relación de lo público y lo privado, cómo se vinculan, cómo se articulan. Y al final somos nosotras quienes los vinculamos y los articulamos. O sea, el proceso no es al revés.

Por eso yo mantengo algunas dudas en relación con ver, desde la lógica del cuidado, la relación laboral. Voy a poner nada más dos ejemplos muy concretos

que me producen ruido al tratar de comprender mejor lo que dijeron.

Uno es el problema del embarazo adolescente. En mi país, desde hace muchísimos años –no estoy hablando del periodo actual– tenemos un severo problema de embarazo adolescente. Yo no me atrevería a hablar de la lógica del cuidado, en un país, donde el embarazo adolescente está entre el 21 y el 25 por 100 de los embarazos, y estamos en este momento, en el primer lugar de Sudamérica. Lo cual, está evidenciando que las políticas de salud, que las políticas de derechos sexuales y reproductivos, digamos que están fracasando, por no decir algo peor. Esto genera exclusión laboral. Esto genera falta de capacitación, porque las muchachas abandonan los colegios, porque van a criar a sus hijos. Y entonces no articulan, positivamente, con un yo empoderado (me encantó lo de la subjetividad), sino que se construyen desde el rol de madre. Volvemos al matriarismo latinoamericano.

En Venezuela el 36 por 100 de las familias, son monoparentales, encabezadas por mujeres. ¿Cómo hablo de la lógica de la corresponsabilidad en el cuidado ahí si los hombres no están?

En los sectores populares, la familia monoparental femenina llega al 55 por 100. Hay un dato dramático: los hombres se vuelven a casar inmediatamente, pero las mujeres no lo hacen; por tanto, hay una gran cantidad de mujeres divorciadas y muy pocos hombres divorciados.

En términos de la informalidad, estos no son problemas venezolanos, estos son problemas severos de toda América Latina. La informalidad es el empleo que más crece –si es que lo podemos llamar empleo– en mi país. Y la feminización de la informalidad es un problema cada vez más grave. En mi país llamamos al sector más deprimido de la informalidad los buhoneros y buhonerías, es decir, los que venden en la calle productos comprados a costos no necesariamente muy bajos.

Las personas que dirigen estas organizaciones son en su mayoría mujeres, porque tienen que ver con venta de ropa, alimentos y producción casera. Estas mujeres en su realidad cotidiana, carecen totalmente de seguridad social. Ellas negocian, compran y venden. Pero viven sometidas a lo que ellas califican como masculinización. Es decir, si no nos masculinizamos, no nos podemos defender de los hombres en la calle y de la policía que está permanentemente cobrando peaje. Las hijas, desde muy pequeñas, están ahí, con ellas, sufren un gran riesgo sexual. Hay una iniciación sexual precoz. Y por último, estas mujeres crían a sus hijos en la calle, en cajas de cartón.

Entonces, ¿cómo puedo yo vincular positivamente, la lógica del cuidado, cuando más bien creo que hay que comenzar por desmontarla, puesto que en el sistema laboral, es percibida como el trabajo de las mujeres, para quitarnos ese problema de encima.

Irene León (Ecuador)

Creo que la frase previa a lo que voy a decir, es recordar que un cimientito del patriarcado es la división sexual del trabajo y claro, en eso, se basa la separación en el trabajo productivo y reproductivo, con valor diferente el uno y el otro.

A propósito de la época de cambio y del cambio de época, al que se refería Maravillas –y que además, me encanta, porque es uno de los lemas del proceso de cambio de mi país, Ecuador–, cómo estamos tratando de plantear iniciativas para romper con esta diferencia entre el trabajo productivo y el reproductivo. Uno de los pasos que ya se han dado, es el de considerarlos como trabajos de igual valor en la Constitución que fue aprobada el año pasado. Esperamos que sirva de palanca para llevar a una verdadera revolución feminista.

Por otra parte, se reconoce la economía para la vida, en el marco de un concepto de diversidad económica, en el que se circunscribe ahora el país. La economía del cuidado y la economía para la vida, son consideradas parte de la economía del país. Estamos cambiando de visión, no se está relegando al trabajo de cuidado y al trabajo para la vida, a una visión secundaria sino que en este caso se está vinculando al cambio de época que implica una visión diferente, con una ética diferente y que es aquella del buen vivir. Una propuesta transversal que deberá abarcar el conjunto de la sociedad.

Claro, dirán, eso no está hecho. No, no está hecho. Lo propusimos el año pasado y apenas estamos desarrollando marcos legales y políticos y concretos, para que eso llegue a ser una realidad.

Dicho esto, en el caso de países como el mío, que tienen otras características, uno de los aspectos relevantes en el análisis de la economía, específicamente en la economía de las mujeres, es justamente la diversidad productiva. Estamos hablando de países de la región andina, donde no menos del 80 por 100 de la alimentación proviene del trabajo de las mujeres. Y ese trabajo se considera informal, secundario, irrelevante, en el marco de la visión neoliberal y capitalista. Pero de eso vivimos, de eso comemos y de eso subsisten nuestros pueblos.

Entonces, uno de los aspectos de cambio es reconocer que existe diversidad económica y productiva y que ésta permite no solo la subsistencia humana, sino la articulación de sociedades enteras. Me refiero a la región andina, pero en estudios que se han realizado en el entorno de la vida campesina, no dudamos en decir que buena parte del mundo, vive de esta forma.

De modo que la transición que habrá que hacer –y haciéndome eco a lo que Maravillas Rojo planteaba– es cambiar hacia otra visión, hacia otro sistema de valores. En nuestro caso, lo llamamos salida del neoliberalismo y pensar una sociedad nueva. En otros casos se puede

llamar de otra manera pero, obviamente, esto ya está planteado como una necesidad universal. Parte de la gente que estamos pensando alternativas, estamos proponiendo ideas para cambios de civilización. Son cambios de raíz, que implican este pensamiento de economía sustentable u otras versiones como las que estamos desarrollando allá, que son versiones feministas de economía social y solidaria y que tienen principios bastante similares.

María Ángeles Durán (España)

Buenos días. Rosa, quería decirte que mi agradecimiento es infinito por organizar estos encuentros y desde un punto de vista egoísta, decirte que me siento tan compensada de estar aquí, de escuchar a nuestras ponentes, y a las invitadas, que me parece fantástico.

Yo quería hacer dos pequeñas acotaciones a esa idea de economía sostenible. Creo que no podemos dejar de tener un eje importantísimo, como es el emprendimiento de mujeres. Nuestra experiencia en España, actual, en plena crisis, es que las mujeres que están en trabajo autónomo, tienen unos índices de estabilidad muy inferiores a los masculinos.

Por otra parte, aunque están mayoritariamente concentradas en las microempresas, son muchas las mujeres en trabajo autónomo que tienen personas asalariadas, cuando nuestros porcentajes indican que el 50 por 100 de las per-

sonas de trabajo autónomo no tienen personal asalariado. Y en tercer lugar, es que asumen riesgos, incluso, en tiempos de crisis.

Es decir, la experiencia que estamos llevando a cabo con el Ministerio de Igualdad, nos demuestra que están dispuestas a asumir ese riesgo. Yo creo que es importante porque las mujeres utilizamos nuestra experiencia de la vida, para estructurar nuestros emprendimientos.

Y en segundo lugar, sería hacer una referencia a la responsabilidad social de las empresas. En estos momentos –y a lo mejor puede ser discutido desde un punto de vista de países en los que las empresas españolas se han establecido– en los que hay una autorregulación por parte del sector económico, que ha habido un desplazamiento de las potestades estatales, frente a la globalización, la responsabilidad social nos da, de por sí, un modelo de organización de empresa, que puede estar anclado en esa economía sostenible hacia donde tenemos que dirigirnos.

Rosa Escapa (España)

Yo también quisiera darle las gracias, desde luego a Rosa Conde, a la Fundación Carolina, por la organización de estas jornadas. Y darle las gracias a Maravillas Rojo, porque es una gran aliada y muy generosa porque, además, comparte su talento, su creatividad, en espacios estratégicos, a lo largo de muchos años, con

lo cual yo creo que hay que darle las gracias a mujeres como ella, que a veces no aparecen tanto en los movimientos de mujeres, pero que hacen un gran trabajo a favor de la igualdad, y a favor del avance de las mujeres.

Quisiera compartir con vosotras dos cuestiones, dos grandes retos –que se han comentado aquí– pero que me gustaría seguir avanzando en la reflexión, para ver cómo conseguirlos.

Comparto todo lo que ha dicho Maravillas: la crisis tiene que ser una oportunidad, y el cambio tiene que ser una oportunidad para asignaturas pendientes que tenemos las mujeres en la participación económica y en el empleo.

Creo que hay un reto importantísimo que es el cambio de las organizaciones que se ha comentado antes. Ya no solamente es una incorporación de mujeres aisladas, con un estilo, sino cómo transferir ese estilo a las organizaciones y provocar los cambios estructurales en las organizaciones. Yo creo que la masa crítica, el que haya un número cada vez más importante de mujeres en esos espacios debería permitir no adaptarse necesariamente a los estilos del liderazgo, y a los valores y a la cultura imperante del sitio donde están, que es lo que ha pasado hasta ahora. Y en parte por supervivencia, cómo ponemos ya encima de la mesa otras formas de entender la vida en general, la pública y la privada, y cómo cosas que parece que solo nos tienen que importar a nosotras, como es el cuidado, la

vida privada... cómo eso se convierte en un valor de la propia organización. Para mí este es el reto, es ese cambio de valores en la organización donde las mujeres tenemos mucho que hacer y que aportar.

Por otra parte, en cuanto al empleo, no porque haya más mujeres en el empleo se han corregido las dificultades, las diferencias salariales, la segregación laboral; es más, en el informe de la Unión Europea de 2007, se decía que ya había un estancamiento en la superación de las diferencias que teníamos detectadas.

Hablemos entonces de los nuevos empleos, esos empleos que se caen. Hace poco he estado en un foro en San Sebastián, donde las mujeres de los países nórdicos, de Islandia, Suecia o Noruega, contaban cómo estaban analizando que el empleo que se destruye, cuando se recupera la situación económica, no es el mismo empleo el que se recupera, es otro empleo distinto.

Queda por ver cuál es ese otro empleo y vamos a ver cómo las mujeres nos adaptamos, de alguna manera, a la reorientación en los estudios y en la formación para el empleo. Deberíamos también asumir este espacio como una oportunidad.

Quedaría también el «cómo». ¿Cómo conseguimos ese cambio estructural de las organizaciones? ¿Cómo incorporamos la perspectiva de género a las organizaciones? Y el cómo reorientamos –si desde algún lugar se está haciendo

o se debería hacer–, cómo nos adelantamos al cambio en el empleo, para que las mujeres aprovechemos ese barco y nos apuntemos a los nuevos empleos y a las nuevas profesiones.

Mayra Mora (España)

Lo primero quería agradecer, tanto a las ponentes como a las organizadoras, y a las participantes el dedicarnos su tiempo y sus comentarios. Después, decir que quería hacer dos comentarios, al hilo de la invitación de Lorena Fries, de hablar más las relaciones norte y sur.

Yo estoy aquí representando a una campaña que se llama «Muévete por la igualdad, es de justicia» la llevamos a cabo organizaciones no gubernamentales de desarrollo españolas y latinoamericanas. Y nuestra «misión» es poner en las agendas de desarrollo y de cooperación internacional el tema de la economía de los cuidados y de la participación de las mujeres como motores de desarrollo.

Desde esta perspectiva, quisiera decir que las relaciones norte y sur no solo influyen en la agenda de gobernabilidad, de la cual hablaba Lorena Fries, sino que también influye mucho en cómo se analiza la crisis.

Porque aquí la hemos estado analizando desde una óptica de política social y hoy de política de empleo, y nos hemos dejado fuera de este debate el tema del análisis de la coherencia de políticas. Esta

crisis tiene mucho que ver con el análisis de políticas sociales y cómo mejorarlas, pero también hay que ser coherentes en las políticas de comercio, en las políticas de deuda externa y en las políticas exteriores en general, y hacerlas compatibles con las políticas de desarrollo.

Y creo que nosotras tenemos en España ahora mismo un instrumento muy bueno que no estamos aplicando lo suficiente a estas políticas exteriores, que no estamos utilizando para medir el impacto de género en el desarrollo, ni tampoco el impacto de género de toda esta crisis. Esto es la obligación de hacer evaluaciones de impacto de género de todas las políticas, incluidas las que no recogen o no están centradas a priori en aspectos sociales o de igualdad, como son las de deuda, las exteriores y las de comercio.

Ya más centrado en el tema de hoy, en cuanto a las políticas de empleo, quería también hacer hincapié en lo que comentaba la compañera Magali, de la economía informal. En tres sentidos, o en tres puntos, tal y como lo vemos desde el análisis que estamos haciendo desde la campaña.

Primero, efectivamente que no se puede hablar de cómo está impactando la crisis en las mujeres si no incluimos en el análisis de los empleos, todos los que están dentro de la economía informal. Magali ha hablado también de la parte más comercial de esta economía informal. Creo que es importante también recoger todos los que estén relaciona-

dos con el sector salud: los cuidadores y cuidadoras, matronas, servicios comunitarios de salud, promotores y promotoras de salud, que tampoco son empleos remunerados, pero que sí son empleos que tienen su papel en la economía informal.

Y tampoco hay un análisis completo del impacto de género de esta crisis, si no se hace también desde el lado de cómo influye esto en el aumento o no, de la violencia contra las mujeres, en las zonas urbanas, periurbanas y en las comunidades.

Xanthis Suárez (Nicaragua)

Gracias a todas por vuestras maravillosas exposiciones. Lorena, Capitolina, Alicia,... Quiero, como diputada del Parlamento Centroamericano, hacerles una pregunta. Como mujer nicaragüense y como mujer centroamericana. ¿Cual es su apreciación, en este escenario que nos habéis expuesto sobre las migrantes? Sobre las migrantes latinoamericanas, las migrantes centroamericanas, y el empleo en España. Gracias.

Vera Grabe (Colombia)

Quiero sumarme a las voces tan inspiradoras de esta mañana, porque estas exposiciones son muy positivas, en contextos complejos como Colombia y otros donde estamos muy lejos de los ideales, necesitamos claves para estos procesos. Es muy importante vislumbrar por donde están las salidas, aun-

que creo que no hay varitas mágicas, ni tampoco creo que se están planteando aquí, pero el hecho de atreverse a pensar distinto, a lanzar otra mirada, otra perspectiva, ya abre una ruta, abre posibilidades.

En ese sentido, lo que ustedes han planteado, sobre otras categorías, otras miradas posibles, incluso algo tan osado como la persona autosostenible, uno podría decir en un contexto como los nuestros: «esto es una utopía»; sin embargo, es una postura que permite empoderamiento, y yo creo que eso es fundamental.

Areverse a pensar que el trabajo no se reduce al empleo, que lo productivo no es solo el empleo sino que podemos resignificar otros ámbitos, productivos, yo creo que es importante; hacer visibles todos esos espacios, que de alguna manera se han visto desde lo privado o en lo privado, valorarlos y resignificarlos, yo creo que es importante, no para hacer un elogio a la sumisión, sino para el otro sentido.

Hay algo muy poderoso, que es la ética del cuidado. Nosotros en Colombia trabajamos en proyectos pedagógicos sobre el tema de violencia en la familia, y nos detenemos en la ética del cuidado, como una posibilidad de que las personas, independientemente de su contexto, personas desplazadas, personas en condiciones de vulnerabilidad, resignifiquen su vida. Incluso para ser más críticos, para recuperar sentidos de ciuda-

danía. La ética del cuidado implica verse de otra manera, relacionarse de otra manera, valorarse de otra manera. Es una herramienta muy poderosa. Tiene que ver con la autonomía, con el reconocimiento, con el autorreconocimiento. También da pistas para superar lógicas violentas, de exclusión, y fortalecer relaciones de convivencia y articular otros lenguajes y otras maneras de relacionarse.

Y por último, quería sumarme a lo que decía Magaly, que creo que ha aparecido mucho desde América Latina: ¿qué pasa con la economía informal? Lo que nosotros llamamos «el rebusque». Es decir, lo que no es el empleo clásico, pero tampoco es el desempleo, sino que es una forma de buscar, responder a las situaciones de precariedad y de trabajo, de otras buscas y creo que eso debería ser un tema para tener en cuenta, tanto en el debate de la economía clásica, pero también en la búsqueda de rutas alternativas.

Susana Seleme (Bolivia)

Yo voy a centrarme en los déficit de los que hablaba Capitolina Díaz, porque encuentro tres déficits. Y me voy a referir al primero –al que hizo alusión Amelia– porque me parece un déficit muy importante, que es dejar de pensar en la ortodoxia y en lo que significa la mercancía. Porque si no tomamos en cuenta precisamente la producción de mercancías, estamos olvidando un aspecto clave en el sistema capitalista en el que estamos

inmersos. Es decir, la cuestión de las clases sociales y de la lucha de clases.

Es verdad que ha cambiado mucho, por lo menos en Bolivia, tanto que la clase proletaria y los trabajadores han disminuido de una manera sustancial. El 73 por 100 de la población económicamente activa forma parte de la informalidad –otros autores no la llaman informalidad sino «estrategia de sobrevivencia».

El otro déficit que veo –y lo trae a colación el régimen que mencionó Capitolina– el déficit de las mujeres en la toma de decisiones. Y para mí ese déficit es un déficit de poder. Porque finalmente, ¿por qué las mujeres no participamos en la toma de decisiones, aunque estemos presentes? Me voy a referir al caso de Bolivia, y me imagino que es el caso de muchos países latinoamericanos. ¿Por qué el ejercicio del poder sigue siendo tan patriarcal, y la cultura y la sociedad patriarcales, no logran, a pesar de todos los esfuerzos que hemos hecho, darnos cabida en la toma de decisiones?

Yo les voy a dar solamente un dato. Cuando yo trabajaba con el ex presidente de Bolivia, Jaime Paz Zamora, recuerdo que hubo un conflicto muy grande con un grupo guerrillero que se llamaba Túpac Atari. Y decidió el gabinete dictar un estado de sitio. Yo, secretaria privada de Jaime Paz Zamora y que a veces fungía también como jefe de gabinete, en ausencia del ministro de la Presidencia, me opuse totalmente. Era la única mu-

jer. Todos los hombres argumentaron que era una necesidad de Estado dictar el estado de sitio y por lo tanto mi voz quedó como un ave pasajera, que nadie tomó en cuenta.

Pero como ese, hay muchísimos otros ejemplos. Y el déficit en el ejercicio del poder me lleva a otro déficit, que es el déficit político, y el déficit democrático. Porque por ejemplo, el Gabinete de Evo Morales, tiene en estos momentos cinco mujeres ministras y muchísimas mujeres en el gabinete, me queda la duda y el estupor de pensar que, atribuyéndose un pensamiento de izquierda, un pensamiento de avanzada, aprueba una constitución política del Estado, donde los y las ciudadanas bolivianas, ya no somos iguales ante la ley. Es decir, que ahí lo que prima es la categoría indígena –que son denominados originarios–, lo cual nos parecía, una reivindicación justa, porque ya nos lastimaba la conciencia democrática, la conciencia inclusiva, la conciencia contra el racismo, de que permanecieran ese déficit en la práctica política boliviana.

Pero de llegar ahí a considerar los grupos originarios, como ciudadanos de primera clase y de segunda al resto, que somos los mestizos, y que en realidad somos la mayoría de la población. No es la población indígena la mayoría de la población, como grupos interculturales con diferencias sustanciales en el uso de la práctica política, tanto que por ejemplo los grupos originarios indígenas, tienen una predisposición y una

ventaja sobre los demás, para formar parte de la Asamblea Legislativa plurinacional.

Entonces estos déficit en el ejercicio del poder, de la democracia, como poder realmente democrático, me interpelan de una manera brutal, y creo que son precisamente estos temas los que también deberíamos tratar.

Yo realmente no sé si aquí en el caso español con la paridad que tienen ustedes, en su gabinete, las mujeres realmente participan en la toma de decisiones y estoy convencida de que es así. Ahí está la vicepresidenta primera, con la que vamos a estar dentro de un momento, y todas las demás ministras. No es el caso, por lo menos en Bolivia, pero creo que es el caso de toda América Latina.

Y yo creo que ese es un déficit en la toma de decisiones que se traduce en un déficit político para que las mujeres, con todos los talentos que tenemos –no vamos a decir que son buenos o malos–, podamos implementar no solamente las políticas de igualdad de género, sino también las políticas de igualdad democrática. Y de igualdades en la calidad de la ciudadanía.

Lorena Frías (Chile)

Yo quiero reaccionar a la intervención de Susana; me parece que América Latina tiene un grave problema para lidiar con la diferencia.

En general, las políticas de igualdad que hay, o de reconocimiento de la diferencia, son escasas y concebidas desde una lógica de igual trato para los iguales, en circunstancias en las que no siempre hemos sido iguales, las que lo somos hoy.

En gran medida, lo que ha pasado en América Latina con el movimiento indígena no es algo aislado sino que obedece también a una lógica histórica de reconocimiento de los pueblos originarios, al interior del cual hay relaciones de poder también y frente al cual las mujeres indígenas tienen también problemas o discriminaciones respecto de las mujeres mestizas y blancas.

Por lo tanto, me parece que hay que mirar esos procesos con una lógica que tiene que ver con el reconocimiento de la diferencia, con medidas de acción afirmativa y con inclusión, que a veces se produce a expensas de los privilegios que hemos tenido como mujeres blancas y mestizas.

Con relación al tema de la responsabilidad social, me parece un aspecto clave, también, de las relaciones norte-sur. Sin duda en Europa hay un avance y un desarrollo de estándares que tienen que ver con la responsabilidad social empresarial pero que, lamentablemente, se olvidan cuando estas mismas empresas actúan en nuestros países.

La responsabilidad social, en América Latina, está prácticamente ausente, inclu-

so desde el punto de vista del cumplimiento de las obligaciones laborales. No hablemos de buenas prácticas. El tema de mayores responsabilidades como actores, en el desarrollo económico, no necesariamente se toma en cuenta, por lo tanto ahí también tenemos dificultades ante la posibilidad de generar, por ejemplo, un grado de alianzas políticas para avanzar con ciertos sectores empresariales que pudieran ser más receptivos.

Y por último recojo que también hay un tema norte-sur, que tiene que ver con la migración y que definitivamente está significando cambios muy potentes para los migrantes pero también para las sociedades de destino. Y creo que hay ahí un potencial político y de alianza política que todavía no está suficientemente trabajado.

Capitolina Díaz (España)

En primer lugar quiero agradecer este buen número de comentarios, porque da una idea de que fue insuficiente el tiempo y que habría que abordar bastantes cosas. No nos vamos a poder meter en demasiados detalles, en prácticamente nada de lo que se ha dicho, y voy a tratar únicamente de hacer una precisión que enlaza la primera y la última de las intervenciones, en relación a la cuestión de la economía ortodoxa. Y simplemente para decir que me encantaría tener la oportunidad de entrar en el debate.

Yo pienso, Amelia, que los economistas clásicos premarxistas se quedaron en la

mercancía. Pero vino Marx y dijo que el trabajo humano también era mercancía. Y después de Marx, desde que hemos inventado el Estado del bienestar, han venido otros, por mencionar uno, Esping Andersen, y ha hablado de que hemos mercantilizado los servicios también. Y si nos ponemos marxistas, se extrae plusvalía en todos los procesos. En la producción de mercancías, en la producción de seres humanos, etc. Entonces, probablemente lo que haya que empezar es a revisar el viejo concepto fisiócrata de qué es mercancía, qué no es mercancía, dónde se produce o dónde se deja de producir plusvalías u otras cosas.

Creo que, efectivamente, la economía heredada necesita una puesta al día importante, por si fuera poco los dirigentes económicos y financieros, fíjense ustedes donde nos han llevado. Estoy de acuerdo contigo en que hace falta una revisión, y que hay que partir de lo que los clásicos partieron, pero no estaría de acuerdo en que en la sociedad actual la producción de servicios no es una mercancía. La producción de servicios se comporta, en mi opinión, como se comporta la producción de cualquier otra mercancía. No tenemos tiempo de ir al detalle, pero tiene las mismas características.

Tú mencionaste una característica muy especial que es la de la alienación, en el sentido de que quién la produce y quién la obtiene, no tienen nada que ver, ni se conocen. El tipo de economía de cuidados a la que nos estábamos refiriendo, a la que

yo me refería, también tiene esas características, y la tenemos asumida ya. La medicina y la educación, desde hace varios siglos, forman parte del sistema productivo, están mercantilizadas, se cuentan en el PIB –M.^a Ángeles Durán nos lo podría explicar bien– están ahí y forman parte del sistema productivo. Son ya mercancías.

Yo lo que propongo es que muchas otras categorías también pasen a ese carácter. Yo no entraría en el debate ahora sobre las clases sociales, pero si tú quieres, al hilo de este enfoque se podría proponer una línea de reflexión. Por falta de tiempo no hemos podido articular todos estos aspectos importantes. A su vez, probablemente estamos enfocando de manera distinta a la de muchos de vuestros países, en cómo se trabaja con la economía informal, como has resaltado al señalar la importancia de este sector en el ámbito latinoamericano.

Efectivamente es un problema bien importante, cómo podemos fomentar la formalización de la economía informal, qué consecuencias tiene. Esa es una línea de trabajo muy importante, muy seria y muy arriesgada. Porque hay gente que se gana la vida en la economía informal, aunque sea mal, y a lo mejor un exceso de formalización puede hacer que ni se la gane. Es decir, que es un debate complicado.

Maravillas Rojo (España)

En primer lugar, agradecer de verdad, de todo corazón, todas las aportaciones

que habéis hecho. Constató que sois mujeres que procedéis, mayoritariamente, de ámbitos feministas y contraste eso porque yo suelo trabajar, como ha dicho Rosa Conde, en un ámbito transversal donde lo que se me exige como reto, es mejorar la competitividad y el empleo del país.

Así que solo haré dos comentarios. En primer lugar a la compañera de Nicaragua, porque se merece una respuesta. Ha sido la única pregunta. No sé qué habría hecho este país, España, en términos de cuidados, si no estuvieran aquí las mujeres bolivianas, peruanas y ecuatorianas básicamente. No sé qué habríamos hecho. Solo hay que salir a la calle, para ver quien está al lado de nuestros mayores, acompañándoles. Está clarísimo, estamos en deuda con vosotras, sin duda. Y a partir de ahí, evidentemente, hay un debate amplio, sobre la economía formal y la informal, pero estamos en deuda. Y no solamente en ese ámbito.

Y en segundo lugar, quizás yo no me he expresado bien, he utilizado, por lo que habéis dicho, la expresión «ventaja» en relación a la aportación de los cuidados. No quería decir tanto ventajas, sino que la experiencia vital de cuidar a otra persona, de organizar, cuidar no solo porque estén enfermos, sino de organizar, es una aportación, no sé si una ventaja, pero sí una aportación porque nos ha permitido aprender a estar en varios sitios a la vez; nos permite haber incorporado una sensibilidad que es la tolerancia y la comprensión en

nuestra relación con los hijos, o con los mayores, que hoy es muy importante en el ámbito profesional.

Es decir que este elemento del cuidado, yo no lo he propuesto tanto como una ventaja, sino como haber incorporado vitalmente, elementos y estilos que, trasladados al campo profesional, hoy son emergentes. Hace unos años, no, pero hoy son valorados. Porque hoy se valora el perfil profesional capaz de ser complementario, capaz de estar en varias cuestiones a la vez, capaz de ser comprensivo. Por lo tanto, desde el punto de vista de la competitividad, aspectos que estaban antes en el ámbito estrictamente personal se están convirtiendo en valores en el ámbito profesional. Eso es lo que he querido poner de relieve.

Así que voy a acabar sugiriendo dos cuestiones, si me permitís. Os voy a pedir que intentéis en los ámbitos en los que estáis, evidentemente seguir trabajando de valientes, como lo hacéis, pero, si podéis en algún momento, asumir una transversalidad hombres-mujeres.

En este sentido, hemos de avanzar hacia la economía sostenible; este planeta, este mundo, lo requiere y lo va a requerir para pensar en el futuro y en el colectivo. Por ello, os voy a pedir que hagáis posible que las mujeres seamos actores privilegiados del cambio hacia la economía sostenible.

Y ¿cómo? Pues incorporando propuestas que permitan mejorar la competitividad de

nuestras empresas. Si no hay actividad económica, no hay empleo. Cualquier tipo de actividad económica no genera empleo, pero sin actividad económica, no hay empleo. Sin competitividad las empresas se cierran y la competencia hoy es un asunto global.

Lo que yo he querido sugerir hoy es que, siendo actores esenciales de este cambio, podemos contribuir a la mejora de la competitividad de nuestras empresas. Porque la competitividad requiere –como ha dicho Rosa Escapa– elementos de organización distintos, pero no porque sean buenos o malos, sino porque sin ellos no podemos competir. Y perfiles profesionales distintos, y ahí queremos estar.

La segunda cuestión que os quiero proponer, y quizás no haya sido bastante explícita, es que cuando hablamos de energías y de instrumentos distintos, en materia de competitividad, la economía digital, el uso digital, son grandes aliados para las mujeres. Porque Internet ha cambiado nuestras vidas, y lo seguirá haciendo.

Porque Internet hoy iguala oportunidades, es una fuente básica de información en lo inmediato, es un elemento básico de acceso a las gestiones, es un elemento básico de relaciones y sobre todo, nos equipara, aunque también nos puede distanciar, si hay brecha digital. Por eso creo que el gran desafío hoy es conseguir que las mujeres no sean el objeto de la brecha digi-

tal, sino el sujeto de la lucha contra la brecha digital.

Porque la brecha digital, es la que nos producirá, en el futuro, una nueva desigualdad entre hombres y mujeres, y también entre los hombres. Y eso no es solo una lucha de igualdad de oportunidades, es una lucha por la presencia efectiva de las mujeres en la economía sostenible. Porque la organización de los tiempos que reclama aquí mi colega, va a necesitar incorporar, entre otras cosas, también la cultura digital. O a vosotras cuando os preguntan donde trabajáis o a qué hora trabajáis, ¿qué decís? Pues yo levanto mi

teléfono móvil y digo: «pues en cualquier sitio y a cualquier hora». Y solo tengo que levantar este teléfono.

Os invito, pues, a que si queremos avanzar en la presencia efectiva de las mujeres en la economía sostenible, y queremos ser actores principales de este cambio, tengamos presentes, además de las cuestiones de género y de cuidado, que si no hay un avance transversal en el cambio de competitividad y en la igualdad efectiva del uso y de la optimización de la cultura digital, probablemente las mujeres nos encontraremos ante nuevas desigualdades.

3. TERRITORIOS DE INNOVACIÓN: MUJERES INNOVANDO

Cecilia Castaño

Universidad Complutense de Madrid (España)

En primer lugar quiero agradecer al ministerio de Igualdad, al Instituto de la Mujer y a la Fundación Carolina la invitación para compartir estos momentos con vosotras y para ser ponente en este Encuentro de Mujeres Líderes Iberoamericanas, en el que me siento muy orgullosa de participar.

Yo quería decirles, antes de empezar mi intervención, una cosa. A mí siempre me ha preocupado muchísimo la tecnología; siempre he tenido muy claro que una de las fuerzas importantes que determinan el cambio económico y social es la tecnología. Probablemente por eso hice mi tesis doctoral sobre la industria del automóvil en España y me recorrí todas las fábricas –justamente era el momento en el que se estaban introduciendo los robots y las máquinas de control numérico en las plantas de producción de automóvil– observando cómo eso estaba afectando al empleo y al trabajo. Y aprendí muchísimo. Luego hice este mismo proceso con el sector de la banca cuando se estaba introduciendo la informatización.

Y a partir de un cierto momento pensé que quería reorientar mi investigación hacia algo con lo que me sintiera mucho más implicada. Entonces decidí que quería dedicarme a temas de género, manteniendo este enfoque de tecnología, empleo y trabajo. Y por eso estoy aquí hoy hablando de estas cuestiones.

Yo quiero situar mi presentación también en relación con lo que se ha hablado en

los días anteriores porque las claves para la superación de la crisis económica son, por una parte, la competitividad económica y por otro lado el bienestar social, esos son los ejes, por ejemplo, que ha marcado el Gobierno de España.

Esa competitividad económica que sin acompañarse de un propósito de bienestar social, no tendría sentido, significa que hay que cambiar el modelo productivo hacia un modelo mucho más intensivo en tecnología y en capital humano, en definitiva mucho más intensivo en creatividad, en innovación y en emprendimiento, y desde este punto de vista, la diversidad de género, es un elemento clave para adaptarse a un entorno muy global, que es cada vez más cambiante, que es en más de un 50 por 100 femenino –las mujeres somos más del 50 por 100 de la población mundial, de los mercados mundiales– y que es un entorno que necesita inclusión, en el que hay que tener políticas de inclusión.

Pero yo aquí no les voy a hablar de políticas de inclusión hacia las mujeres desfavorecidas, yo voy a hablar de inclusión de las mujeres en la ciencia, en la investigación y en el conocimiento, porque creo que ese es uno de los objetivos que tenemos que tener claros.

La innovación, como decía antes, es una de las principales fuerzas de cambio social y además tiene una característica y es que confiere poder sobre el futuro. Por eso, el ámbito de la ciencia, de la tecnología, y de la innovación, es

un ámbito enormemente elitista, y es elitista no solamente porque requiere esfuerzo, requiere estudio continuado, como sabemos todos los que estamos trabajando en ese ámbito, sino también porque el conocimiento confiere poder, confiere dominio.

Desde el ámbito de la ciencia y tecnología se define lo que es la realidad e incluso se llega a definir lo que es la «naturalidad». Al final, aunque nosotras percibamos una cosa, lo que nos encontramos es una definición que nos dan. Y de alguna manera se está definiendo el futuro de la humanidad ahí, lo que la gente espera, las expectativas que tienen los ciudadanos.

El problema es que las mujeres hemos estado tradicionalmente excluidas de ese ámbito. Hay muchas mujeres, no solo feministas, que consideran que desde el mundo científico, incluso se trata de que las mujeres no participen, que hay una política clara de que no participen. Tradicionalmente se nos ha considerado ajenas a ella, no se han reconocido las aportaciones y ha habido marginación, mediante barreras, por una parte formales: exclusión directa de academias, de universidades, etcétera. Pero también barreras informales que son las más importantes a veces, las más importantes, sobre todo hoy día, que son las barreras relacionadas con la socialización y con la educación.

Es decir, los intentos de que las mujeres en el proceso educativo no nos interese-

mos por la tecnología. Esto que se les dice muchas veces a las niñas, a las chicas en la secundaria, cuando se plantean que carrera van a estudiar, les dicen: «No te compliques la vida, no estudies una ingeniería. ¿Para qué te vas a complicar?».

Afortunadamente, el movimiento feminista, las filósofas, las historiadoras, las tecnólogas, las economistas, las sociólogas, las politólogas, han hecho –hemos hecho– un esfuerzo muy importante de visibilización de la aportación femenina a la ciencia y a la innovación. Se han desvelado las barreras.

Pero también, y yo quiero insistir en esto, se han desactivado esas visiones utópicas de superación de la desigualdad, por la vía de la tecnología. Y yo creo que ahí lo que tenemos que tener claro, es que hay un debate acerca de si la tecnología es discriminatoria o no lo es.

Para mí, la tecnología no es discriminatoria, para mí lo que es discriminatorio es la voluntad humana y particularmente la voluntad masculina. Y eso se refleja en la organización del sistema científico, con una organización de comités, de becas, de plazas, etcétera, en el que las mujeres tenemos muy pocas posibilidades. Y se refleja también en el diseño y en las funciones de todos los productos de la ciencia y la tecnología, en las teorías, en los productos que se generan, etcétera.

Por eso yo, desde aquí creo que es muy importante que reivindicemos la cien-

cia y la innovación desde las mujeres y para las mujeres.

Yo propongo siempre, y lo voy a proponer aquí, que hay que rechazar el rechazo a la ciencia y a la tecnología, el rechazo a la reticencia. Las mujeres somos muy reticentes tecnológicamente. Y eso tenemos que rechazarlo. ¿Por qué? Porque nosotros tenemos, por el contrario, que conseguir el acceso al núcleo duro de la práctica científica y tecnológica y de la práctica de usuario, no solamente de los creadores, sino también de los usuarios, para remodelarla. Nosotras no podemos renunciar a esas herramientas tan poderosas, sino que por el contrario lo que tenemos que hacer es dominarlas, y apropiarnos de ellas, enriquecerlas, adaptarlas a nuestros intereses.

En ese sentido, reivindico aquí la aportación de Judy Wajcman³, del tecnofeminismo, que lo que plantea es, primero, que la principal tarea es deconstruir esa división artificial entre diseñador por un lado, y usuario de las tecnologías por otro, entre productor de tecnologías y consumidor, que, al final, es lo que pone a las mujeres a un lado y a los hombres al otro.

Frente a eso, tenemos que plantearnos que los intereses de los hombres y de las mujeres no están dados objetivamente, sino que los construimos colectivamente, los construimos histórica y socialmente, y en ese sentido las mujeres podemos hacer cambiar la tecnología. No es fácil, no es fácil. Pero podemos hacer cambiar la tecnología, a pesar de que existan límites y que existan exclusiones.

No es solamente exigir paridad de género –a todos los niveles–, de la educación, de la investigación, de las academias, de los comités de becas, del diseño de productos, de la elaboración de videojuegos, participar en los contenidos, crear muchos más contenidos en Internet... sino que yo creo que tenemos que ir hacia una visión de la innovación en la que reivindicemos –y eso es lo que voy a tratar de hacer aquí, hoy– el hecho de que las mujeres estamos aportando talento e innovación y tenemos que hacer visibles y contribuir a que se superen una serie de brechas de género que hay en relación con el dominio de las tecnologías de la información, con el liderazgo en los estudios y en la investigación también en estas tecnologías, y con el liderazgo en el em-

³ Judy Wajcman es una de las académicas internacionales más reconocidas en temas de género y cultura del trabajo en relación con las tecnologías de la información, pero también ha trabajado sobre la problemática del acceso de las mujeres a los puestos de máxima responsabilidad en las empresas. Catedrática de Sociología en la Universidad Nacional de Australia y profesora visitante en el Oxford Internet Institute y en la London School of Economics, entre sus publicaciones destacan *Tecnofeminism* (Polity Press, Cambridge, 2004, traducida al español por Editorial Cátedra), *The Politics of Working Life* (Oxford University Press, 2005) y *Managing Like a Man. Women and Men in Corporate Management* (Polity Press, Cambridge, 1998)

pleo, y en el emprendimiento también en relación con las tecnologías.

De manera que el objetivo sería la incorporación de las mujeres a la sociedad del conocimiento, no solamente a la información, sino también a la sociedad del conocimiento, en varios frentes que están relacionados. Por una parte, como usuarias y creadoras, es muy importante que seamos usuarias mucho más hábiles, que dominemos las tecnologías, en la creatividad también en la ciencia y en la investigación, que haya muchas más mujeres investigadoras, en el empleo y en el emprendimiento, que lo hay en el sector, en los sectores más avanzados, y también en la innovación organizativa y el cambio de cultura de las empresas, que es un acompañamiento completamente necesario de todo este proceso, de creación, de innovación, etcétera.

Les voy a mostrar datos de algunos proyectos de investigación, que hemos realizado financiados por el ministerio de Industria, Turismo y Comercio español, con el plan *Avanza Género*, ahora ya no hay plan *Avanza Género*, sino que hay plan *Avanza Ciudadanía* y allí estamos género con discapacitados, con mayores, digamos que ahí hemos retrocedido un poco, y a ver si conseguimos superar ese retroceso.

Los datos que les voy a presentar proceden de tres proyectos, uno es del Observatorio de Igualdad que hemos realizado con algunas colegas aquí presentes, como María Ángeles Sallé y Angustia

Pertomeu, desde la universidad Complutense, y otros dos proyectos que realizo desde el programa que dirijo en la universidad Oberta de Cataluña. Información sobre esos proyectos la tienen en nuestro portal, que es www.e-igualdad.net y también en el último libro, penúltimo libro que hemos publicado, que se llama *La segunda brecha digital*.

El punto de partida de toda esta problemática es que es un problema que preocupa en España y en la Unión Europea y se resume en lo siguiente. A la edad de 15 años, las chicas y los chicos tienen más o menos las mismas preferencias, en relación con las ciencias y las letras, pero a medida que van avanzando hacia la edad adulta, las chicas abandonan todo lo que tenga que ver con la ingeniería y con la tecnología a favor de otras materias más suaves. De manera que cuando llegan a la universidad el porcentaje de mujeres científicas es mucho más pequeño que el de hombres. Ese desequilibrio persiste en la investigación y en la industria.

Esto es lo que llamamos la brecha de género. Es una brecha de género en la sociedad del conocimiento, y de la información. Significa que las mujeres –esto es muy importante tenerlo en cuenta– estamos avanzando como usuarias, es decir, cada vez más mujeres utilizamos Internet, a pesar de que se mantenga una brecha de entre 6 y 12 puntos, pero cada año aumenta el número de usuarias y esa brecha se acabará cerrando.

Pero en cambio, utilizamos Internet con mucha menos frecuencia que los hombres. Lo utilizamos con mucha menos intensidad, tenemos muchas menos habilidades informáticas y navegadoras, y no estamos entrando a los usos avanzados de Internet, es decir, no estamos utilizando Internet en el móvil, no estamos utilizando estos aparatos que te permiten utilizar Internet en donde quieras.

¿Por qué insisto tanto en esto? Pues porque si no estamos, no lo dominamos. ¿Ustedes saben que para hacer algo bien, hay que hacerlo diez mil horas? Hacerlo muy bien, quiero decir. Yo no pretendo que todas utilicemos Internet diez mil horas, para saber manejarlo, pero vamos. Cuando se quiere aprender a manejar algo, hay que hacerlo mucho tiempo

Y esto es importante, porque si no sabemos manejarlo bien, no lo dominaremos. ¿Por qué digo esto? Pues porque ustedes habrán oído como yo, en muchos foros sobre tecnología, esa idea de que las mujeres somos más listas que los hombres porque no perdemos tanto tiempo. Pues sí, no perdemos tanto tiempo, pero a la hora de la verdad, tienes que conectar una impresora a un ordenador o tienes que poner un módem, y tienes que llamar a un chico para que te lo haga. Y eso es un problema.

Yo llamo la atención sobre ese problema. Creo que debemos dedicarle atención, porque a veces se dice: «No. Eso es un problema de las mujeres madu-

ras, ¿no? las jóvenes no se comportan así». Pues no, la edad, la juventud no reduce la brecha de género tanto como debería. Y tengo datos de ello. Y el nivel de estudios, tampoco. Todo ello significa que no estamos avanzando como protagonistas de la sociedad del conocimiento y de la información.

Aquí tengo datos de brecha de género en España y en la Unión Europea. Entre los jóvenes de 16 a 24 años, es mayor el porcentaje de hombres que de mujeres que utilizan el ordenador e Internet cada día, pero mucho mayor. Y eso es grave. Estamos hablando de 16-24 años. En habilidades, en el nivel máximo hay una brecha de 18 puntos, entre las chicas y los chicos, y piensen que no estoy hablando de un nivel de habilidades exagerado, sino que estoy hablando pues de saber hacer una mínima programación para adaptar un programa a tus necesidades, nada más.

En cuanto a profesionales de la informática, en la Unión Europea, del total del empleo femenino, sólo el 0,8 por 100 son empleos relacionados con informática. En el caso de los hombres es el 3,5 por 100. Esto los menores de 40 años. Si estamos así en los menores de 40 años, las perspectivas de futuro, son tremendas. Difícilmente conseguiremos avanzar.

En cuanto a España las mujeres no estamos entrando a los usos avanzados de Internet y esto es importante, porque aparte de que haya muchos usos de ocio, que uno puede decir «¿Para qué quiero bajarme películas, para qué quiero bajar-

me canciones, que además es medio ilegal?». No, pero no estoy hablando de eso. Estoy hablando de utilizar la videoconferencia, estoy hablando de que para el emprendimiento, para la creatividad, para la investigación, podemos utilizar unas herramientas que no estamos utilizando y que tenemos que entrar ahí porque no muerden.

Entonces, tenemos una brecha de género compleja, la primera es la de acceso, que tiende a cerrarse. La segunda es la de los usos y las habilidades. La tercera es la de los usos avanzados de Internet. Y como ya decía hace un momento, esta brecha se sustenta en actitudes y en estereotipos que son barreras culturales y se reproducen en la brecha de los estudios, de la investigación y del empleo, relacionado con el conocimiento y con las tecnologías de la información que son barreras institucionales.

Las mujeres estamos utilizando las tecnologías cada vez más pero con mucha menos intensidad. Accedemos a la universidad en proporciones más elevadas que los hombres, pero accedemos menos a los estudios tecnológicos. Encontramos empleos subordinados y nos concentramos, además, en servicios intensivos en educación y conocimiento. Nuestra presencia es escasa en actividades de *hightech* y tenemos dificultades para acceder a los puestos de máxima responsabilidad.

Ante esto hay que plantearse: ¿es un problema de equidad? ¿Es un problema

de eficiencia? Pues las dos cosas. Es un problema de equidad, porque las mujeres tenemos derecho a estar ahí, pero también es un problema de eficiencia. Ya en 2003 en un informe de la Unión Europea, como parte de la estrategia de Lisboa, se planteaba que las mujeres son la reserva de talento altamente cualificado, de científicos y tecnólogos. Porque esa reserva está ahí y lo que hay que hacer es utilizarla y ampliarla.

Hablaba antes de las barreras, y ¿cuáles son las barreras culturales, los estereotipos? Hay algo que, a pesar de todo lo que hemos avanzado, todavía es evidente. El estereotipo es que los hombres son habilidosos, pero patosos sociales, y la realidad es que todavía hoy día se sigue educando a los niños para descubrir y para conquistar el mundo, y en cambio a las niñas, que a las mujeres se nos considera habilidosas sociales, cuidadoras, pero en cambio patosas tecnológicas, se nos sigue educando todavía para cuidar de los demás.

En los estudios que estamos haciendo, desde el programa de investigación de la Universidad Oberta de Cataluña, es impresionante la influencia que tienen los profesores y profesoras, las madres y los padres, que todavía dicen a las niñas: «No te compliques, no vayas a ingeniería, vete a algo más sencillo, porque en el fondo, en la vida, vas a hacer otra cosa». Esto es grave.

En cuanto a las barreras institucionales, lo importante es la organización del tra-

bajo tanto en el ámbito científico como en el ámbito de las empresas tecnológicas, con unos horarios que son imposibles, porque son 24 x 7, como les llamamos nosotros, veinticuatro horas por siete días a la semana. Una cultura empresarial completamente masculina en la que se entiende que la persona que no está dedicada al cien por cien a la empresa, no tiene compromiso y por tanto no es válida. Con sistemas de acceso y de promoción y con redes informales de las que las mujeres estamos excluidas, de manera que las mujeres en estos ámbitos, tienen que optar entre lo que se espera de ellas, que es la identidad femenina, el papel de la familia, y el papel social, que es la carrera profesional.

El problema es que la incorporación plena de las mujeres es clave, sigue siendo clave, desde el punto de vista de la competitividad económica y del bienestar social de los ejes de superación de la crisis económica. Es decir, esas barreras de las empresas hoy día y de la investigación no solamente son unas barreras que afecten, que tengan efectos negativos para las mujeres, también los tienen para las empresas. Porque las mujeres aportamos talento e innovación que permiten mejorar los resultados de las organizaciones, y el mejor ejemplo es el sector TIC.

En el sector de tecnología de la información y la comunicación y hoy día en el conjunto de la economía del conocimiento, la creación de valor se sustenta en el conocimiento. Y eso es evidente.

Entonces, hay un hecho, del que partimos, que es la escasez relativa de talento relacionado con las tecnologías de la información, una de las áreas más dinámicas del mundo.

En los países de la OCDE hay escasez de ingenieros, de tecnólogos, de telecomunicación, de informática, y en respuesta a eso, las empresas, los centros de investigación, los países, desarrollan estrategias de generación, de atracción y de gestión, del talento, que esto quiere decir que no solamente quieren atraer personas con talento, hombres y mujeres, cada vez más mujeres, sino que también quieren que ese talento aflore. No basta traer a una persona que vale mucho, hay que ayudarle a que su talento aflore y a que esté dispuesto a asumir responsabilidades. Cuando se miran los recursos, las mujeres aparecen claramente como una reserva de talento, y como una aportación de diversidad, porque no solamente hay que pensar en el talento, hay que pensar también en lo que decía antes de que el entorno es global y es diverso.

Mi hipótesis es que, en este entorno, para buscar talento y diversidad, la discriminación de género no tiene sentido. Los sectores TIC, en algunos ámbitos, en algunas empresas, en algunos centros, se están planteando esto. Y como son los sectores que marcan tendencias, si la inclusión de género funciona –que con problemas, pero funciona– en los sectores TIC, esas prácticas se convertirán en un modelo y ahí tene-

mos una línea de avance que puede ser interesante.

Las empresas y las organizaciones que se dedican a la innovación pueden mejorar su potencial y sus resultados con la incorporación de mujeres. El reto consiste en atraerlas, en retenerlas y en promoverlas, pero garantizando que desarrollan todo su potencial. De poco me sirve traerme a la mejor directiva, si tiene 3 niños y se tiene que ir a su casa porque está desesperada y dice: «Mira, no puedo con esto, me voy». Hay que buscar maneras para gestionarlo, para que se sientan cómodas.

Y también cuando a las empresas y a las organizaciones se incorporan mujeres, eso también mejora su posición en esas organizaciones. En las investigaciones que hemos hecho, hemos realizado una encuesta a grupos de investigación que se dedican a la informática y las telecomunicaciones, con proyectos financiados en España y les hicimos 44 preguntas. De 654 grupos que detectamos, 223 no respondieron.

Determinamos la masa crítica de mujeres a partir de la mediana, tres mujeres por grupo, si tenemos en cuenta que los grupos tienen, como mucho, 12 personas, tampoco está mal. Bueno, tres mujeres ya hacen una palanca bastante importante incluso en un consejo de administración.

Nuestro resultados muestran que los grupos feminizados, los grupos en los que hay un 20 por 100 de mujeres, como mí-

nimo tres, tienen mejores resultados que los grupos masculinizados. ¿Por qué? Pues porque tienen más publicaciones internacionales que son las que pasan un escrutinio más duro y en cambio los grupos más masculinizados, tienen más publicaciones nacionales. Esta diferencia es muy importante.

También hemos encontrado que los grupos feminizados tienen más éxito a la hora de conseguir investigación. ¿Por qué? Porque consiguen más financiación de proyectos europeos que son los más difíciles de conseguir, más financiación de proyectos del Plan Nacional I+D, que son los segundos más difíciles de conseguir y también más contratos con empresas. También hemos encontrado que los grupos feminizados son mucho más activos, como era de esperar, aunque a veces no ocurre, en la búsqueda y en la promoción del talento y particularmente en la búsqueda y en la promoción del talento femenino. Es decir que no solamente buscan promocionar investigadores jóvenes, sino particularmente a investigadoras.

Entre las preguntas que les hacíamos a los responsables de los grupos, planteábamos: ¿cuáles son las barreras para el liderazgo femenino en la investigación? Y nos hemos encontrado con que los grupos feminizados nos decían: «La primera barrera, es cien por cien, la barrera institucional, el sistema de carrera investigadora y profesional. Segundo, la masculinización del sector. Tercero, la conciliación. Cuarto, los estereotipos».

En cambio, los grupos masculinizados ¿qué nos decían?: «Falta de interés de las mujeres por posiciones de liderazgo. Falta de candidatas».

Y también hemos analizado la presencia y la posición de las mujeres, en las empresas innovadoras del sector TIC español. Y entonces aquí hemos utilizado dos fuentes. Por una parte, la encuesta de innovación tecnológica, que es una encuesta que se hace con metodología de Eurostat y también hicimos una encuesta a empresas innovadoras. No quisiera detenerme mucho en los datos de la encuesta de innovación tecnológica, más que para decir que ¿dónde hay más mujeres en las empresas innovadoras? pues básicamente en empresas multinacionales, más que en empresas españolas, en empresas que hacen una apuesta estable por la innovación, es decir, las empresas más innovadoras, tienen más mujeres. Y empresas además que tienen más apertura hacia el exterior en su proceso de innovación.

Hemos encontrado que en las empresas innovadoras del sector TIC –es decir, los que generan productos TIC, aunque también hacen servicios– la presencia de mujeres investigadoras, y la presencia de mujeres en general, tiene efectos. Pero, efectos de mejora de la flexibilidad, de aumento a la capacidad de producción, de reducción de costes laborales y de aumento del número de patentes. Lo hemos medido por correlaciones, que no significan relación de causalidad, pero son muy significativas

Donde hay más mujeres investigadoras y más mujeres en general, en la industria TIC y en los servicios TIC, hemos encontrado que cuando hay mayor presencia de mujeres, los servicios TIC hacen menos investigación, pues básicamente se dedican a hacer innovación en la empresa. Hemos encontrado efectos de mayor presencia de mujeres correlacionada con aumento del mercado y con mejora de la calidad de los bienes y los servicios. Son resultados importantes.

En nuestra encuesta, realizada a empresas españolas y a empresas multinacionales. Empresas españolas, ¿por qué? Pues porque la cultura de las empresas españolas, tanto en relación con la innovación, como en relación con el género, y con la igualdad de género y con la conciliación, es muy distinta de la cultura de las empresas multinacionales, sobre todo anglosajonas que son más abiertas desde este punto de vista.

Aparte de otros efectos positivos, desde el punto de vista de los resultados económicos, es que la presencia de mujeres directivas favorece la búsqueda del talento femenino, incluso en las empresas españolas. En las empresas extranjeras, donde hay más de un 15 por 100 de mujeres directivas, hay muchas más medidas de búsqueda de talentos y específicamente de búsqueda de talento femenino. Y en las empresa españolas, donde hay más de un 15 por 100 de mujeres en puestos directivos, hay más medidas de igualdad y más medidas de conciliación.

También preguntamos cuáles son las barreras al liderazgo femenino, y de nuevo aquí, en las empresas nos encontramos también con que la percepción de las barreras de género, depende del sexo del interlocutor. En el caso de las empresas españolas la principal barrera que ven los hombres es la que dice: «No hay barreras». Y en segundo lugar es: «No hay masa crítica de mujeres», que quiere decir «No hay candidatas». Y en cambio, las mujeres la principal barrera que ven es la conciliación y en segundo lugar los estereotipos.

En el caso de las empresas multinacionales, casi el 53 por 100 de los hombres, dicen: «No hay barreras» Y el 25 por 100 dicen: «No hay candidatas». Y en cambio en el caso de las mujeres, la principal barrera también es la conciliación, aunque también aquí le daban mucha importancia a los estereotipos y la falta de mujeres candidatas.

Hemos hecho también un análisis cualitativo, con estudio de casos de universidades y estudios de casos de empresas; hemos estudiado las escuelas de informática y de telecomunicaciones más importantes, y las empresas más importantes en España, desde Telefónica, Indra, IBM, Hewlett-Packard, Cisco Systems, etcétera. Y, ¿qué es lo que hemos encontrado? Hemos encontrado que la cultura de la innovación ante el dilema de género, tiene un doble discurso.

Por una parte hay una percepción muy clara de que no existe discriminación

en acceso o en promoción de las mujeres. Aquí no hay problema, las decisiones se toman por meritocracia, y la presencia de las mujeres está «normalizada». Es una presencia natural. No hay más, pues porque no hay candidatas.

Sin embargo, al mismo tiempo, pervive un discurso discriminatorio, basado en en los prejuicios de siempre, de ambición y género: la ambición se considera positiva en los hombres, en las mujeres, negativa. La edad y el género. La edad, siempre es un problema en las mujeres, si son jóvenes, porque pueden tener hijos, si son maduras, porque los han tenido. Incluso hemos encontrado afirmaciones del tipo de que a una mujer, aunque no tenga pareja, ni tenga hijos, la familia le interesa más. Que yo siempre les decía: «Oiga, que ustedes también tienen hijos».

Este discurso discriminatorio influye en las decisiones sesgadas de los comités de evaluación hacia las mujeres, porque les niega credibilidad, pero también es grave porque este discurso influye en la orientación de la carrera por parte de las mujeres. Las mujeres retrasan tener hijos o renuncian a la carrera. Y esto es muy grave. Y lo más grave, hemos hecho entrevistas a ingenieras jóvenes que no son conscientes, no se dan cuenta, de lo que están haciendo. Dicen: «No, aquí no hay discriminación, yo nunca me he sentido discriminada». Y estás viendo que la historia que te está contando es una historia de barreras y de discriminación.

A pesar de eso, a las mujeres les atrae muchísimo la ciencia y la innovación, tienen pasión por la investigación, por la tecnología, por resolver problemas, por encontrar soluciones, por dejar huella, por el reto intelectual, y por ser dueñas de su vida profesional.

Pero en cambio, lo negativo es que se encuentran, primero, con que su remuneración siempre es inferior a las de sus compañeros varones, incluso en la universidad, porque siempre hay ahí complementos que se van por aquí y por allá, y finalmente nos encontramos con problemas muy importantes para la promoción.

Y luego hay algo fundamental, y es que las medidas de igualdad son pocas, pero las medidas de conciliación, que ya empieza a haber algunas más, aquí en España, suelen ser medidas informales. Se considera «Bueno, aquí no hay problema, porque tú te organizas las clases, tú te pones de acuerdo con tus compañeros. El problema es que entonces les debes favores...».

De manera que en los centros de investigación, en las universidades, siempre estás pendiente de tus compañeros, en las empresas tienes que negociar y dependes del jefe, y a partir de un cierto nivel, una mujer no puede, salvo en algunas empresas que son muy avanzadas, pedir una jornada reducida después de la maternidad, ni puede pedir un horario flexible, porque se convierte en una barrera a la promoción.

En este escenario tan difícil, la flexibilidad se convierte en contraproducente; el efecto que tiene es que los límites se transfieren hasta aquí la propuesta, desde la empresa hacia la persona. Si antes los límites los ponía la empresa, ahora es la persona, en este caso la mujer, la que se lo tiene que poner en casa: «Me quedo hasta la una de la madrugada o hasta las tres, trabajando», con lo cual tampoco resolvemos sustancialmente el problema.

Como conclusión general: la cultura científica y tecnológica es reticente a la diversidad de género, no se ha incorporado la idea de que las mujeres somos diferentes, pero esa diferencia no es negativa, sino que es una riqueza.

En las empresas se está empezando a aceptar la diversidad como un elemento positivo, pero no siempre se acompaña de medidas que lo hagan posible. Y en la universidad, el problema es, al menos en España, que hay factores que castigan la diversidad. Esa postura de las áreas de: «Yo soy de informática, tú eres de telecomunicaciones, tú y yo no podemos colaborar». Eso todavía sigue predominando y afecta.

Para finalizar, concluiré que el objetivo no es que las mujeres nos comportemos como los hombres; el objetivo es que participemos al mismo nivel. Y para eso, vuelvo a lo que decía al principio. Para eso tenemos que ser mucho más potentes, tecnológicamente, tenemos que

tener muy claro que la tecnología no es solamente la ciencia; la tecnología no es algo ajeno a las mujeres. Si no estamos ahí, se hace sin nosotras. Y si se

hace sin nosotras, se acabará haciendo contra nosotras.

Nada más y muchas gracias.

3.1. COMENTARIO

Gioconda Espina, Universidad Central de Venezuela

Una de las cosas que me gusta a mí de las organizadoras de estos encuentros –o quizás sea de la presidenta y vicepresidente, que tienen muy buen humor–, es que ponen a trabajar a las comentaristas y a las ponentes, en temas que no les son naturales.

Entonces dicen, a ver, una psicoanalista lacaniana, ponla a hablar de Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC). Ya me veo a Amelia Valcárcel haciendo este tipo de cosas, porque claro, esto garantiza no solamente lo que voy a hacer yo aquí, que es una mirada desde América Latina, para comparar con la situación de España y Europa, sino que nos pone a trabajar.

Cuando vi a la ponente, Cecilia Castaño, y el tema, la innovación y las mujeres, –esto en lacaniano, se dice, dos significantes asociados– entonces tuve que zarpar del puerto de Internet a través de Google y navegar como una loca. Llegué a los trabajos de Cecilia Castaño, por supuesto, al libro de 2005, luego a un artículo de ella de 2008, en la revista *Telos*, reproducida por *Voice*, en una página digital, que tiene para las feministas españolas, y así pude enterarme mejor de quién era ella y los temas que trabajaba.

Esto es una demostración de cómo la tecnofobia de las mujeres hay que supe-

rarla a la fuerza. O bien porque, en otro caso que no hubiera sido yo, le ponen a comentar a Cecilia Castaño, o porque –como es mi caso– si no me meto en el tecnofeminismo, muero, como muere todo el mundo, en una ciudad como Caracas que te cuesta mucho más llegar y salir del sitio, en una ciudad estacionamiento, que lo que vas a hacer. A veces vas a dar una clase de hora y media y pasas tres horas yendo y tres horas viniendo. O convocas y te enteras de las feministas del mundo, o de lo que sea, que también los psicoanalistas usan la tecnología, si no, no nos podríamos entender. Digo entre nosotros, no con los pacientes, por supuesto.

O hacemos esto, o morimos en el intento. No hay otra manera. Creo que esa va a ser, como muchas cosas de las mujeres, la necesidad la que nos va a llevar, y no la voluntad de «ser tecnofeminista», sino que es una necesidad práctica, porque si no, los movimientos se mueren sin la red. De eso nos va a hablar bastante Gloria Bonder en la próxima sesión.

Pero quería traer el caso de Venezuela, y quizá sea también el caso de muchos países de América Latina. También sobre de dónde saqué los datos, es un tema que va a plantear Gloria Bonder. Porque las cifras, en general, están maquilladas, sobre todo las cifras oficiales suelen estar maquilladas en todos los países. También en el mío, por supuesto. Pero las empresas encuestadoras privadas también maquillan. Porque también tienen que justificar su trabajo, su fuente de manutención. En-

tonces, si ellos dicen que las mujeres vamos muy bien, entonces ya tienen más compradores, porque todo el mundo quiere estar en la mayoría.

Hay diferencias entre el resto de América Latina y Venezuela, y hay diferencias entre Venezuela y la Unión Europea y España. La única coincidencia que yo encuentro entre Venezuela y España, es el menor uso de Internet por las mujeres. Eso sí, ahí estamos igual. Una diferencia que es menor en Venezuela que en España. Calculada en 2008 en 10 puntos, en Venezuela, entre hombres y mujeres, a favor de los hombres.

Lo cual no es de extrañar y se explica por razones culturales; y quiero decir, la brecha entre hombres y mujeres, se explica por las mismas razones culturales de las que ya hemos hablado en los días anteriores, y que se superaría de la misma manera que proponen las organizaciones de mujeres y la misma Castaño Collado. Veamos más de cerca esos informes.

La primera diferencia, con los datos de Castaño: el 62 por 100 de los usuarios venezolanos, tenían, en 2006, menos de 24 años; y el 72 por 100, menos de 34 años, con un ligero predominio, como acabo de decir, del sexo masculino entre los usuarios, que ha venido disminuyendo, pero no a la velocidad deseada. El 45 por 100 de mujeres frente al 55 por 100 de los hombres. Del total de mujeres, el 62 por 100 tenía –fíjense en este dato– entre 12 y 18 años. Un aspecto que la

página del Gobierno –la página de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (CONATEL), un organismo del Estado que sale mucho en la prensa, porque es el que cierra cadenas de televisión– exalta como una buena noticia, para un futuro más equitativo, pero que no estoy muy segura, dados los usos, no escolares precisamente, que le dan, pero sobre todo, dados los usos escolares que sí se le dan. Ya nos referiremos a ello.

Una segunda diferencia tiene que ver con la variable nivel de instrucción. El acceso barato a Internet, en el cibercafé privado venezolano, así como la gratuidad en los infocentros gubernamentales, que son unos quinientos en todas las escuelas públicas y en los liceos públicos, puede ser una de las razones, creo yo, del rango de edad y el estrato socioeconómico del que proviene la mayoría de los usuarios, pues al verificar los usos, vemos que el mayor está entre los escolares y estudiantes de bachillerato y universitarios, de pocos recursos. O sea, los que no tienen su computador en la casa.

En 2006, el 67 por 100 de los usuarios se conectaban en primer lugar para buscar información escolar. No entremos en el detalle mortificante de los profesores que nos encontramos cada fin de semestre o de año escolar, con el arte de seleccionarlo todo, el copiar y pegar de nuestros jóvenes internautas.

En resumen, en 2006, la mayoría de los usuarios venezolanos eran menores de

24 años, estudiantes y de los sectores económicos menos favorecidos, sectores que llaman D y E, 43 por 100 en el D (todavía no llega al más pobre), en el 2008, dos años después.

Los otros usos eran, en el año 2006, y en este orden: correo electrónico, messenger, chat, leer noticias, descargar archivos, y operaciones bancarias. En 2008, dos años después, el correo electrónico pasó al primer lugar y buscar información escolar, al segundo lugar.

En el penúltimo renglón de «descargar archivos» hay que destacar que la mayoría de los trámites personales con el Gobierno venezolano, se hacen vía electrónica: solicitud de pasaporte, cupo en dólares para enviar a remesas familiares, viajar al exterior, o para la importación de pequeñas, medianas y grandes empresas, pago del impuesto sobre la renta, y a partir del año 2000, el cupo en las universidades públicas. También las leyes y la información específica de todas las instancias gubernamentales están online. Ya les dije que si están maquilladas las cifras o no, es otro asunto para otra mesa.

Ese año 2006 aparecieron otros usos significativos como ver videos, voz en IP o publicación de fotos. En 2007 fue el año de la explosión de los blogs. De hecho, se dice que cada venezolano que se respete, tiene por lo menos dos. Y todo el mundo le da a uno las direcciones y uno como dice, por cortesía, anota, pero sinceramente lo ven cada uno

el club de amigos. Y el 2008 fue el *boom* de las redes sociales, tipo Facebook, Highfi, etcétera. Este año 2009 ha entrado con una furia desatada, Twitter, que está incluso desplazando a Facebook, que en conjunto alcanzaron un alza del 121 por 100, con relación al año anterior. De hecho Facebook alcanzó sólo el 800 por 100 de aumento.

En el informe de 2008, o sea el último de esta empresa que hace estos datos, que el Gobierno cuelga en la página de CONATEL, presentado este último informe en junio de 2009, se dice que la penetración de Internet en Venezuela ha alcanzado el 25 por 100 y que podemos hablar de 6.940.000 usuarios. Nada mal si pensamos que en el año 1998 había solo 207.000 y en el 2001, un millón de usuarios.

Hoy en día la penetración de Internet superó la de la prensa escrita. Porque entre otras cosas, gente como yo, lee la misma prensa de siempre por Internet y la mayoría prefiere conectarse a la radio o ver los noticieros al final del día.

En el informe sobre América Latina de 2006, se precisaba que, con 85.000.000 de usuarios en la región, se había alcanzado una penetración del 15,35 por 100, una tasa similar a la penetración de Internet a nivel mundial. Un año después la penetración en América Latina se calculó en 26 por 100, unos 154 millones de usuarios, así que la tasa sigue siendo similar a la mundial.

La penetración en Colombia y Perú, era en 2006 menor que en Venezuela, y en ambos países el uso mayor era el del correo electrónico. La búsqueda de sitios de adultos y videojuegos, se detectó mayor en Chile que en el resto de los países, pero también es verdad que se registraba ese año que Chile, Argentina, Puerto Rico y Costa Rica eran los países del área con mayor penetración. Y Bolivia, Paraguay y Cuba los de menor.

En 2008 Venezuela subió al cuarto lugar, desplazando a Costa Rica, pero ahora los usuarios venezolanos, como ya dijimos, no buscan en primer lugar información, sino el correo electrónico, por el impacto de las redes sociales tipo Facebook, más las mujeres que los hombres. Menos mal. O sea los que buscan más información que correo, siguen siendo... los escolares siguen buscando la información, lo cual, repito, no sé si será bueno. Porque se ve claro con el Facebook, cuando corriges. Eso es un problema que tenemos, una cosa que hay que discutir, cuando hablemos de los usos del asunto.

Tendencias Digitales –que es la empresa venezolana que se encarga de recoger estos datos–, dice que en 2008 fue visible en Venezuela una mayor intensidad del uso de la red, es decir más horas y más veces. Y que ello se debe con seguridad a un mayor dominio de las técnicas para mantenerse navegando. O, digo yo, bajar videos, películas, música, en los *ipods*, chatear viendo y oyendo al otro por la cámara. Eso es lo que yo veo entre los que me rodean.

Pero yo me hago esta pregunta: ¿Estarán mejor preparados para el futuro nuestros diestros y diestras internautas, mujeres y hombres jóvenes y pobres, como en el caso venezolano, que la verdad es que no saben ni hablar ni escribir bien el castellano, pero que aprueban el año o el semestre escolar con la ayuda de Internet debido a que tienen acceso inmediato al tema que se les examina, de manera barata o gratuita? Y también –no dejemos de señalarlo– con ayuda de una metodología de evaluación final en grupo, que los maestros y profesores mal pagados prefieren antes que la evaluación continua e individualizada.

Desearía con toda el alma que así fuera y que un día les sirviera siquiera para comunicarse mejor en su idioma y que dejaran esa jerga que cambian cada vez que nosotros «los mayores», como dicen ellos, aprendemos lo que significa. Nos cambian la jerga.

Creo que efectivamente en América Latina, y específicamente en Venezuela en los últimos años, una penetración sostenida de Internet ha permitido, como dice un centro de investigación canadiense: «Lo que se busca con la innovación, esa *interface* entre ciencia y tecnología, es el uso de nuevas ideas, tecnologías y maneras de hacer las cosas en un lugar donde no se han usado antes, por gente que no lo haya usado antes». Esa sería la que mejor nos conviene a nosotros. Internet facilita la vida de todos y todas, ¡cómo negarlo!, las

ventajas están a ojos vistas espero sobre todo tiene un uso político, al que ya me referí al comienzo.

Es muy claro que los internautas de los países con dictaduras del tipo que sea, llámense dictaduras del proletariado, monárquicas, islámicas, o de militares, que son una mayoría, los disidentes, se están comunicando con el exterior y están salvaguardando sus vidas a través de Internet. Eso es una cosa que es muy evidente, para los internautas *heavy*, como yo que entramos 3 o 4 veces al día y recibimos todo tipo de cosas y de solicitudes y búsqueme el teléfono, me ayuden... etcétera.

Ése es el uso más inmediato que se le está dando, particularmente por los jóvenes de todas partes. El movimiento, por ejemplo, de blogueros cubanos, como Yoani Sánchez, que tiene su página que se llama *Generación G*, es una demostración. O los iraníes que mientras Ahmanidenayad decía «todo está bien», las mujeres decían, «No, ni por asomo. Se está pésimo y además nos mataron a una».

En Venezuela también se está haciendo oposición política vía Internet, pero yo quería también morigerar esto diciendo que estas acciones de Internet –porque sé que varias compañeras van a hablar sobre eso– no afecta para nada a las decisiones de la mayoría de los venezolanos, ni tampoco de los cubanos, o sea,

tiene un uso más hacia el exterior, y hacia una elite ilustrada, con acceso para que nos movilizemos, haciendo cosas por ellos que lo que tenga de verdad de efectivo para mover la votación de Chávez. El voto chavista no está en Internet, es para los pensadores políticos, para lo que esto sirve. Ellos además usan también Internet, todo el mundo usa Internet en la vía contraria.

Yo creo que están planteadas, las cosas fundamentales. Lo decíamos también ayer: Internet es un medio, es un instrumento, lo que se haga con él, es asunto de la organización de mujeres y asunto de la organización académica.

O sea, si a un profesor sus estudiantes le están aprobando sólo con seleccionarlo todo, copiar y pegar, es porque ese profesor no está en la red y no está leyendo dónde están los trabajos. No puede decir, aquí se están copiando, porque él tampoco lo sabe. Es como el profesor que no corrige errores ortográficos, porque no tiene ortografía. Se le puede dar un uso bastardo a esto y se le puede dar un uso vanguardista, de impulso del conocimiento.

Yo apuesto por el tecnofeminismo, pero por supuesto no solamente es acceder y dominar, porque dominio tienen mis estudiantes que «piratean» los libros y los fotocopian. O sea, dominio se puede tener, pero un dominio ¿para qué?

3.2. COMENTARIO

Ana Romero de Pablos, Instituto de Filosofía (CSIC) (España)

Mi comentario va a estar dirigido y focalizado en un caso concreto de estudio, que creo que permite aterrizar más en una investigación que hay en curso que se hizo en el seno del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Una investigación que consiguió una patente y una investigación que fue liderada por una mujer, con lo cual creo que me va a permitir concretar y sobre todo, ver en la práctica algunas de las cosas que aquí ya se han expresado.

Los cambios en las formas de obtención del conocimiento y su repercusión en la aparición de nuevos actores han hecho repensar la estructura y las organizaciones encargadas de gestionar el conocimiento científico, y tecnológico, además de dejarse sentir en la forma de cuantificar y medir la producción científica. Sin duda, la tecnología ha tenido mucho que ver en todo ello. En el tema de la ponencia de hoy, están las palabras territorio, innovación y mujeres. Yo voy a articular mi comentario en torno a estos tres términos.

Cuando se habla de innovación, casi siempre se habla de patentes como indicadores válidos para su medición. Pero la historiografía demuestra que los estudios sobre patentes no han quedado al margen de los cambios que se han producido en las formas de obtención del

conocimiento. Por ello, creo necesario abordar el debate sobre las patentes, desde una reflexión interdisciplinar. A las aportaciones y los estudios hechos desde el ámbito de la economía, debemos sumar los que ya se están haciendo desde la historia, la filosofía, y las ciencias experimentales.

Así las patentes transfieren el espacio propio que les otorgan los economistas de la innovación y adquieren una dimensión espacial mayor. Hoy día son múltiples las vías por las que viajan la información y el conocimiento científico y tecnológico.

Aunque es mucho lo que ya se ha escrito sobre las patentes, raras veces las patentes son tratadas como fuentes de conocimiento. Interesan los números. Estamos hartos de escuchar la ecuación: a mayor innovación, mayor número de patentes y viceversa. ¿Si no hay cultura de patentes, cómo puede haber innovación?

Pero si nos detenemos en los contenidos de las mismas, en los motivos que las ponen en marcha, nos sumergimos en los procesos y los trámites que conllevan su consecución, vemos que esta ecuación no siempre resulta tan obvia.

Las patentes son portadoras de nuevo y desconocido conocimiento y al tiempo creadoras de otro nuevo; ellas mismas lo generan, por poner un ejemplo, a lo largo de los procesos o viajes que inician al ponerse en los mercados. La necesaria puesta en los mercados, en bus-

ca de empresas interesadas en sus licencias de explotación, les llevan a ocupar territorios que las hacen más competitivas, al tiempo que las legitiman.

Les voy a presentar aquí, de forma rápida, y voy al caso concreto que les comentaba, la biografía de una patente solicitada y obtenida, por unos investigadores españoles, del Centro de Biología Molecular, del CSIC, liderados y dirigidos por una mujer científica, Margarita Salas.

Al margen de que hoy esta patente sea exitosa o no –eso no es lo que más me interesa–, lo que me interesa mostrar es a esta patente como instrumento y fuente para conocer cómo se gestó y cómo se construyó el conocimiento científico y tecnológico que contiene.

El invento, que patentaron hace ya veinte años, Luis Blanco, Antonio Bernard, José María Mariá y Margarita Salas, en el laboratorio de esta última, en la década de los años setenta, surge, aparentemente, si atendemos a las voces que hablan por dotar e impulsar sólo el ámbito de la investigación aplicada, en el territorio menos propicio para generar innovación, el de la investigación básica.

En 1984 descubren que el virus V29 infecta la bacteria *bacillus uctilis* y produce la síntesis de una serie de proteínas, una de ellas, la ADN polimerasa viral. Purifican esta proteína y estudian sus propiedades. Descubren que tiene unas propiedades que la convierten en la enzima ideal para amplificar ADN, a partir de cantidades mí-

nimas, ya que produce miles o incluso millones de copias de ese ADN. Su alta fidelidad en la copia, su procesividad, copia en ADN igual y progresivo, y su capacidad para amplificar, son sus señas de identidad.

Esta patente hace pensar en un cambio interesante en la circulación del conocimiento. Su protección se solicita por primera vez, en Estados Unidos, y en 1989, la oficina de patentes americana, concede la patente. Después, en 1993, se solicita la patente en la oficina europea, pero habrá que esperar hasta 1997 para conseguirla. En agosto de este mismo año, finalmente, la solicitud pasa a tener también efectividad en España.

Este viaje que emprende este conocimiento, esta innovación, nos sitúa ante un cambio en la dirección. La técnica diseñada en el laboratorio del Centro de Biología Molecular, y dirigido por Margarita Salas, viaja a una empresa americana, que en el año 2001 consiguió la licencia de explotación. El resultado fue la comercialización de dos kits para la multiplicación de ADN, de lo que hoy se benefician ámbitos tan diferentes como el de la policía, los forenses, los laboratorios de análisis genéticos, o las investigaciones de los arqueólogos y los paleontólogos. Espacios y territorios diferentes, para una misma innovación.

Seguir los veinte años de vida de esta patente, su biografía, nos permitirá conocer cómo se gestó el conocimiento, en qué contexto, qué es lo que lo hizo

posible, y qué lo mantiene hoy día, con plena actualidad. Cómo llega a convertirse en documento patente, cómo viaja, cómo se licencia, y cómo adquiere su forma actual de explotación. Creo, sin duda, que esta patente es algo más que un número para contabilizar.

Margarita Salas y su equipo no solo innovaron en su laboratorio, también fuera de él. Adentrarnos en la práctica científica y en este caso, en la de un grupo de investigación, liderado por una mujer, no solo es importante para la cultura científica del país, sino también para acabar con estereotipos de género, mostrando modelos positivos de mujeres científicas, al dar a conocer y difundir sus trabajos en estos ámbitos.

La trayectoria científica de Margarita Salas, una de las primeras mujeres que viaja a Estados Unidos para realizar parte de su tesis doctoral en el laboratorio que Severo Ochoa dirigía en Nueva York, primera también en ingresar en la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos, y primera mujer, también, científica experimental, miembro de la Real Academia Española, muestra nuevos caminos, que deben alentar y servir de guía a científicas jóvenes.

Este caso sirve igualmente para mostrar lo que acaba de expresar Cecilia Castaño, el grupo de Margarita Salas tiene una mayor internacionalización que otros formados exclusivamente por hombre y consigue unos contratos rentables. Ahora mismo esta patente es por la que el

CSIC ingresa más dinero, pero con gran diferencia, y por supuesto esta investigación está fundamentada y financiada por grandes proyectos de investigación.

Me gustaría para terminar hacer referencia –y de alguna manera también completar datos que se han expresado ya en esta mesa– de forma rápida a qué ocurre en el CSIC, el mayor organismo público de investigación español.

Los últimos datos publicados, que relacionan género e investigación, indican que tan solo un 32,2 por 100 del total del personal investigador funcionario está integrado por mujeres. La distribución de este porcentaje, en las diferentes categorías es, además, poco equitativa, si bien entre los científicos titulares y entre los investigadores científicos, hay respectivamente un 39 por 100 y un 31 por 100 de mujeres, entre los profesores de investigación, que es lo que equivale a catedrático de universidad, el porcentaje se reduce a un 15,1 por 100.

Si la atención la ponemos en las áreas de investigación, en las que se estructura este organismo, los datos ofrecen una visión más detallada. Las áreas con más presencia de mujeres son las de tecnología de alimentos, con un 44,8 por 100, seguida de las ciencias agrarias, con un 39,5 por 100 y no, como se podía esperar, de la de Humanidades y Ciencias Sociales, que cuentan con un 37,7 por 100. Esto, de alguna manera desdice un poco lo que tú has mostrado. El área de biología y biomedicina, a la que

pertenece Margarita Salas, el porcentaje de mujeres es todavía menor, sólo alcanza el 30,5 por 100.

Aunque estos datos indican que todavía hay trabajo por hacer, conviene recordar el cambio que se ha producido en España, durante los últimos 30 años. Estos cambios reflejan también... estos cambios no sólo se reflejan en el Consejo, sino también en otros organismos públicos de investigación, en la universidad, como lo ha expresado Cecilia, en las alumnas, el profesorado, así como en la

evolución de los estudios de género, los observatorios que se han ido creando, los programas de doctorado, que esto es lo que a mí me pilla más de cerca, los cursos de postgrado. Es evidente que hace unos años eran impensables.

Todo esto ha sido posible gracias a cambios legales, y socioculturales importantes, que se han ido produciendo, pero creo que todavía hay largo camino por recorrer.

Muchas gracias.

3.3. DEBATE

Amelia Valcárcel (España)

Gracias Cecilia por una información tan sistemática y ordenada, del estado de la cuestión, en el cual se pueden hacer, quizás, algunas pequeñas matizaciones. Y también gracias a Ana Romero, por hablar de una buena amiga que es Margarita Salas y de su tema favorito que es el V29.

Y ahora me viene a la cabeza que Marta Inciarte —que formó parte del equipo de Margarita durante un tiempo— a su vez descubrió y desarrolló una enzima que era capaz de cortar cadenas proteínicas en segmentos muy pequeños, capaz de duplicarse, y dejó la investigación, porque, sencillamente, la investigación da muy poco dinero. Es decir, lo que una investigadora puede ganar, incluso en un alto organismo de investigación es muy poco, comparado con lo que esa persona puede hacer si se va a otro sitio. Creo que el talento femenino está represado en alguna parte, está represado por maniobras para acabar con él, es decir, no es que las mujeres sean tímidas —que también— pero ¿quién no sería tímido si sabe lo que hay enfrente?

Yo creo que al que no se le represa, de momento se le disuade, directamente, a golpes. Los golpes vienen de muy diversos sitios. Si uno consigue cifras como el 11 o el 12 por 100 en las cátedras, díganme si no hay una serie de microfísica del poder que ha funcionado duran-

te dos o tres décadas para que esto sea así. Entonces al final te sale una cifra que de alguna manera prueba que el sistema es justo. Es decir, nosotros copiamos todo el talento que hay, sólo que sólo hay éste. ¿Por qué? Porque las habilidades entre los sexos no están ecuánimemente repartidas. La naturaleza ha hecho su trabajo. Levantar esta losa es pesado, porque mostrar que existe un techo de cristal, en un ámbito en el que con lo que juegas es con la categoría de excelencia, es muy difícil. Porque el techo de cristal exige estrategias cuantitativas, y allí estás jugando en un espacio que dice que es absolutamente cualitativo, no cuantitativo.

Entiendo que una de las agendas que tenemos abiertas es la agenda del conocimiento. Y entiendo también que es cierto que hay una brecha tecnológica, pero voy a deciros una cosa —pero esto es *pro domo mea*, exclusivamente—: yo aborté una vocación muy fuerte de ingeniera de caminos. Ahora, os juro que Hegel no es más fácil que la ingeniería de caminos, así que a ver si con las letras vamos teniendo más respeto, porque nos hacen estudiar marcos generales sumamente complejos.

Las mujeres nos hemos incorporado a las altas instituciones educativas hace menos de un siglo. En 2011 celebraremos en España el centenario de la primera vez que nos dejaron matricularnos en la universidad. En este momento somos ya más del 60 por 100, en este curso, creo que el 64 por 100, de las per-

sonas que están presentes en la universidad española.

En el caso de la promoción académica se sigue produciendo, desde hace 20 años, un efecto tijera. En licenciatura entran mujeres y hombres por igual y en el doctorado más o menos también. Pero a las lecturas de tesis llegan sobre todo hombres, que así obtienen resultados académicos, relegando a las mujeres a puestos más bajos.

Tú dices, «quizás con el tiempo», que es lo que nos dicen siempre los queridos compañeros: «Esto, con el tiempo... » Y siempre hay que decirles, «Es que no es geología». Es decir, si esto fueran placas tectónicas que desde abajo suben, suben y suben... puedes decir: «con el tiempo aquello aflorará». Pero es que por arriba hay una erosión de tal categoría que no deja aflorar, claro que no.

Hay una disuasión directa del talento femenino. Esta disuasión, además —y voy a poner un tema muy polémico en la mesa— empieza en la enseñanza mixta. Las chicas están ocultando el talento ya en bachillerato, porque no quieren que se burlen de ellas en directo. Están pasando cosas muy raras ahí.

Como de alguna manera esto es un ámbito no solo político, sino de investigación y reflexión, estas cosas que no son del todo correctas, creo que sin embargo aquí se pueden decir, porque está sucediendo esto. Nuestro mundo es muy peculiar, tiene muy poca experiencia; ningún mun-

do anterior favoreció que toda la población tuviera acceso al saber. Esto nunca ha ocurrido y, por lo tanto, todavía no sabemos cómo funciona; pero podemos ir anotando algunas cosas que ocurren, porque son interesantes.

¿A nosotros por qué nos gustan las cosas, aparte de *pro domo nostra*? Porque son interesantes. Es que el mundo es muy interesante e investigar es interesantísimo. ¿Qué vemos ahora? Hay que seguir realmente la pista, casi de forma policial, al talento femenino. Por eso, te pediría Romero que ahondaras más porque tú nos ha dicho cuánto se ha tardado en obtener la patente, pero ¿cuál es el intríngulis del caso? Una vez un investigador —peculiar porque era, como tú, sociólogo y lacaniano por las noches— me dijo: «Para conocer bien una cosa, basta realmente con fijarse muy bien en un caso. Y tomar un caso suficientemente relevante, y seguirlo hasta el final.»

Yo creo que eso sí que lo podemos hacer con las mujeres en el saber. Y yo en el saber englobo tanto las ciencias como las humanidades. Buscar un caso emblemático, de éxito o de fracaso, y ver qué pasa. A veces quizás nos convenga también hacer esto. Nada más y muchas gracias.

Diana Maffia (Argentina)

En su intervención Cecilia Castaño hablaba de la brecha de habilidades y de una falta de interés de las mujeres por la tec-

nología, sobre todo por la alta tecnología. Me parece que hubo en la introducción de Gioconda Espina, aparentemente muy narrativa, una pizca acerca de algo que me parece relevante, y es que la tecnología no es un objetivo sino un medio que simplemente amplía nuestras capacidades hacia objetivos que deben ser los que nos interesan.

Podríamos concebir la posibilidad de que aquellos objetivos a los cuales está dedicado la tecnología más dura no sean objetivos que nos interesan a las mujeres. O sea, poner la atención, no en aquello que esperamos como un factor de igualdad —que es que haya equidad entre los varones y mujeres que se dedican o que utilizan la tecnología con destreza— sino poner el interés en el desinterés de las mujeres, no ponerlo como una falta, sino como una singularidad de las mujeres. No es una deficiencia, es una condición.

¿Por qué se produce esta condición? ¿Por qué esta divergencia? Porque parte del aspecto patriarcal en la historia de la ciencia y en la historia de la tecnología, es poner nuestras diferencias como deficiencias. A lo mejor si partimos de que es una singularidad, nos da una pista para ver otras cosas. Esto metiéndome en territorio que no es precisamente el mío, yo soy filósofa, pero siguiendo un poco la pista que nos dejó Gioconda.

Creo que desarrollamos realmente capacidades tecnológicas porque queremos ampliar nuestras capacidades, cuando

los objetivos nos interesan. Y creo que con la tecnología, en algunos casos, lo hicimos al revés que los varones; es decir, que usamos muchas veces la tecnología a favor de la conciliación, no para hacer alta tecnología en el trabajo.

Las mujeres hacemos una «cibermaternidad», usamos la tecnología para cubrir aquellos aspectos en los que el empleo nos hace madres deficitarias. Y quizás es un uso diferente de la tecnología, pero que tiene que ver con estos intereses. Entonces vamos a usar el *chat* o el teléfono celular u otras cosas para estar presentes cuando estamos ausentes, porque estamos trabajando, estamos en un congreso... (Podríamos hacer acá una encuesta, a ver cuántas de nosotras hemos usado la tecnología para seguir siendo madres, esposas, amantes... y no sé cuantos otros roles tendrá cada una.) Pero me parece que es una pequeña muestra, entre mujeres ilustradas, que nos permite ver que es otro uso de la tecnología y quizás no necesitamos el más sofisticado.

Creo que una de las cuestiones que se planteó, muy explícitamente lo hizo Ana Romero, pero que también estaba, me parece, implícitamente en algunas de las cifras que nos pasó Cecilia Castaño. Es la cuestión de cómo elegir indicadores apropiados para medir el progreso o la regresión de las mujeres en la ciencia y la tecnología. En particular, Ana hizo la crítica de un indicador específico: no midamos innovación con cantidad de patentes, que es un modo tradicional de medir innovación. La cantidad de patentes es un indi-

gador de innovación que mide, entre otras cosas, la meritocracia en la ciencia y la tecnología. Pero con el sistema de meritocracia actual las mujeres vamos a ser deficitarias en ciencia y tecnología, y no tenemos por qué empeñarnos en ser como varones. Porque eso restaría innovación y restaría precisamente este aspecto de la diversidad, que Cecilia sugería, es lo más interesante para que incluso las empresas tecnológicas, se incluyan.

Es interesante incluir creatividad, pero es interesante incluir diversidad en esa creatividad. Resulta que por medirnos con los indicadores tradicionales, anulamos la diversidad y nos ceñimos a las condiciones tradicionales, patriarcales, de producción del conocimiento. Y asemejándolo, no sólo le restamos capacidad a nuestro trabajo, porque muchas nos quedaremos en el camino, sino que le restamos oportunidad a la ciencia de hacerse realmente amplia, humana, diversa, con la alteridad de las mujeres y con otras muchas alteridades, que deberíamos incorporar.

Hace quince años que vengo trabajando sobre el desarrollo de carreras de mujeres en ciencia y tecnología en Argentina, con la red de Género, Ciencia y Tecnología. Cooperamos con el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Después de muchos años, les convencimos de programar en común los indicadores que hagan visible la presencia diferencial por género. Eso está en la página del CONICET y en este momento de conveniar con ellos también cierta capacitación, en cuestiones de epistemología

feminista, en cuestiones de género y epistemología.

Es muy laborioso porque las instituciones se resisten. Una cosa es incorporar mujeres y otra cosa es cambiar la institución. Y nosotras queremos ser muchas, porque queremos cambiar la institución. Y me refiero no sólo a la institución, a la organización, sino al producto del conocimiento humano, y a su aplicación tecnológica, terapéutica, y económica. Creo que hablamos ayer y anteayer de estas cuestiones, de cómo cambiar los indicadores económicos también.

Irene León (Ecuador)

En el mismo sentido quiero también sumarme a las felicitaciones anteriores. Me parece muy acertado programar una mesa sobre estos temas, y sobre esos dos elementos, digamos de los últimos veinticinco años, de nuestras grandes revoluciones.

La primera fue la emergencia de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y todo lo que eso ha significado no solo para la vida de las mujeres profesionales, ni de las militantes, sino para las mujeres en general en el mundo. Esto es enorme y ahora, claro, entramos en otro ciclo, aquel de la digitalización de la televisión, por ejemplo, que va a implicar muchas otras cosas. Por ahora yo quiero señalar dos cosas que tienen que ver con estas interesantes identificaciones, incluso cuantitativas y de casos, sobre el tema del conocimiento.

El ingreso a la sociedad del conocimiento vino precedido de un fenómeno mundial enorme, que ha sido el de la privatización del conocimiento. Y en el caso de los conocimientos de las mujeres, de una monumental apropiación masculina. Estos en general son hechos «extra capilla» de reconocimiento, es decir, la mayoría de los conocimientos históricos de las mujeres, no se han legitimado a través de las reglas masculinas científicas o de legitimación. Entonces, por lo menos los países del sur, se vive un gran fenómeno de resistencia a esta apropiación de los conocimientos de las mujeres, entre otros, pero también de los pueblos indígenas y en general de las sociedades.

En el marco de la Organización Mundial de Comercio, y de los debates que ha habido sobre patentes, por ejemplo, por primera vez, colectivos importantes de mujeres hemos llevado posturas en torno a este tema de la apropiación de los conocimientos de las mujeres. Por ejemplo, en el caso de Europa, ha habido una resistencia a la patentación o a la desprivatización de la denominación de origen y otras cosas que son en apariencia lejanas, pero que son un espacio enorme donde históricamente se ha acumulado el conocimiento de las mujeres.

Me interesa mucho este tema, que Ana Romero nos presentaba al final de su exposición, por ejemplo unas estadísticas de la reubicación de la investigación. Y decía que el 88 por 100 de la investigación de mujeres —si no te entendí mal—

está ubicada en el área de la alimentación. Y también un porcentaje alto, superior al 30 por 100, en la agricultura. Comparando estos dos sectores, digamos el uno que es el de defensa de conocimientos de las mujeres, y por otro lado esta reubicación en las áreas legitimadas, sería interesante ver cómo se visualiza, ahora, en la sociedad del conocimiento, una reivindicación y una propuesta feminista o desde las mujeres para esto.

De hecho, por ejemplo, sería muy innovador reconocer que el mundo ha sobrevivido gracias al desarrollo histórico del conocimiento de las mujeres, en alimentación por ejemplo. Si las mujeres no hubiéramos hibridado semillas, y lo hacemos hasta ahora, mantenido las semillas en el estado de hibridación natural, como se hace en la mayoría de países del mundo, probablemente nos hubiéramos envenenado buena parte de nosotros.

Por ahí ha habido un fabuloso desarrollo de conocimientos, no legitimados, producidos por mujeres y que no sólo han permitido la supervivencia de la humanidad, sino que son el núcleo para todos los demás conocimientos desarrollados. Me refiero, por ejemplo a la identificación de las plantas, que hasta ahora existe, es decir, ahora, en Amazonía por ejemplo hay una avalancha de patentadores que están ahí apropiándose de estos descubrimientos de las mujeres. Si uno de ellos hubiera descubierto que es veneno y que no tendría muchos premios de la ciencia, en el caso nuestro es un producto colectivo y un proceso colectivo.

Entonces mi pregunta, sobre todo para Ana Romero es esta: ¿Cómo se ve el tema del conocimiento colectivo, como es el caso del nuestro, de las mujeres, frente a estas patentaciones e ilegitimidades patriarcales?

Angélica Roa (Paraguay)

Estaba pensando cuánto tendríamos que ver nosotras, las educadoras populares, con este tema, porque parece que es algo muy lejano a nuestra práctica. Cuando Gioconda Espina decía hoy lo de las tecnofobias, es así, clarísimo y especialmente para las personas de mi edad, mis compañeras feministas, que estamos así, en el planteamiento cotidiano, que nos vamos al campo, que hacemos ese trabajo. Estamos cómodas con nuestro papel sulfito, con nuestros marcadores, en el quehacer del trabajo cotidiano con las mujeres.

Cuando hablamos del tema de la tecnología, es justamente para contar cómo nuestros hijos fueron tan capaces de cambiar, o nuestros nietos ya en muchos casos. Entonces no hablamos de lo que nosotras podemos hacer, sino que lo sentimos como algo ajeno a nuestra práctica; pero de la sesión de hoy me surge que, en realidad, el resultado de esta investigación demuestra que sí tenemos mucho que ver. Y tenemos muchísimo que hacer todavía, es una gran responsabilidad y ya hemos hecho mucho en el tema de la educación no sexista. Que podemos aportar mucho todavía cuando trabajamos el tema de la conciliación, por ejemplo, para

que las mujeres tengan más acceso al empleo.

Entonces, poder relacionar todas estas cuestiones de las nuevas tecnologías con nuestras prácticas, en una reflexión y qué importante también poder hacer estas relaciones por medio de la información, investigación, la comunicación de los resultados, que tenemos que investigar más sobre este tema en Paraguay, para poder discutirlo y analizarlo adecuadamente.

Georgina Alfonso González (Cuba)

Quería decirles que me impresionó realmente la presentación que ha hecho Cecilia Castaño, porque recientemente se han hecho trabajos de este tipo en Cuba y ofrecen casi los mismos resultados.

En los años ochenta hubo un gran debate en Cuba sobre el tema de la discriminación hacia la mujer, y hubo posiciones que defendían la idea de que la tecnología era lo que salvaba el tema de la discriminación. Y que, en la medida en que desarrolláramos la tecnología, las mujeres íbamos a ser más libres, pero, al final, seguimos siendo las mujeres las que ponemos a andar la lavadora. O sea, la práctica real ha demostrado que eso no es así.

Referido a lo que estamos hablando en el territorio de la innovación, hay dos elementos que destacan especialmente en el caso concreto de Cuba, que tienen que ver con la etapa de la maternidad y con los

tiempos que se dedican al trabajo doméstico y al cuidado. Eso realmente sale en casi el cien por cien de las encuestas.

Lo más interesante es que tiene que ver con la forma de organización del trabajo científico y que, hasta donde conozco, no hay alternativas para evitar esto. O sea, las mujeres cuando tienen licencia de maternidad, incluso en Cuba, se les da un año. Los padres también pueden tomarlo, pero por supuesto no lo hacen, y aún menos los padres vinculados al sector de la actividad científica. Es la mujer la que abandona la actividad y entonces su currículum se ve afectado. Cuando se incorpora nuevamente a la actividad científica, tiene menos currículum que el que tiene el hombre de su misma edad, incluso aunque tenga más talento y hasta el momento de la maternidad estuviera liderando proyectos de investigación.

Esto también tiene que ver con el tema del empoderamiento de la mujer en el sector de la ciencia, porque entonces no quieren ocupar cargos o puestos de dirección en la actividad científica. Estamos llevando esto a un gran debate, porque una de las cosas que limitan poder realmente transformar y hacer propuestas es el hecho de que carecemos realmente de debate feminista dentro de este sector.

En los últimos tiempos lo estamos tratando, a partir del hecho de que muchas mujeres han abandonado el trabajo en la actividad científica y han vuelto a las universidades, porque es más fácil dedicarle

más tiempo a la familia. Entonces hemos aprovechado esa oportunidad, con esas mujeres que han vuelto a la docencia, para crear un debate sobre estos temas, insertar el debate feminista para poder fomentar cambios en la organización del trabajo científico.

Por ejemplo, en el Código de la Ética de los trabajadores científicos, que se hizo en Cuba alrededor del año 2000, sencillamente no aparece ningún tema vinculado a desigualdad en este trabajo, en cuanto a las posibilidades que tienen las mujeres y los hombres. Entonces también queremos introducir esta perspectiva en un nuevo análisis del Código de la Ética, pero hay que preparar a las mujeres para esto.

Finalmente, en relación con las diferencias que se dan cuando las mujeres son líderes de procesos investigativos —por ejemplo, en el caso de Cuba ha salido con mucha fuerza— quería preguntar si efectivamente sale aquí el hecho de que cuando las mujeres dirigen, hay construcciones colectivas del trabajo de organización que son más estables y sólidas. Hay una perspectiva de trabajo más colectiva, y esos colectivos de trabajos de investigación se mantienen por largos periodos. Hay una noción más clara de las necesidades sociales y de la ciencia en función de satisfacer necesidades sociales y no solicitudes del mercado, y más creatividad para socializar las técnicas de la innovación. Estamos hablando del uso de Internet, del uso del correo electrónico, de los teléfonos

nos celulares y eso es un fenómeno que hay que socializar porque no es sólo el uso, sino también el tiempo de uso.

También quiero decirles que este debate que estamos tratando de promover, dentro del sector de las mujeres vinculadas a la ciencia, se está comenzando siempre, por supuesto, por las que trabajan en el área de las ciencias sociales y humanísticas, vinculadas a las universidades. Pero hay dos puntos que sí estamos potenciando. El primero es cómo desde el poder del conocimiento se está afianzando el conservadurismo patriarcal. Y la tecnología vuelve a ser un instrumento eficaz, porque por ejemplo, si acogemos los juegos de los niños y las niñas, el juego de los niños es mucho más creativo, desarrolla muchos más talentos que los juegos digitales para las niñas, que es «Barbie desnuda-viste-desnuda-compra». Eso es un elemento y el acceso desigual a la tecnología y el conocimiento.

Xanthis Suárez (Nicaragua)

En primer lugar quisiera felicitar a las expositoras por los conocimientos compartidos. Me gustaría también sumarme a la importancia que tiene toda esta temática, que para algunas está como de moda en los últimos dos años o tres años. Las TIC están generando un entusiasmo desbordado en muchas feministas, como si estuvieran descubriendo el mundo, como niñas con juguetes nuevos.

Pero la verdad de las cosas es que es tan profundo como lo han expresado ellas, y

creo que la consigna que nos debe quedar, aparte de seguir avanzando en esto y de saber usar todo lo que está a nuestro servicio ahora, en el mundo cibernético, es que la información es poder.

De nada sirve que tengamos todos los seminarios, todos los talleres, todas las conferencias, si nosotras seguimos sin hacer uso de todos estos instrumentos que están a nuestro alcance ya, porque hay miles de computadoras en manos de las niñas y los niños en las escuelas en otro continente, ¿cómo todas estas de mujeres líderes no vamos a estar al día con la tecnología de la información?

Sandra Maribel Sánchez (Honduras)

En mi país se inició un proceso de reforma universitaria hace un par de años que pretendía provocar toda una revolución en una universidad que ya no satisface las demandas sociales. Se conformó una junta de dirección universitaria para dar paso a un nuevo proceso de elección de las autoridades, que estaban muy politizadas, por cierto. Esta junta de dirección universitaria decidió contratar a una empresa de Estados Unidos muy especializada en evaluación de docentes universitarios, no para calificar qué tan bien o qué tan mal preparados estaban, sino para identificar qué necesidades de capacitación podrían existir. Algunas personas muy expertas son docentes, y sin embargo saber muy poco de pedagogía. Porque no estaba —o no ha estado hasta ahora dentro de las exigencias de la universidad— precisamente la capa-

cidad de transmitir conocimiento. Yo soy maestra de educación primaria y soy comunicadora también, y entonces entendí un poco la lógica de esa decisión.

Resulta que la asociación de docentes universitarios se opuso bajo el argumento de que era muy caro pagar a esa empresa para someter a la docencia de la universidad pública del país a un procedimiento de evaluación como el que proponía esta empresa. Que los créditos que se les daban eran muy altos, porque había un alto porcentaje de docentes universitarios que no conocían toda la tecnología moderna de comunicación e información. Entonces se desechó la posibilidad de hacer esta evaluación, y no se ha hecho todavía ningún otro tipo de evaluación, porque había profesores universitarios que no tenían ni siquiera una dirección de correo electrónico. Eso lo planteo tan sólo para darles una idea de cómo podemos andar en algunos de nuestros países.

Esto me lleva a la siguiente reflexión: innovación ¿para qué? Porque en el caso específico de las mujeres, en países donde las mujeres hemos estado mayoritariamente al margen del acceso a la tecnología, pero además al margen de muchos otros beneficios que la sociedad debería proporcionarnos, seguramente las pocas mujeres que estamos accediendo, nos estamos preguntando cuál es el beneficio que tenemos.

Yo lo he sentido de manera muy práctica porque soy periodista con veinticinco años de ejercicio profesional, de los

cuales veintidós han sido en la radiodifusión, que es uno de los medios más influyentes en mi país. Sentí que era una maravilla cuando pude entrar en Internet y en lugar de tener que ir a consultar un libro, o levantarme de la cabina para irme a buscar un periódico, para encontrar un antecedente, venía y tecleaba un par de palabras y lucía muy ilustrada ante el público, pero en realidad estaba haciendo uso de esta forma de acceder a mucho conocimiento. Por supuesto que hay que aprender a clasificarlo también porque hay de todo ahí, en Internet.

Y decía, ¿con qué propósito, cuál es la ventaja? Porque —como lo mencionaba Irene León— hay una gran cantidad de conocimiento acumulado por siglos en mi país, en cuanto al uso por ejemplo de las plantas medicinales, acumulado por las mujeres y se ha producido una invasión de investigadores que se han dado cuenta de que tenemos una diversidad enorme en mi país, más en una buena parte del corredor biológico mesoamericano, donde hay gran cantidad de plantas, de variedades de animales que tienen una aplicación medicinal; y estas empresas que llegan de otros países van y platican con las mujeres y ellas les cuentan para qué han usado esta hierbita y para qué la otra y esa no la toque por favor, que solo se come una hoja y se muere. Y son ellos los que han patentado el uso en la medicina de esas plantas. Porque el conocimiento de ellas es considerado natural, seguramente algunas de sus antepasadas se murieron probando eso y aprendieron empíricamente como era, pero otros llegaron y se aprovecharon.

Yo creo entonces que también en esto no debe verse nada más como —no creo que sea el enfoque con que se ha hecho— que las mujeres no queremos usar la tecnología. O simplemente que no podemos comprar una computadora, sino que las relaciones de inequidad económica y social que hay, se ven reflejadas también en el uso de la tecnología y en las posibilidades de innovación de la tecnología.

Pongo nada más este caso, pero podría ponerles muchos más. Y termino diciéndoles que las mujeres de mi país, las mujeres organizadas en este caso, han logrado en los últimos tres meses atraer la atención del mundo y la solidaridad de las mujeres de otros países, incluyendo España, hacia la situación política que vive en estos momentos nuestro país y han logrado sortear la censura que ha impuesto el gobierno usurpador, el gobierno de facto, gracias al uso de las tecnologías en materia de comunicación e información.

Se han creado una gran cantidad de *blogs*, han llegado los vídeos de las agresiones que hemos sufrido por la policía, la cantidad de bombas que nos han lanzado, de personas que han sido apaleadas, de muertos, toda esta terrible situación que se da allá. Y hemos sentido esos apoyos; aquí mismo, en España hubo una marcha que concluyó frente a la embajada de mi país, exigiendo el retorno a la institucionalidad. En El Salvador, de una forma muy creativa, con una manta enorme que decía que también las mujeres salvadoreñas estaban contra el golpe y eran solidarias con las mujeres hondu-

reñas. Esa es una forma creativa de utilizar la tecnología y que nos está permitiendo mostrar ante el mundo lo que está ocurriendo allá y poco a poco, tratar de revertir una situación política que marca las oportunidades que puedan abrirse para las mujeres en el futuro inmediato en mi país.

Hay mujeres brillantes que han hecho investigaciones muy buenas —en mi país las hay— y, por la misma actividad que realizan, logran conectarse con otras y trascender en eso, pero hay muchas otras que tienen mucho conocimiento que han creado, muchas cosas que sería maravilloso que el mundo conociese, y que precisamente por no tener estas oportunidades, no lo han podido difundir.

Entonces la cuestión es para qué y cómo logramos que accedan, y yo creo que el reto más importante está en esto. Primero, como decía la compañera de Paraguay, es realmente qué tan útil sentimos que es, porque las indígenas de esa zona donde están usando las hierbas para curar sus enfermedades —porque no llega hasta allá el sistema público de salud— hasta ahora no sintieron la necesidad de contarle al mundo para qué usaban esas hierbas, hasta el momento en que llegó alguien de afuera y le dijo: «Esta hierba ya no es más tuya y no la puedes seguir usando porque yo la tengo patentada».

Mariana González (Uruguay)

Quizán en las anteriores mesas sentía que había una brecha importante entre el

caso español y los países latinoamericanos, pero en este caso, hablando de las nuevas tecnologías, de las TIC, me parece que no estamos tan lejos en el caso uruguayo. Efectivamente, ya hay más mujeres que varones en la educación terciaria, las mujeres tenemos, en promedio, mayor educación que los varones y estamos también en las áreas de tecnología incorporada. Y con los mismos problemas justamente también, que diría que son hasta institucionales. Ahora se abrió la Agencia Nacional de Investigación e Innovación, se lanzó una gran convocatoria para la inscripción de investigadores y científicos y quedaron en realidad, proporcionalmente, muy pocas mujeres, en relación al número de mujeres que hay investigando. ¿Por qué? En parte por los criterios por los cuales se juzga. Y eso tiene que ver con lo institucional y con lo organizativo y con las culturas que están presentes allí.

Por otro lado, en Uruguay se está produciendo una revolución que me parece que hay que mirarla de cerca, que se llama Plan CEIBAL¹: «todos los niños, una computadora». Y esto empezó por el interior del país, no en Montevideo, no en la capital; empezó fuera de la capital y en las escuelas públicas. O sea, son los sectores más pobres los que están accediendo a la computación, inclusive ocurre una cosa muy insólita, porque los colegios privados están peleando para tener acceso a este mismo programa destinado a las escuelas públicas. Cada niño tie-

ne una computadora que tiene además acceso a Internet.

La verdad es que el año pasado salí de Montevideo un fin de semana y era emocionante ver a los niños chiquitos, sentados en la calle buscando, cerca de los sanatorios o de las iglesias, la conectividad con la computadorita abierta, conectándose a Internet. Y esto es para niñas, para niños y es además para sectores pobres, o sea, hay un tema de género y hay un tema de clase, que creo que va a haber que seguir de cerca para ver cómo impacta. Sin duda la tecnología no es buena ni mala, de por sí, pero sí abre unas oportunidades y unas puertas al mundo. En este caso, la tecnología de la comunicación me parece que hay que seguirla y en el caso este del plan CEIBAL una de las preocupaciones que ha habido por parte además del Instituto de la Mujer, es sobre los contenidos también con los que se trabaja. Es buscar contenidos no sexistas, contenidos que quiebren con estereotipos y también la formación de las maestras que están a cargo de esto y que sin embargo, están mucho más atrás que los propios niños con el uso de esta tecnología.

Ana María Brasileiro (Brasil)

Una vez más, muchas gracias a las expositoras y a mis colegas de la mesa por tratar tan bien un tema tan fascinante que reflejan los cambios que se están operando en la sociedad. No hace mu-

¹ Plan CEIBAL: Conectividad Educativa de Informática Básica para el Aprendizaje en Línea.

cho tiempo estaba en Washington y me divertí mucho viendo en el periódico, creo que era el *Washington Post*, una viñeta que presentaba a dos jóvenes, una niña y un niño adolescentes, sentados uno al lado del otro, ambos con su celular, estaban empezando una relación afectiva pero con mensajes de texto, enviándose sms de lado a lado.

Entonces esta cosa me vino a la mente cuando escuché mencionar el carácter neutral del medio de la comunicación, de Internet, de la tecnología. Recordé también, de regreso en el tiempo, una década o dos, en que McLuhan espantó al mundo diciendo que el medio era el mensaje. El medio es el mensaje. El medio, el contenido del mensaje no es tan importante cuanto el instrumento que se usa para transmitir el mensaje. Entonces se cambió muchísimo el foco en el medio mismo: si será neutral, cual será la carga que el medio trae en la formación de las relaciones. Entonces, mi pregunta a la mesa, es cómo ellas ven ese carácter neutral de la transformación tecnológica.

Otro elemento que me gustaría profundizar algo más es el que se refiere a las acciones afirmativas. Se han mencionado aquí varias acciones afirmativas que se dirigen a esa brecha digital interna, de clase social: el acceso a las computadoras en las favelas, esos centros de informática que en mi país se colocan en las favelas mismas, en barrios populares, para permitir el acceso de la población a la computadora y un a mínimo instrumental básico de esta tecnología. Quiero

saber si las experiencias dirigidas más específicamente a la brecha de género, como están, si las hay y cuáles son los resultados.

Cecilia Castaño (España)

Aquí se han planteado muchas cuestiones muy interesantes. Y es difícil abarcarlas todas, pero trataré de ser breve. Antes se ha mencionado que las mujeres utilizamos de manera diferente y que esto no es negativo, por supuesto que no es negativo, es una peculiaridad. Lo que pasa es que si nos quedamos en eso, las mujeres corremos el riesgo de quedarnos siempre en nuestro mundito, como los niños pequeños, que les ocultamos el resto del mundo y ellos son felices hasta que cumplen dieciocho años o menos. En Estados Unidos, a los dieciocho años los padres les dicen: «Vete de casa». Aquí, en España, hasta los treinta no se lo decimos. En otros países con más dificultades a los doce años tienen que ir a trabajar.

Pero es esta cosa de no quedarnos en el «mundito». Y voy a poner un ejemplo. Amelia Valcárcel ha dicho antes que las chicas ocultan su conocimiento en las aulas mixtas, porque hay varones, y los chicos son más agresivos y entonces las chicas ocultan su conocimiento. Pero, claro, aquí en España, igual que en Estados Unidos — me imagino que en Iberoamérica también — hay una polémica porque los sectores más conservadores están haciendo una presión muy fuerte para volver a separar a los niños de las niñas en las aulas. No plantean que las chi-

cas oculten el conocimiento, eso les da igual, lo que plantean es que los chicos, como se desarrollan más tarde, lo están pasando mal, porque las niñas son más brillantes.

Entonces a mí eso me plantea una reflexión muy importante: ¿Qué hacemos ante eso? Hay una tentación que es «separémoslos de nuevo, las niñas no tienen que ocultar el conocimiento, los niños no se sienten frustrados». Pero no nos engañemos, eso ya funcionaba hace tiempo ¿Y qué era lo que ocurría? Que en los colegios de niñas —y pongo por ejemplo el mío que era un colegio de monjas, privado, muy estricto— ¿qué pasaba?: que nos pasábamos la mitad del día en misa, y la física y la química me la tenía que enseñar mi padre.

De modo que yo creo que, sin dejar de reivindicar las peculiaridades de las mujeres, nosotras tenemos que estar en todas partes. No solamente en el infierno, sino que tenemos que estar en todas partes. Desde ese punto de vista creo que muchas veces, en el movimiento de mujeres, tenemos la tentación de decir: «Vamos a crear mundos de mujeres donde las mujeres estemos...». Me estoy refiriendo a algo que yo llevo oyendo desde hace mucho tiempo, y que llevo leyendo, que es la tentación de crear un mundo de mujeres y solo para mujeres.

Y lo digo ¿sabéis por qué? Porque dirijo un máster de género en la Universidad Complutense y allí me encuentro con que las chicas jóvenes, muchas de ellas,

en el fondo, quisieran un mundo de mujeres, para no tenerse que enfrentar a los retos que nos plantea a las mujeres la vida real. Entonces, mucho ojo con quedarnos en nuestro mundito.

Creo también que son fundamentales los indicadores, porque sin datos no hay visibilidad y sin visibilidad no hay prioridad, como dice el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Y desde ese punto de vista, tenemos que elaborar estadísticas e indicadores nuevos.

Yo particularmente llevo mucho tiempo luchando por este tema de la brecha de género y no os podéis imaginar lo costoso que es. Tú vas con los datos de brecha de género a un público que no sea mayoritariamente femenino y es que te miran así como diciendo: «¡Qué cosas cuenta esta mujer!». Cuando, si fueran realistas se darían cuenta de que cualquier media (la población española consume no sé qué, o utiliza Internet de tal manera) si resulta que hay una diferencia de 10 puntos entre hombres y mujeres, ese dato general no te vale para nada. Si hay un 80 por 100 de hombres que lo hacen y un 20 por 100 de mujeres, pues ese dato no significa nada. Yo defiendo, entre otras cosas, la información desagregada por género y que hay que elaborar nuevos indicadores, porque si no, no conocemos la realidad.

Eso tiene algunos problemas, porque cuando elaboras indicadores desagregados por género, aparecen problemas que no se conocían, y muchas veces a

las mujeres no nos gusta reconocernos en esos indicadores. ¿Por qué? Porque a nadie le gusta que le den malas noticias. A los políticos no les gusta que les den malas noticias, y muchas veces cuando haces investigaciones que muestran que la realidad no está avanzando tan deprisa como debería, o mejorando tan deprisa como debería, pues se mete el informe en el cajón y aquí se olvida todo. Al movimiento de mujeres muchas veces no nos gusta tampoco ver que hay cosas en las que no estamos a la altura.

Estoy tratando de ser muy sincera, a mí no me importa que me critiquen porque llevan toda la vida criticándome, he vivido en un mundo de mujeres, siempre. En la universidad, en las fábricas de automóviles que he recorrido, y me da igual. De modo que no tengo problemas, por eso insisto en estas cuestiones: ojo con quedarnos en un mundo de mujeres.

Luego tenemos que reelaborar los indicadores y de hecho nosotros por ejemplo lo estamos haciendo. Desde el Observatorio de Igualdad estamos elaborando indicadores sintéticos de género que nos están permitiendo comparar España con toda la Unión Europea, en términos de todas las categorías diferentes de hombres y mujeres. Porque eso es lo que al final te permite saber qué es lo que pasa y permite orientar las políticas. Pero esos indicadores tampoco valen nada, porque está muy bien definir la realidad, si luego no hacemos evaluación de lo que se está haciendo, o sea de las políticas que se están aplicando.

Otra parte fundamental que tenemos que reclamar los movimientos de mujeres es la evaluación de las políticas que se están aplicando, qué efectos están teniendo porque muchas veces se ponen en marcha programas, pero como luego no se evalúan los resultados que han dado, pues no se sabe lo que hay que hacer.

Bien, en ese sentido, yo me voy al otro extremo. Y os digo, yo reivindico a las *hacker*. Yo quiero que haya muchas mujeres *hacker*. Porque el *hacker* no es un personaje negativo, hay que reivindicar el mundo *hacker* porque es un mundo de creatividad y es un mundo que rompe barreras. Yo no tengo la capacidad ya, porque me pilla muy mayor, pero ya me gustaría a mí ser capaz de meterme en ese mundo. ¿Por qué? Porque creo que si no nos metemos ahí, no seremos capaces ni de desarrollar juegos que no sean sexistas, ni de desarrollar software que no sea sexista. Entonces, o nos metemos en el núcleo duro, o seguimos en nuestro mundito y no llegamos a ninguna parte.

Estoy totalmente de acuerdo en que lo mismo que hay que redefinir los indicadores, también hay que redefinir la meritocracia.

Para terminar, hay dos cosas que me han interesado mucho de lo que han dicho las compañeras anteriores simplemente y recogería una cosa que ha dicho la compañera de Nicaragua y es que la información es poder y que de nada nos sirve si no la utilizamos.

Gioconda Espina (Venezuela)

El lunes, en *El País*, uno de los titulares pequeños, decía: «El videojuego más vendido entre las niñas y adolescentes, es el videojuego de moda». Sobre que el medio es el mensaje, de McLuhan, el medio mayoritario, es el mensaje. Si todos los medios apuntan en una sola dirección —por ejemplo el videojuego de moda— las niñas pedirán videojuego de moda y muñecas Barbie. Por eso que es un problema, repito, de darle contenidos distintos o propuestas de uso distintas. Porque si no, siempre nos va a ganar la empresa Mattel, la creadora de las muñecas y los videojuegos de moda. O sea, lo que más venta en juguetes para niñas y adolescentes depende de nosotros.

Ana Romero (España)

Con respecto a las patentes, me han preocupado en las preguntas que habéis hecho y en lo que habéis expuesto. Una de ellas, es la duda, lo que yo manifiesto, mi apuesta por hacer una lectura distinta de este indicador. Estoy de acuerdo con Cecilia Castaño en que no podemos prescindir de los indicadores, y menos en el mundo académico, donde en función de ellos recibimos la financiación, o sea que no hay otra. Podemos seguir trabajando, investigando, en función del dinero que conseguimos, y uno de los indicadores, aparte de las publicaciones, son las patentes.

Lo que sí que hay que buscar es la forma de dirigir otra mirada a las patentes. In-

tentar dejar de mirarlas solamente como un medidor que suma, o que resta, porque detrás de esos documentos hay toda una información que dice mucho de la forma de trabajar y de la práctica científica. Y ahí, por supuesto, cada uno tiene su forma y las mujeres tenemos una forma de actuar diferente. Yo creo que eso es lo que hay que reivindicar.

Eso es ahora mismo uno de los temas de discusión en la política científica, porque pasa lo mismo con las medidas bibliométricas. Están todos los indicadores puestos en cuestión, no solamente las patentes. Pero tal como está esto organizado, tenemos que vivir con ellas, hasta que veamos otra forma. Pues a lo mejor estos trabajos que se hacen desde el observatorio y demás, dan otros posibles indicadores que maticen y que aporten, que enriquezcan lo que hasta ahora se busca detrás de una patente.

La otra gran preocupación que está ahora mismo en todos los foros, es el conocimiento, la propiedad, cómo proteger un conocimiento, hasta qué punto uno puede proteger un conocimiento que —como tú misma has expresado— es un conocimiento colectivo, de una sociedad, de una población, y el ejemplo más claro y que llevamos años viéndolo en los periódicos es, por ejemplo las vacunas del SIDA, ¿por qué alguien se tiene que enriquecer con esto?

Pues esto es un problema parecido y es un problema de estrategia empresarial. O sea, ahí se mezcla otro problema que

es difícil de solventar, porque realmente pues ellos defienden que, de alguna forma, las patentes benefician la investigación.

Yo no estoy del todo de acuerdo con este enfoque, que la patente beneficie a la investigación; creo que hay otras formas de llegar a ese beneficio, no solamente el económico, porque muchas de estas patentes, por ejemplo, que ponen en marcha las empresas, son patentes que no tienen contenido, que responden a estrategias empresariales que lo único que hacen es, —dicho rápido y a lo mejor un poco mal— lo que hace un perro: acotar su espacio de actuación. Y proteger un espacio donde ellos están trabajando con unos resultados que no llegan nunca, pero al menos han acotado un campo de actuación. Son patentes que no tienen realmente contenido, ni conocimiento que redunde en una innovación. Entonces, todo esto está en discusión, o sea que son temas que me parecen muy sugerentes y muy interesantes para analizar.

Decía antes Amelia Valcárcel que era difícil financiarse como científico y que ella se consideraba también científica aunque fuera una filósofa. Yo vengo del mundo de la historia, he hecho una tesis en historia de la ciencia, dirigida por un físico, es decir, estamos en un espacio de frontera. Todavía más difícil. Siempre he trabajado en espacios y organismos científicos, y todo el mundo me preguntaba qué hacía allí. Y respondía: «Bueno, pues contar lo que hacen ustedes», porque ellos no son capaces de transmitirlo, a veces.

Amelia decía también que los investigadores están muy mal pagados; bien, pues los que defienden las patentes, las defienden porque consideran que es una fuente para la financiación de la investigación. Entonces tenemos que empezar a dirigir miradas hacia otros lugares, pero en principio creo que no se puede prescindir de estos indicadores sino aprender a mirarlos y a leerlos de manera diferente.

4. OPINIÓN PÚBLICA, MEDIOS DE COMUNICACIÓN E IMAGEN. LA LEY DEL AGRADO

Amelia Valcárcel

Catedrática. Universidad Nacional de Educación a Distancia (España)

El tema pienso que es demasiado amplio, porque opinión pública, medios de comunicación e imagen es un tema que compromete a la relación de todos los media con el perfil social de las mujeres. En mi último libro, *Feminismo en el mundo global*, en su capítulo 11 desarrollo un epígrafe, al que titulo «La ley del agrado». Y en realidad, me voy a desviar muy poco de lo escrito allí. Incluso me lo he traído, porque me resultará a mí misma más sencillo seguir su guión. Trataré en primer lugar de lo que ese epígrafe intenta abordar, para luego tratar alguna otra cosa no dicha ahí y que quizás convenga añadir. Mi intención es hacer una aproximación general sobre este asunto de la imagen.

El título, *la ley del agrado*, recoge una impresión mía: que el sexo femenino en su conjunto se encuentra bajo una ley no explícita a la que yo, para orientarme, he decidido nombrar así. Percibo que el sexo femenino tiene desde antiguo, esto no es de hoy, el deber de agradar, y lo tiene incluso por encima de otros deberes, como sean la obediencia, el ser hacendoso, la limpieza, la pureza sexual o la abnegación. Y me parece que a medida que va perdiendo algunos de esos otros ancestrales deberes, no pierde sin embargo éste.

Lo más extraño: tengo la impresión de que este deber se incrementa en la misma ratio que nuestra libertad. Es decir, que hay que estudiar las modulaciones en que se exige el agrado femenino por-

que están intrínsecamente conectadas con las libertades que se admiten para el sexo femenino. O dicho de otra manera, en la economía patriarcal –en el sentido filosófico del término–, las mujeres han tenido este «marco general de deber». Y aunque en varios nodulos han roto posiciones anteriores, el marco pervive. Para mostrarlo, o al menos intentarlo, no cabe otra vía que plantear la que llamaré «hipótesis estética»: que la forma en que se manifiesta la ruptura ética, siempre compromete una manera estética de mostración.

1. ÉTICA Y ESTÉTICA DE LOS SEXOS

Tenemos que encontrar algún momento para situar esta hipótesis y que se perciba su rendimiento: Si nos colocamos en los años veinte, lo veremos con bastante claridad. Elijo los felices veinte, esta década, porque fue el momento en que por primera vez hubo un cambio, absolutamente relevante y antes no imaginado, en la moda femenina. La moda femenina ha permanecido relativamente estable desde la antigüedad. Esto es, las mujeres tienen el deber de cubrirse el cuerpo. El vestido femenino llega hasta los pies o un poco por encima de ellos. El escote sube o baja, según las épocas, pero se mantiene recatado; recuerden el pañuelo del XVIII sobre el amplio escote. Y la manga admite modulaciones que van desde la manga larga hasta la tres cuartos. Las variaciones en mostración

de cuerpo oscilan en el cuello, manos y muñecas. La cintura, un elemento sexualmente relevante, admite estilemas: el talle más o menos alto. Y también los admite la amplitud de la falda. Puede ser más pegada o más alejada de las piernas. Puede aparecer el guardainfante u otras prótesis, que más bien forman parte del vestido jerárquico. Distingamos esto, porque el vestido rico, por así decirlo, el vestido jerárquico, ha admitido modas que probablemente nunca pasaron al traje popular. El guardainfante dudo mucho que pasara nunca al traje popular, propiamente hablando y lo mismo nos sucede con el miriñaque o la exuberancia de crinolinas del XIX; tales estilemas difícilmente se han integrado en el traje popular. El traje popular, todavía más estable porque es menos afectado por la moda, tiene menor recorrido de estilemas: falda larga, manga larga, escote corto y cintura marcada en su lugar.

Afirmo que el vestido ha sido sumamente estable. Y aún nos quedan los tocados. El vestido jerárquico se ha acompañado de tocados asombrosos. Tocados, en el caso femenino, exagerados. Recordemos por ejemplo el tocado de las damas de los siglos XIII y XIV —esos inmensos tubos acompañados de alas sobre los cuales se colocaban los velos—, por ejemplo. Imaginemos las pelucas de corte que obligaban a sentarse en el suelo de la carroza a la portadora. Pero tales exageraciones forman parte del vestido jerárquico. En el traje popular, difícilmente aparecen, si bien tenemos testimonios de la etnificación de tocados antes pertenecientes a

los trajes de corte. En Europa hay casos y en América también. Es un asunto divertidísimo en el que ahora no podemos entrar: cómo se etnifican y pasan a la tradición popular, antiguos trajes de corte y quedan convertidos en tocados étnicos. Por interesante que resulte, para el caso actual se trata de un camino lateral que debemos abandonar. Si nos desprendemos del follaje de los estilemas, el traje femenino es muy estable.

El traje masculino, sin embargo, varió bastante. Veamos: El traje romano es un traje talar, sobre el cual va un manto. Y este traje no se interrumpe probablemente hasta el siglo XI. Es decir, hay un traje tipo, masculino, que es talar, con un calzado que puede variar, y que se acompaña de un manto; luego puede ir decorado de mayor o menor manera, bordado, coloreado, etc., pero en el momento en que Europa resucita, después del año mil, el traje masculino empieza a variar muy rápidamente. Nos aparecen las calzas, es decir los varones vuelven a llevar calzas y a veces el traje jerárquico varonil se acompaña con una túnica que va sobre las calzas. Pero cuando llegamos a los siglos XV y XVI, los trajes talaros han sido confinados al estamento clerical, y todos los varones se han enfundado calzas, más o menos altas o bajas. Y ya no volverán a ponerse traje talar. A día de hoy, ningún modisto por «vanguardista» que sea, sacará un desfile con trajes talaros masculinos.

Los varones se pusieron los pantalones, más o menos, en el siglo XV y ya no se

los han quitado. Los han cambiado, sí, de forma, los han hecho largos o cortos, pero la imagen masculina consiste en mostrar las piernas, más o menos enfundadas. La pierna femenina siempre ha estado oculta, la pierna masculina, no. Recuerden por ejemplo el gran retrato de Tiziano del Cesar Carlos, cuyo pantalón es prácticamente una braga, y además acompañada de un estuche pénico, eso es probablemente lo más arriba que las calzas han llegado. Así como la mostración directa del sexo: esa moda toma el estilema de marcarlo en directo saliendo hacia afuera en un estuche particular, bordado. Tal moda recorre toda la primera parte del siglo xvi. En el siglo xvii, digamos, se hace suaviza: desciende el pantalón, desaparece el estuche para el pene, aparece la casaca. Y en el xviii encontramos el pantalón viril inmediatamente por debajo de la rodilla. Pero va a ser la Revolución Francesa la que cambie definitivamente la moda masculina.

Desde la Revolución francesa, los varones pierden la media, y aparece el pantalón largo acompañado por el uso de colores severos. Hasta el siglo xviii los varones utilizan toda la gama de colorido. A partir de principios del xix, los varones se especializan en una gama sobria que va del gris al marrón, con el límite en el negro; y salir de ahí es sumamente complicado. Se admiten muy pocas excepciones. Pues bien, esa imagen final es, por así decir, la vestidura de la ciudadanía.

Conviene fijarse en la innovación masculina que representa la Revolución

francesa. Cambia el traje viril, aparece el pantalón largo, porque la media se entiende como Antiguo Régimen. También la peluca blanca o los rizos se perciben como Antiguo Régimen. ¿Cómo ha de tener el pelo un varón? Está claro, aparece lo que se llama el «pelo a la romana», esto es, el pelo corto. Por primera vez. ¿Para qué? En su origen romano estaba claro para qué era. Los cuadros de David, pongamos por caso, que son los que estabilizan la nueva manera de representar de la Revolución, lo muestran. El cabello «a la romana» lo lleva un pueblo guerrero, como es el romano republicano, y el varón lleva pelo corto porque es alguien que tiene que poder luchar en cualquier momento y el pelo largo lo impide. Es afeminado. No permite la lucha. El cabello corto es marcial: nadie debe poder agarrar del pelo a un varón. ¿Recuerdan como se expresa todavía que dos mujeres se pelean? «Se agarraron de los pelos».

Peinado a la romana, pantalones, colores oscuros... y algo más. La cara del varón queda descubierta, rasurada. Y esto solo tiene una desviación en el primer periodo romántico, que es cuando a los varones les da por barbarsse como patriarcas de Israel, portar feroces barbas y pelos largos. Pero a final del siglo xix retorna el pelo a la romana y se impone, con la única excepción de los años setenta del siglo xx, donde de nuevo los pelos largos y las barbas reaparecen brevemente. A medida que el voto se hace voto censitario, el voto masculino,

también el tocado masculino desaparece. La mostración de la cabeza no puede ser jerárquica y de hecho los varones empiezan a abandonar el sombrero hasta desterrarlo en la mitad del xx. Mientras estos cambios se producían, avanzaban la lucha de clases y la consecución de la ciudadanía. Por poner un ejemplo español, en nuestra guerra civil algunos partidos situados en la extrema izquierda, llegaron a mantener que el sombrero mismo era una prenda insoportable, porque era un signo jerárquico, un signo de clase, o sea que había que quitárselo. A lo que hicieron se le llamó practicar el «sinsombrerismo». Los sombrereros perdieron de fabricar porque se vendían muy poco. Y cuando los ejércitos franquistas ganaron la guerra, aparecieron estrambóticos anuncios en la prensa, puestos por los sombrereros, que querían volver a recuperar el negocio. Rezaban: «Los rojos no usaban sombrero», lo que hacía que la gente, en una etapa negra de miedo generalizado, se tirara directamente a la sombrerería a compararse uno. Había llegado a ser una pieza relevante. En realidad una pieza de vestido nunca es inocente. El sombrero había llegado a querer decir algo. Transmitía.

Bien, este recorrido por la moda viril, no tiene otra intención que dirigirnos ahora a la moda femenil, que correlata con ella. En la Revolución francesa, la moda femenil no cambia; simplemente el gran miriñaque desaparece y aparece uno más pequeño. Recordemos que más tarde, por el contrario, en el primer romanticismo reaparece el enorme mi-

riñaque de crinolina. A finales del siglo xix desaparece y lo sustituye una prótesis que solo se lleva atrás, el polisón. Pero el corsé, por supuesto, no había desaparecido nunca. Todas las mujeres llevaban siempre corsé, desde la cuna, porque recordemos también que tanto a niños como a niñas se les encorsetaba hasta que tenían dos años y afianzaban su educación postural. Ello es algo más profundo y compromete al entendimiento social del propio proceso de hominización. Ha sido espléndidamente estudiado por un magnífico historiador de la pedagogía, Lloyd de Mause. En cualquier caso, el corsé femenino se quedaba sobre los cuerpos de las mujeres toda su vida.

Afirmaba que poco cambió el traje femenino revolucionario con el abandono del Antiguo Régimen. Más bien tomó algún estilema popular, se popularizó. Una falda, sin miriñaque, pero con faldones, con justillo apretado, una blusa, decente, que se cierra por arriba con frunces, con manga honesta hasta casi la muñeca. Tras la «moda Imperio», aparecen las crinolinas sobre el resucitado miriñaque, desaparece éste y aparece el polisón, pero, con todos estos cambios, lo esencial se mantiene: traje hasta los pies y escote sólo en el vestido de noche. Mangas largas. Se admite sombrero –no un sombrero muy exagerado–, pero se admite. En el cambio de siglo, las mujeres siguen vistiendo un traje que da cuenta del puritanismo del xix: manga larga, cintura marcada falda amplia. Las sufragistas se vestían así,

pero no solo ellas. Me explico, cuando alguien quiere hablar mal de las sufragistas, saca unas cuantas imágenes de mujeres sufragistas con esta moda, como si ellas tuvieran una manía o una particularidad y el resto de las mujeres no. El siglo puritano aguanta ese vestir femenino hasta la Primera Guerra Mundial.

¿Cuándo cambia dramáticamente la moda femenina? Después precisamente de la Primera Guerra. ¿Y qué ha sucedido de nuevo entre antes de la Primera Guerra y después? La consecución de los objetivos sufragistas. La entrada de las mujeres en la alta educación y la obtención de los derechos políticos. Esta agenda se ha logrado por lo común justamente en este periodo.

2. EL CUERPO LIBRE

Digo que, dramáticamente y en connivencia con esto, la moda femenina cambia. ¿Qué tipo de fenómeno tan extraño es la moda, que permite estetizar las costumbres y los valores? Por ejemplo: ¿Cómo se expresa esa nueva moda, la de los años veinte, los felices veinte? Recordemos: De repente desaparece el talle en el vestido femenino, por primera vez, el talle no se marca, y la innovación es el talle bajo. Pero avanza mucho más: El vestido se acorta y las piernas femeninas se ven por primera vez, desde la Antigüedad. En la antigüedad las mujeres con falda corta eran es-

clavas. No tenían derecho a ponerse falda larga, porque no tenían derecho al pudor. Ahora, muy al contrario, la falda corta no es jerárquica. El sombrero, otra prenda eminentemente jerárquica, se retrae y se convierte en una suerte de capucha o de casquete. Y, algo también innovador, la manga se acorta a mitad del antebrazo. Por primera vez el brazo femenino, no en una situación de gala, sino corriente, se muestra prácticamente casi completo.

¿Qué quiere expresar esa moda? Esa moda quiere expresar, fundamentalmente, un cuerpo sano y libre. Porque lo que ha desaparecido y ha permitido con su desaparición el talle bajo es el corsé. La manera de hacer patente que el corsé no existe, es hacer un talle ininterrumpido. Eso expresa un cuerpo libre. Y tal estilema aparece aliado con el higienismo, la idea moderna de la salud femenina, –el que las mujeres han de llevar una salud juvenil para luego ser también madres saludables–, pero también la libertad de movimientos. Es toda una manera, la moda femenina de los felices veinte, de estetizar otra característica ética y política: las mujeres están consiguiendo derechos políticos y educativos y esas nuevas posiciones se estetizan a través de un vestido que en la época se entiende como «libre», un vestido ancho, sin curvas, corto y flotante. ¿Lo es realmente?

En todo caso, resulta sumamente desagradable para algunos. Yo poseo un libro de urbanidad de aquellos años –que

probablemente heredé de alguna familiar-, en el que parecen aparecen unas señoras vestidas de esa moda *charleston*. Lo notable del dibujo es que en él aparece un grupo de ellas siendo severamente amonestadas por un clérigo palatino. La escena se desarrolla en la Ciudad del Vaticano, en la basílica de San Pedro; el dibujo es muy aleccionador. Se presenta a las señoras vestidas *charleston*, con falda por debajo de la rodilla y media manga, con la cabeza baja, agarrando cada una su bolso, mientras que el clérigo las amonesta con enfado. En realidad amonesta a unos parientes masculinos que las representan. El pie del dibujo explica que lo merecen porque con aquellas pintas tan procaces quieren, sin embargo, entrar en San Pedro. Ahora puede que la moda *charleston* nos resulte muy inocente, pero en su día fue vista como procaz.

Pero lo mejor del dibujo es el contexto; porque en los años veinte las estatuas del Vaticano, renacentistas y por lo tanto desnudas, estaban tapadas con grandes bolos de zinc redondos, como barriles, para que los miembros desnudos no se vieran. En resumen, que sólo se veían de las estatuas clásicas desnudas las cabezas y las manos. Y esto, quien dibuja no lo cuenta, lo ve normal. Hay un rasgo de puritanismo extremo que se corresponde con lo que eficientemente se llegó a hacer: tapar con rulos de metal las estatuas clásicas. Y, por lo visto, del mismo modo entiende que se debe reprimir y sermonear el nuevo aspecto, de rulos, de las mujeres vestidas

a la moda «libre». Aquellas señoras vestidas sin delatar las formas femeninas parecen, en efecto, sumamente livianas al clérigo que las recibe y les prohíbe la entrada de aquella guisa en el templo.

Es claro que esa moda fue percibida como un gran atrevimiento. Toda novedad vestimentaria es mal recibida por las gentes más conservadoras, pero aquélla lo fue especialmente. El vestido se presentaba como libre y, lo que es más extravagante, algunos pensaban que lo era. ¿Por qué? No se puede decir en modo alguno de esa moda que sea excitante. Mas bien no lo es. Pero las mujeres sí enseñan brazos y piernas, por primera vez. ¿En correlación con qué? Con sus libertades nuevamente adquiridas. Más derechos, más piel.

3. OTRA VUELTA DETUERCA

¿Qué ocurrió después de la Segunda Guerra Mundial? Ese vestido, más o menos, se ha mantenido. Ha vuelto, eso sí, a marcar el talle. Ha habido alguna eventual ida hacia el vestido largo, pero ése es un vestido ceremonial para las mujeres. En el caso corriente, las mujeres se ponen desde entonces vestidos más o menos cortos, pero siempre con el término medio a la altura de las rodillas. Los brazos se descubren siempre que el tiempo parezca permitirlo. El principal estilema de los veinte, la mostración de miembros, se ha mantenido.

Pero cuando comienza la tercera ola de feminismo se producen otras novedades. ¿Recuerdan aquella vieja historia, según la cual, las feministas de los sesenta quemaron sus sostenes? No está nada claro que lo hayan hecho, ciertamente; parece más bien una leyenda urbana. Pero algo pasó. Apareció Mary Quant. La minifalda correlata con el momento de mayor agitación del feminismo «sesentayochista». Y recuerden que nosotras mismas, en los setenta, fluctuábamos entre la minifalda y la maxifalda, sin enojos. Había temporadas de maxifalda y otras de minifalda. Esa fluctuación indicaba algo. Algo que quedaba en la sombra porque se cocía una novedad mayor.

En la década de 1970 ocurrió algo en el vestir femenino que no había ocurrido nunca antes: las mujeres «conquistaron» los pantalones. Porque la apropiación de la prenda masculina por antonomasia, el pantalón, no se hace sino de un modo, por así decir, erótico-galante, en el cine. Recordemos, por ejemplo a Marlene Dietrich, vestida con aquel famoso esmoquin. Eso no quiere decir que las señoras se lo pusieran, ni mucho menos, ni en casa ni en la calle. Era, eso sí, un nuevo icono de sensualidad indefinida, entre el porno suave y Tamara de Lempicka. Era un traje equívoco para situaciones también equívocas. Pero no era ropa de uso. Las mujeres reales no se ponían eso.

Las mujeres reales se pusieron los pantalones, de verdad, en los años setenta,

o se los empezaron a poner. La particularidad que hace que los pantalones sean verdaderos pantalones, es que en vez de acompañarse por arriba de una prenda más informal, (se admitía el uso, desde los sesenta del pantalón llamado pirata, en verano con una prenda informal por arriba), esta vez todo el registro viril se permite, incluida la americana. El traje pantalón de los setenta es casi exacto al vestido viril. Para que no lo sea del todo los colores son distintos, los tejidos también son distintos; los trajes de las mujeres siguen siendo coloristas, pese a que su forma sea, aproximadamente, masculina.

Ninguna cultura humana ha admitido la indiferenciación sexual. Varones y mujeres –antropólogas y antropólogos lo saben– tienen que vestirse de modos distintos. Y en ciertas culturas deben tener una apariencia extrema tan distinta, que realmente cada sexo huya de los adornos del otro como de la peste. Puede ocurrir que incluso esté «tabuizado» el uso de adornos del otro sexo. Sólo en las sociedades de encierro femenino, y no en todas, se ha tolerado en el espacio privado una cierta cercanía en los trajes. Porque todo el mundo debe saber a primera vista de qué sexo es la persona que tiene delante. Las relaciones sociales, en su vía principal, nunca buscan ser equívocas.

Apropiación inequívoca de los pantalones y a la vez minifalda. Bien, cuando se escucha el grito enorme de libertad de los años setenta, aparece la minifal-

da. Más libertad, de nuevo más piel fuera. ¿Se han dado cuenta de que a medida que nuestras hijas desarrollan las libertades que hemos conquistado, esto es, las ocupan, porque ya no necesitan pensarlas, sino que son vida vivida para ellas, enseñan todavía más piel? ¿Se han fijado en la moda de hace dos años, que prácticamente obligaba a las adolescentes a pasar frío en invierno, porque llevaban un pantalón bajo y un suéter mini? La cintura completa, incluido el ombligo quedaba al descubierto. La línea del tanga aparecía sobre el borde del pantalón, tan bajo era su talle. Eso, en verano, puede pasar pero se propuso en otoño e invierno. Y las jovencitas lo portaban con mucha determinación.

4. LA FEMINIDAD EXPRESIONISTA

¿Realmente es casual esa correlación entre mostración del cuerpo y libertad, o es que hay que pagar en un agrado, cada vez más diferenciado, la libertad que se está obteniendo? Un agrado, digamos, más expresionista.

Mi hipótesis es que existe cierta correlación y que, con la libertad femenina, ha aparecido un deber de agrado cada vez más erotizado. Que estamos ante el expresionismo de la feminidad. Siento que para entender un cuerpo como femenino ha de parecerse o casi lindar con su presentación pornográfica, porque si no, no se entiende como femenino.

El patriarcado –por hablar en estos términos– tiene en este momento un soberano despiste acerca de en qué consiste la feminidad, dado que se ha hecho poliédrica, se presenta de muchas maneras. Pero, aun despistado, sigue teniendo la sartén por el mango. Por lo tanto sigue decidiendo cuáles son sus mostraciones ortodoxas; sigue decidiendo que esto ha de hacerse. Creo que es una hipótesis un tanto divertida y relativamente fácil de probar la correlación entre mayor libertad y más cuerpo expuesto. Y creo que ello se debe a que la ley del agrado sigue funcionando. Solo que la ley del agrado, antes expresaba agrado y obediencia, y ahora solo expresa agrado erótico y lo hace en directo.

La mujer velada, expresa agrado, pero expresa sobre todo obediencia. Su cuerpo dice «yo admito tu autoridad, me cubro más, me velo más, tomo realmente sobre mi la decencia honesta; pero además, manifiesto mi respeto por ti, o por los valores que sean declarados comunes y que a mí me toque encarnar». A medida que te quitas cosas, obviamente no estás manifestando obediencia, ¿pero, entonces, qué estás manifestando?

5. DISPONIBILIDAD

Algunas amigas mías, feministas de edad madura, que suelen ser las más sabias –porque esto de la sabiduría se adquiere con los años, con la inteligen-

cia se viene pero la sabiduría es otro espesor— amigas mías se mostraban perplejas con estas modas últimas de las adolescentes. Tenían hijas o sobrinas de esta edad y no lo entendían. Una mañana me encontré a una de ellas, sobrecitada. Cuando le pregunté por la causa me respondió: «Mi sobrina, ha salido a la calle de tal pinta que parece una prostituta». «Sí, van todas así» —le dije yo—. «Sí, pero no se da cuenta de que va haciendo reclamos contradictorios». «¿A ver? », le pregunté. «Claro, va vestida como una prostituta y va diciendo, sin embargo, «ni se te ocurra ponerme un dedo encima», con lo cual, menudo riesgo. Yo le he dicho al verla salir: «¿No te das cuenta de la economía pulsional, que te exigés o te llevas? Y la otra me ha contestado: «¡Bah!, ¡Cómo estás!». Se cree que estoy simplemente fuera de moda. Y se ha marchado tan feliz. Porque en efecto no se da cuenta».

La «economía pulsional»... bueno, puede que verdaderamente no pertenezca el sintagma al lenguaje corriente de las quinceañeras. Nos damos cuenta nosotras, que calzamos más edad, porque pertenecemos a un orden cambiante en que hemos visto lo suyo y lo nuestro, y por lo tanto, podemos comparar. Pero probablemente también, como hemos visto ambas cosas, podemos tener un temor mayor y menos fundado que el que esa joven persona pueda sentir. Ella está haciendo una cosa que realmente es difícil, porque en efecto está presentando una feminidad expresionista acor-

de al canon masculino. Quiere decir: «Puedes mirar y ver» lo que antes estaba oculto, pero también y de paso está diciendo «se mira pero no se toca».

Un viejo refrán castellano decía, «Si no lo vendéis, tapadlo». Decía, obvio es, el consejo varonil a las descocadas. Traducido, sólo en parte: el sexo masculino gusta de ver, pero «lo que ve lo quiere». En el feminismo hay que hablar mucho sobre el sexo femenino, pero el interesante es el masculino, admitámoslo. A mí cada vez me parece más raro. A medida que estudio el patriarcado, esas construcciones enormes que tiene, más me deja el alma suspendida. El deseo masculino es un mundo. Les agrada realmente la mostración de carne femenina, sobre todo en su estado «fetén» (que se toma de una determinada edad a otra). Siempre es bueno ver y eso nunca desagrade. Pero, si se les impone excesivamente, les incomoda. ¿Su deseo se frustra quizás? ¿O no saben cómo tratar a la que no cumple el recato estipulado? Sólo sé que es así. Que esa moda, por ejemplo, al par que agrada a los varones les produce también cierta incomodidad. Y que las jovencitas probablemente lo saben. Que se exponen y que al par se exhiben de modo impertinente.

Por fortuna la moda es volátil. Esta temporada llegan las niñas góticas, y se han vuelto a poner faldamentos suficientemente largos, unos cuellos altísimos y otras estilemas del mismo tenor. Los varones tendrán un año de respiro, o así, porque más las modas no duran.

Pero me he enterado, leyendo las revistas adecuadas, de que la moda del año que viene obliga a que a las mujeres se les transparente la ropa interior. En fin, que la fluctuación es pendular.

6. NADA HAY INSIGNIFICANTE

¿Tiene lo ya expuesto algo que ver con la estética de la libertad de las mujeres? Creo que definitivamente sí, que correlata directamente; creo también que la ley del agrado, simplemente, no está interrumpida y que no somos nosotras, además, quienes la manejamos. Y que los fenómenos sociales masivos –como la moda– son fenómenos a través de los cuales, como sucede con todos los estéticos, podemos hacer estudios del contenido ético que posee una determinada sociedad.

Por eso, cuando se habla de indumento femenino, no hay nunca ningún caso casual. No hay lugar para el «qué más da» o el «qué importancia tiene». El indumento tiene mucha y grave importancia, y si no es así, abolimos la semiótica. El indumento está repleto de signos y los signos lo son porque significan, porque no son casuales. Ha costado, ciertamente, construir ese saber y no está nada mal la semiótica, es aguda y fértil, de modo que no podemos abolirla cada vez que no queremos encerrar un signo, bien porque sea conflictivo en el contexto social, bien porque nos inquiete demasiado interpretarlo.

Reparemos en que algunos de los debates acerca de la multiculturalidad, aquí en Europa, se centran en los signos. Mujeres veladas, de tal o cual manera, ¿se admite o no se admite? Una respuesta escapista siempre es: «No, esto no es nada, no tiene importancia». Pero, por honra de la seriedad que conviene al saber, ¿cómo no va a tener importancia?

En el asunto de la vestimenta y la moda la gente está adaptada a discriminar signos mínimos: un corte, un tono de color, una marca... Por eso, nuestro vestido, por ejemplo, que es democrático, y aparentemente igual, discrimina y muestra perfectamente la clase social. Solo los marcianos no se darían cuenta de la clase social a la que pertenecen si contemplaran a cinco señoras vestidas aparentemente igual. Todos sabemos perfectamente distinguir lo caro de lo barato, lo elegante de lo que lo es menos, y por qué, y que es adecuado a cada persona. Y somos además, de una precisión impresionante en estos asuntos.

Sin contar con que los propios cuerpos están marcados por la clase. Y en algunos sitios, de una forma tan extraordinaria, que las clases sociales parecen de dos razas distintas, en cuanto a la propia mostración del cuerpo y la actitud, es decir la manera en que el cuerpo se posiciona en el espacio. La clase conforma el movimiento, la expresión facial, la proxemia, la gestualización. Nos lo enseñó bastante bien la etnometodología. Y nunca está de más darle un

repasso a E. Goffman. En fin, que en esta exposición he preferido desarrollar este asunto estético que en mi último libro sólo está apuntado en una frase, pero creo que tiene su interés. Y ahora vayamos a los *media*.

7. LAS COSAS QUE YA SABÍAMOS: LOS MEDIA, LA RED, LATV Y LA PUBLICIDAD

¿Repetiremos que la prensa nos maltrata a las mujeres? Sí, lo hace. ¿Que los *media* funcionan con estereotipos? Sí, en general. Pero, sin embargo, a este tema, digamos corriente, voy a dedicarle, algunas pincladas un tanto disidentes.

Las mujeres, en los *media* que manejen imagen, tienen un papel fangoso. La red, por ejemplo, que es lo más parecido a un kiosco mal ordenado, es buen paradigma. La red funciona según el *principio Mateo*, al que tiene le da, y al que no tiene, le quita lo poquito que tiene. La red te sirve bien si tienes una cabeza bien amueblada, entonces encuentras mucho de interesante allí. Pero la propia cabeza te la tienen que haber amueblado en otro lugar. Así, si buscas «mujeres», encuentras todo tipo de maravillas, de la historia, el arte y la política. Pero si te dan un ordenador y tu cabeza está vacía acabarás en *mujeresputas.com*. Y te puedes pasar allí, además, la vida, si nadie te lo impide. Más del 60 por 100 del contenido de la red es pornografía. Cuando oigo aquello de «vamos a dar a cada niño un ordenador», siempre me digo

que se lo darán con filtros de seguridad o no sé para qué va a servir. El ordenador es un instrumento solamente, se dice. Pero que se llena de contenido que, en cantidad notable, es lo que es.

En televisión sucede que hay gran falta de presupuestos, y ello provoca que se vaya hacia la estereotipia con facilidad. Programas muy baratos en horarios de audiencia femenina, sumamente cerrados en cuanto a los roles de género y la moral que les está asociada. Yo no sé cómo se las llaman en América. Aquí, a las señoras que han sido abdicadas de su ciudadanía para convertirlas en seres cotilleantes, se las llama «marujas». Tienen un claro perfil de edad y hay toda una serie de programas que están pensados solo para producirlas. Exista o no exista la maruja previa, el programa la fabrica. Una mujer expuesta a un programa «marujil», durante más o menos un mes, acaba siendo una maruja, aunque no quiera. Porque tales programas son sumamente preñantes. Acostumbran, hechizan. Y son muy baratos de producir.

Creo que para entendernos será mejor que los describa: son programas en estudio, con gente invitada, que airea en ellos su vida privada. Se insultan, llegan a las manos, se gritan acusándose de las cosas más inverosímiles. Pero siempre siguiendo el orden de representación patriarcal más estricto. Hacen público lo que antes no se pronunciaba sino en privado: «Tú eres una zorra, te fuiste con mi marido. No me digas que

no lo hiciste. Sí lo hiciste, porque yo te vi». Y hazañas parecidas. Día tras día.

Exponerse a tales programas es deletéreo. Yo he visto a mujeres con cabezas extraordinarias que, por una enfermedad o cosa similar, pasaron un mes en su casa y por la mañana, para buscar distracción, encendían el televisor. A varias les ha costado volver a acomodar su entendimiento. Se lo habían destrozado. Tras un mes de exposición, mantenían ya las opiniones más absurdas sobre cualquier tema de debate corriente. Había que regresarlas como si las hubieran abducido. Y con argumentos como el siguiente: «Pero, ¿tú te das cuenta de lo que te ha costado a ti armarte una buena cabeza? Pues haz el favor de escribir a ese programa y decir que no tienen derecho a deshacértela. Que te ha costado tiempo y dinero. Muchísimo. Que la educación es cara, mucho, y costosa. No tiene sentido que vayas a perderla por sobreexposición al “marujismo” sin control».

¿Qué razonar a propósito de la publicidad? La publicidad habla de unas mujeres que, simplemente, no existen. Yo no las conozco, al menos. Y conozco a bastante gente. Las mujeres de la publicidad son rarísimas. Tienen preocupaciones extrañas. Hay una que se presenta desde el futuro para enseñar a lavar a cierta discípula insapiente. De nada digo, porque en el futuro a lo mejor también se lava. Todo depende de si el planeta aguanta el cambio climático.

Pero bien, pongamos que sí, que aguanta, y que la gente sigue lavando. Pero no es necesario que lo haga con esas pintas, creo yo. No necesita mayor comentario, el anuncio es simplemente ridículo. Pero hay otro que anuncia jabones y cosméticos que también se las trae: la protagonista dice que los consume «porque ella lo vale». Y yo me quedo siempre perpleja, porque no sé para qué vale lo que ella vale. O sea, yo llego hasta «porque yo lo valgo», pero a continuación me bloqueo de modo incontestable. Es un tipo informativo que no sé decodificar. No sé para qué vale lo que esa mujer vale. Ni por qué vale. Deben ser las consecuencias laterales del feminismo proporcionando autoestima a las mujeres, imagino, lo que el anuncio intenta utilizar.

Los creativos publicitarios más talentosos a veces intentan dar una nueva imagen de las mujeres. La publicidad está aprendiendo poco de ellas, porque, incluso los creativos más rápidos y más ágiles –y pensemos que muchas de las personas inteligentes están metidas a creativos publicitarios, dado que es un campo muy bien pagado cuando va bien– no aciertan con el mensaje. Gente muy joven, en que su talento es más rápido, se esfuerzan en fijar una imagen que se les escapa a causa de sus prejuicios.

Percibo que tienen una imagen especular de las mujeres, y, por lo tanto, falsa. Realmente toman la imagen de la voluntad masculina, que es la que en ver-

dad entienden, aunque sean chicas las que lo hagan, y le dan la vuelta. Entonces nos presentan no a mujeres que son hombres, sino imágenes especulares de la virilidad, que dicen que son mujeres. El patriarcado, en efecto, hace que la conciencia viril —y todos sus sobreentendidos— esté mucho más asumida, conocida e investigada que la femenina, que está fabricada defectivamente. En consecuencia, como la mujer es un «territorio oscuro», por utilizar la expresión de Freud, se la finge. Pero, incluso cuando se la quiere representar con la mejor voluntad, se la ignora. Se toma el deseo viril y se realiza una imagen especular de él. En un espejo, nada queda donde realmente está en quien en él se refleja; por el contrario, a cada punto le corresponde una simetría volteada: el brazo derecho es el izquierdo en la imagen, el ojo derecho, lo mismo, así como la pierna y los demás órganos y miembros. Pues bien, la imagen especular del deseo viril, cuando se encarna en la publicidad, produce similares distorsiones: nada está donde debe y todos podemos percibir el desencaje.

No existe una sola investigación publicitaria acerca de cómo se está estableciendo la voluntad de las mujeres. En realidad, cuando nos intentan vender cosas, los publicitarios ignoran qué queremos. Sólo se lo imaginan. Y ninguno de ellos ha sido capaz de captar la nueva mirada de las mujeres, ni la manera en que las mujeres ahora posicionan su cuerpo en el espacio. Que ha cambiado por completo, por cierto.

8. INNOVANDO CON EL CUERPO

A este asunto de la ocupación con el cuerpo del propio espacio y de la proxemia, ya se ha hecho una referencia. Ahora indico que, en los últimos veinte años ha sufrido una enorme transformación. Para hacerse cargo, imaginen que cualquiera de ustedes se va a un país que no sea el suyo. ¿Percibirían que no es de allí, si no habla o no hay distancias lingüísticas? Muy probablemente. Existen indicios sutilísimos para captarlo. Si se ponen incluso todo lo que haya que vestirse, pueden los nacionales seguir identificando su extranjería. Porque las señales relevantes están mucho más atrás de la vestimenta o incluso del lenguaje. Hay toda una fase normativa, postural, de andares, de mirada, de proxemia, de ademanes que nos sitúa. Pues bien, esa es la que ha sufrido mayores cambios en el caso de las mujeres; cambios que la publicidad ni siquiera ve. Las mujeres ocupamos el espacio de modo diferente, mayor, con atavíos menores, sin embargo. Caminamos por sendas propias, que nos hemos apropiado, y de nuevo, sin mostración de compás. Existe un enorme cambio en la base prenORMATIVA que instala el cuerpo en el espacio propio. Y eso, por ejemplo, la publicidad todavía no lo sabe reflejar. No lo ve.

Del mismo modo, tampoco sabe reflejar la nueva mirada. Nos miran de otro modo y miramos de forma distinta. La mirada de los años setenta se ha ido extendiendo y actualmente todas las

mujeres miramos de otra manera, incluso muchas de las no occidentales; tiene que ver, imagino, con la mirada del estudio, que inclina a una actitud al par contenida y levemente desafiante. Yo todavía no he visto esa mirada en parte alguna de la publicidad, ni tampoco en el cine. Pienso que no saben qué hacer con ella. Cierto que la languidez ha salido de la representación femenina tópica, pero no ha sido sustituida por nada realista. Puesto que el arte actual no es verista, la imagen se ha trasladado a la fotografía y el cine. Pues bien, incluso en revistas femeninas vinculadas a grupos religiosos, las imágenes de la publicidad son de un erotismo inconveniente: la languidez ha sido sustituida por una mirada «salvaje», de bestia, que todas las modelos imitan. Y esa no es la mirada de la libertad; sobre todo si te fotografían en picado.

He evitado hasta este momento hablar de la prensa rosa. Ese dominio es simplemente del pleistoceno de la libertad femenina. Allí esa característica, nuestra libertad, no ha concurrido todavía. Los ejemplos sobran, de modo que mejor darlo por sabido. Pero sí quisiera apuntar una última cosa. Tiene que ver con la de violencia contra las mujeres. Es obvio que su presencia mediática afecta a la imagen del colectivo. Pues bien, he notado que las mismas personas que tienen severas reticencias o no saben cómo colocar el nuevo cuerpo femenino libre en el espacio, no tienen tantas barreras para hablar de las mujeres maltratadas. ¿A qué puede deber-

se? Quizás es que conocen bien esa violencia o también puede ser que sea más sencillo entender a la víctima que a la poderosa. Al fin y a la postre, la mujer maltratada no interroga a la mirada machista del mismo modo que la que encarna la libertad. Se trata de una posición humillada.

Puede que me exceda, pero pienso que no podemos permitir que la imagen de las mujeres maltratadas se convierta en la imagen femenina por antonomasia. Esto solo es legítimo si la imagen del maltrato va acompañada por la imagen de los logros. El maltrato en todo caso en injusto, pero acompañado de los logros, es infame. La imagen de los logros de las mujeres en todos los campos de la autoridad siempre tiene que estar presente. Y entonces la imagen estereotipada alcanzará su verdadera e indigna dimensión. Porque si no se hace, si sólo se admite de la agenda feminista el maltrato, parte de los sobreentendidos patriarcales quedan incólumes. Puede seguir el sistema simplemente añadiendo unas gotas de falsa compasión: «Pobrecitas, qué pena dan. Pobrecitas, qué mala suerte tienen. Hay algunos que son muy malos. Yo no, por supuesto. Pero puede que todos los demás. Yo simplemente las compadezco». Ya no habitamos ese tiempo.

Debemos implementar las imágenes femeninas asertivas no sólo porque son mejores, estratégicamente hablando, sino porque son más ciertas y las tenemos. Supongo que lo vamos a acabar

haciendo, tardando más o menos. No sólo yo, muchas más que yo, deseamos reconocernos en los discursos de la imagen y que nos resulten confortadores. Y que hay que dar imágenes de logros, lo tengo claro. Y hay que darlas en los *media*, obviamente. No podemos contemplar para todo el rato sufrir. La sobre-presencia masculina en los medios, en las categorías en que todo lo significativo se mide, el espacio y el tiempo, es muy pesada. Y la presencia estereotipada femenina la complementa de continuo. Se necesita una vuelta de tuerca. Es urgente. La agenda feminista prueba, en el caso de la imagen, hasta qué punto está verdaderamente admitida.

9. UN PASO MÁS ATRÁS

La opinión pública, que sólo existe en las democracias, no lo olvidemos, se comporta con las conquistas de las mujeres y la agenda feminista de una forma que sólo podemos calificar, y siendo suaves, de ambivalente. En realidad la asunción de la agenda feminista se hace siempre de este modo: «Estoy siempre de acuerdo con la agenda anterior». Y esto lo hace la parte mejor, la más innovadora y progresista, de la opinión patriarcal. Siempre está muy de acuerdo con la agenda anterior. Con la que ya está conquistada y no tiene réplica. Dicho de otra forma, el patriarcado se comporta como se comportaba, se decía, el ejército de Francia, que siempre estaba preparado para ganar la guerra ante-

rior. Durante la Segunda podría haber ganado la Primera, durante la Primera estaba preparado para ganar la Franco-prusiana y así sucesivamente.

La opinión pública sigue siendo patriarcal y resistente al cambio. Entiende, eso sí, la legitimidad de buena parte de lo ganado. Nadie se opone a los derechos políticos, a los educativos, a bastantes de los civiles. Tampoco nadie oficialmente simpatiza con la violencia contra las mujeres o con su menor salario en igual empleo. Pero esa opinión mantiene territorios en disputa: los sexuales y reproductivos, la paridad a la que camufla de «disputa por la excelencia», la prostitución o la pertinencia internacional de las políticas feministas. La opinión nunca tiene un juicio benévolo sobre la agenda presente, sino que se resiste a ella. Bueno es defender a la humillada cuando ya no lo está, o a la golpeada cuando no ocurre. Es más complicado estar en la vanguardia de la propuesta. Pero eso, probablemente, no se le puede exigir a la opinión corriente. Un poco más pesado de llevar es que proporcione consejos para situaciones que ya no ocurren. Por ejemplo, cuando insiste en educar a las mujeres e ignorar que son un tanto por ciento muy alto del alumnado universitario; o descubre que hay discriminación en las elites y, sin embargo, asegura, avistando un mediterráneo, que las que peor lo pasan son las mujeres de los estratos más bajos. Hay, por último, en la opinión, una veta más patriarcal que no quiero finalizar sin siquiera citarla: que cuando pontifica sobre la situación de las mujeres

en el universo mundo o sobre su agenda, se pone inmediatamente por encima del caso. O bien afirma que «estoy de acuerdo en unas cosas, pero en otras no», o bien intenta ejercer una compasión espuria que le ponga también inmediatamente por encima: «pobrecitas las mujeres», con impresión de cierta sorpresa, mentirosa por lo inocente.

Puede que todavía y durante mucho tiempo algunas mujeres singulares necesiten compasión; y apoyo, y ayuda y amor. Pero en la causa general de la libertad y la igualdad, el sexo femenino en su conjunto lo que necesita es justicia. Justicia, espacio y poder.

4.1. COMENTARIO

Magis Iglesias (España)

Después de escuchar a Amelia, creo que tiene muchísimo que ver con lo que os voy a contar o lo que podamos debatir después, en el coloquio, tomando como base los planteamientos que ella ha hecho sobre la importancia de la imagen que se proyecta de la mujer en los medios de comunicación.

Mi intervención se refiere a la situación de las mujeres en el periodismo español. Yo creo que está directamente relacionado con eso porque, si bien cada vez somos más mujeres en los medios de comunicación, nuestra influencia es prácticamente –si no diría nula– escasísima, puesto que tenemos como todas las mujeres, en casi todos los ámbitos, un techo infranqueable, por lo menos, hasta ahora.

Voy a tratar de explicar, a la luz de mi experiencia personal y también de estudios a los que he tenido acceso, por qué estamos en la situación que estamos y dónde deberíamos centrar la atención para resolver la situación y conseguir que esta idea fantástica –que nos decía Amelia– de que las mujeres ocupen ese nuevo espacio y esa mirada en los medios de comunicación para lograr justicia, espacio y poder, lo podamos conseguir con las mujeres que hoy ya estamos en el periodismo, pero en lugares claves, por lo tanto, de influencia.

«El embarazo es el primer riesgo laboral para la mujer periodista». Y esta afirmación tan rotunda es el resultado de un informe que elaboró la Universidad de Málaga para la Asociación de la Prensa de Madrid. Anualmente hacemos informes sobre el estado de la profesión y el año pasado se hizo un capítulo específico dedicado a la mujer. La conclusión es de los investigadores y se corresponde con los datos que os voy a presentar. Realmente es una injusticia que algo tan natural como el embarazo sea la disculpa –no solo el motivo, sino obviamente también la disculpa– que entorpece el camino de las mujeres, en todas las profesiones, pero sobre todo en el periodismo. De la capacidad procreadora de las mujeres, depende la supervivencia de la especie humana, no es una cuestión menor, y sin embargo la sociedad nos penaliza por ello.

El periodismo tiene unas características propias que creo que no son comunes al resto de los sectores de la vida productiva. El periodismo es una de las profesiones elegidas preferentemente por las mujeres. Tenemos en cuenta que son mayoría en las universidades, se licencian, hoy por hoy, un 70 por 100, puesto que ellas –y esto también está recogido en estudios realizados por las universidades españolas– las mujeres, las chicas tardan menos tiempo que sus compañeros en estudiar la carrera. Sin llegar a asumir el determinismo –que a mi juicio es un poco exagerado– en la obra de Louann Brizendine, *El cerebro humano*, la autora sostiene que las mujeres están

mucho mejor dotadas que los hombres para la comunicación. Es más, afirma que como consecuencia de la experiencia vital, a lo largo de siglos, los genes y las hormonas han creado en los cerebros de las niñas –y ella sostiene que desde su más tierna infancia, cuando son bebés– una realidad que pone la relación social en el centro de su ser.

Aunque me parece un determinismo exagerado y no lo comparto, de alguna manera es cierto que hay una tendencia natural de las mujeres a la comunicación. Si el 70 por 100 de los periodistas que salen de la Universidad son mujeres ¿por qué solo el 5,3 por 100 de las periodistas tienen un sueldo superior a los 3.000 euros? Es decir, por qué no se encuentran más mujeres en puestos de mando y responsabilidades de los niveles superiores de la empresa, que es donde se produce ese corte salarial?

Para hacernos una idea de la brecha de desigualdad que existe con sus compañeros, debemos saber que ellos representan el 20,8 por 100 entre los que se encuentran en ese elevado nivel de retribuciones, mientras ella, como he dicho, sólo el 5,3 por 100, a pesar de ser el 70 por 100 de las que se licencian en esta carrera. Una proporción de 20 a 5.

No es posible aceptar tal desnivel sin hacerse preguntas. Se dirá que la incorporación de la mujer al mercado laboral se ha disparado en los últimos años, y es cierto. Pero también lo es que feminización de la carrera que viene observán-

dose desde el año 1998, fecha en que las estudiantes de periodismo superaban ya a los varones en las aulas.

Hace nada menos que 30 años las mujeres acudimos, como los hombres, a las facultades de comunicación, y sin embargo en todo este tiempo no hemos logrado acceder a la escala más alta de mando, dentro de las empresas y de los medios de comunicación. En este momento, las periodistas somos casi la mitad de los profesionales: un 52,4 por 100 son hombres y el 47,5 por 100 de mujeres. Son datos del año 2008 que apenas habrán variado en el 2009, si no es para que las mujeres nos acerquemos más al 50 por 100.

Y cabe preguntarse: ¿por qué solo el 33,7 por 100 de las mujeres periodistas cuentan con personas a su cargo? Ellos son el 54,9 por 100, es decir casi el 55 por 100, de los periodistas, quienes tienen ya mando en plaza. El reducido porcentaje de mujeres con cargos de responsabilidad, la diferencia salarial y la calidad del empleo, en lo que a condiciones de estabilidad laboral se refiere, por supuesto, o las dificultades que ellas tienen para acceder a puestos de alta dirección, tienen unas causas que están muy claras para el conjunto de la profesión y que fueron investigadas en este informe que os menciono.

El estudio revela que las mujeres están en todas las secciones. Eso sí, ya hemos accedido a todas las secciones, incluido deportes, en prensa escrita, en todos los me-

dios, en televisión y preferentemente en los gabinetes de prensa. Son mayoritarias en los gabinetes de prensa, porque como sabéis, quizás sea el único ámbito de los medios donde puede trabajar un periodista con un horario establecido.

También se constata que el 41,6 por 100 de los periodistas creen que el acceso a la alta dirección es la mayor dificultad que encuentran las mujeres. Es decir, esto lo pensamos hombres y mujeres y un 30,7 por 100 de los periodistas atribuyen la indudable desigualdad a las cargas familiares de las mujeres. Como si fuera una pesada carga, una mochila inevitable que llevemos predestinadas para ello de por vida.

Todos los datos indican que estamos topadas, que existe una barrera que algunos, ya sabéis, llaman de cristal, y otros de metacrilato, que nos impide pasar de la tropa a la oficialía. Si eres joven, para los empresarios y los jefes –y ya da igual que sean hombres o mujeres, porque ellas en general también asumen los mismos esquemas que ellos– eres percibida como un riesgo para cualquier proyecto de relevancia, que exige continuidad y mucha dedicación. Y en el periodismo no hay ninguno que no exija ambas cosas. Eres joven, luego querrás tener hijos, y, en todo caso, puedes quedarte embarazada. Si no es el caso, si has alcanzado la madurez, cuentas con experiencia y has demostrado capacidad y habilidades para merecerte un ascenso o un puesto de responsabilidad en el que haya que darlo todo, también supones un riesgo.

Antes de los cuarenta años muchas mujeres han decidido tener hijos y, si es así, tampoco te adaptas al perfil de horarios eternos, disponibilidad absoluta y dedicación plena. Cuando tus hijos han crecido, cuando están criados, incluso fuera del ámbito familiar, tú tienes sobrada experiencia, has demostrado vocación inequívoca y capacidad para echarle a la espalda lo que haga falta, has entregado tus energías a la empresa, atesoras sabiduría imposible de alcanzar sin años en este oficio, entonces te conviertes en un objetivo potencial para un expediente de regulación de empleo o para la prejubilación. Es decir, te pueden despedir, está ocurriendo todos los días. Te pueden prejubilarte, que es un despido encubierto, que es lo que más se lleva, porque tu sueldo puede servir para contratar a dos becarios, que, teóricamente harán tu trabajo, tendrán un dominio de las nuevas tecnologías, de los idiomas y sobre todo trabajarán a tumba abierta, sin ninguna exigencia ni reclamo para una vida privada.

En algún estudio –poco científico pero me parece muy acertado– se ha estimado que las mujeres tenemos mucho menos tiempo que los hombres para hacer una decidida apuesta profesional y llegamos a la cima de la carrera muchísimo más tarde que ellos. Entre la crianza de los niños y el cuidado de los abuelos, nosotras podemos apostar por la profesión no antes de los cuarenta años ya no podremos hacerlo después de los cincuenta. Mientras que ellos llegan a ese momento decisivo a los treinta y cinco años y a los cuarenta y cinco ya están instalados.

He visto a mis compañeras hacer malabarismos para completar sus crónicas, antes de que se vaya la chica que cuida a sus hijos, explicar lecciones de lengua en plena sesión parlamentaria, o esconderse para llorar por las esquinas, en un viaje por Latinoamérica, por ejemplo, cuando sus bebés están a kilómetros de distancia. Nunca he visto a ninguno de ellos hacer tal cosa.

Además, una debe hacerlo todo sin que se note. Sin que parezca que ser mujer y madre es una lata para un trabajo que lo exige todo. Eso tampoco es nuevo, lo decía Josefina Carabias en sus últimos años de vida, en una entrevista que recoge la profesora Díez Andino en el prólogo de su obra, *Josefina Carabias, correspondal*. Decía: «No creo que este sea un oficio para mujeres, por más que tengamos mayor resistencia física». Ella lo decía tras haber dedicado nada menos que cuarenta años de su vida a la profesión.

Pues otros treinta años después, que son los que yo tengo de experiencia en esta profesión, os digo lo mismo. Cuesta muchísimo. Y volviendo a Josefina también hemos de admitir que se equivocó cuando decía que las mujeres, como un pueblo subdesarrollado, solo podrían redimirse mediante la educación, la cultura y el conocimiento. Mientras la mujer no se ilustre, por más medidas que se tomen, por más leyes que se dicten, no hay nada que hacer.

Un informe del Consejo Económico y Social, publicado en 2003, arrojaba un re-

sultado desolador y desmentía estas afirmaciones. «El progresivo aumento del peso de los niveles educativos –dice textualmente– más altos de las mujeres, se ha traducido en un aumento paralelo de ese peso de la población femenina desempleada».

En el periodismo actual esa dura realidad de que la condición femenina nos lastra para el ascenso profesional, a cualquier edad, tenemos que empezar a desmitificar muchos de los principios que creíamos asentados. Es incierto que nosotras no tengamos ambición, y que no nos interese el poder tanto como a ellos. Los datos avalan precisamente todo lo contrario. Es más, afortunadamente en esa misma encuesta de la que os hablo, se destaca una característica nueva de los hombres y es que empiezan a ambicionar, como las mujeres, una ambición pero de diferente cariz, al poder que nos tenía acostumbradas: ambicionan cambios profesionales o de empresas para tener trabajos con una mejor calidad de vida.

Las actuales mujeres que están ocupando lugares en la profesión no han logrado culminar estas aspiraciones. Por experiencia propia sé que acceder a una mejor calidad de vida, y muchas lo sabemos, significa ser relegadas profesionalmente. Una cosa son los deseos, y otra la realidad. ¿Cómo es posible que el acceso al trabajo, aunque sea con empleos más precarios, se haga siempre en igualdad de condiciones entre chicos y chicas y sin embargo se refleja en la brecha de desi-

gualdad en cuanto se produce el más mínimo ascenso? Porque cada vez más, la incorporación de los periodistas a las redacciones se realiza mediante prácticas, por lo tanto el acceso es igualitario y sin embargo el ascenso se realiza mediante criterios no objetivos. La tradición de los modelos masculinos en la organización de las empresas, causa principal de esos horarios imposibles, y ese sistema de ascensos poco formalizados, donde priman los elementos subjetivos, completan este cuadro bien elocuente de la realidad.

Todavía muy extendida la cultura del «café, copa y puro», esas reuniones interminables y el «colegueo» de los jefes con sus subordinados en ese tipo de actividades paraprofesionales, terminan por tejer una red de relaciones de las que surgen los nombramientos. Para eso, hay que pasar en la redacción todas las horas del día, lo que también permite, y no nos engañemos, no llegar nunca a casa antes de que los niños estén bañados. He conocido compañeros que lo han confesado abiertamente. Los que juegan a este juego tienen la confianza de los jefes, con los que comparten tantas horas y que tan bien los conocen. Los que se quedan fuera de este circuito lo tienen más complicado para subir en la escala profesional.

Cada vez conocemos más datos de la desigualdad de las mujeres en la sociedad actual. Sabemos que los obstáculos solo desaparecerán cuando ellos asuman su responsabilidad en el hogar, su derecho y su interés por la vida privada, la

familia, la ambición de una vida rica, y distinta a la de su actividad profesional.

Creo que es necesario un nuevo contrato social para que la mitad masculina de esta sociedad cambie sus comportamientos, sus valores, y sus pautas. Nosotras ya lo hemos hecho.

Existe otra realidad mucho más positiva, desde la que es posible analizar el papel de la mujer periodista, cuyo valor se refleja en su trabajo y no necesita ser reconocido con un cargo o nombramiento. Cada una lleva su mochila llena de lo que haya atesorado a lo largo de su trayectoria profesional, independientemente de los títulos, de los cargos a los que haya accedido en la empresa para la que trabaja.

Por lo general, las periodistas solemos ser perfeccionistas, ambicionamos la excelencia, y vivimos la obsesión del trabajo bien hecho. La mayoría de las que trabajan conmigo, prefieren la calidad a la cantidad, la satisfacción de culminar de forma impecable y rigurosa, una crónica, una entrevista o una simple noticia, a alimentar su ego con destinos mejor reconocidos, u otras baratijas. Muy pocas, al menos de las que yo conozco, están afectadas por la tremenda enfermedad de la «firmitis», que tanto aqueja al género masculino en nuestro sector.

La verdadera ambición, de la que en absoluto carecemos las mujeres, por mucho que nos digan lo contrario, es lo que nos permite avanzar siempre que podamos acertar con el objetivo. Y el destino final

tendrá que ser brillar en la profesión en todos sus ámbitos, con la misma intensidad con la que las estudiantes relumbran en la universidad y por lo tanto influir en la sociedad, en el cambio de esas pautas que es tan necesario para que la igualdad sea real en todos los ámbitos.

La competitividad está garantizada, en el periodismo español. Las licenciadas de hoy en día, lo veo en las más jóvenes que llegan a las redacciones, vienen cargadas de conocimientos y capacidades, quieren comerse el mundo y no deben asumir el *statu quo* que heredan de las veteranas. Deben romper moldes. Si antes que ellas, muchas periodistas ya han llegado lejos, otras llegarán mucho más, podrán superar los obstáculos que he descrito y que todavía permanecen.

Hay una serie de cualidades, que están analizadas, que tenemos las mujeres para lograr un mejor acceso a las fuentes, una mejor calidad del trabajo, una mirada nueva y diferente a la realidad, para hacer esa mejor sociedad que todas queremos.

No me detengo más sobre esto porque me debe quedar poco tiempo, pero yo estoy segura de que cuando consigamos ese nuevo contrato social, esa manera de trabajar con ellos, ya que vivimos con ellos, es urgente e imprescindible que recorramos con ellos ese camino. Tenemos que dejar de ver a los hombres como adversarios, a los que desalojar y combatir, para convertirlos en cómplices para ese contrato social que apuntaba, porque la tarea es demasiado complicada, el trayec-

to será sin duda tortuoso, y el éxito solo será posible si sabemos estar unidos, pero sin ceder en los principios, en la igualdad de derechos y de oportunidades y respeto a la diferencia.

La sociedad debe adaptarse a nosotras y no al revés. Tiene que acabarse la permanente renuncia a una vida profesional plena, una vida privada rica, una carrera prometedora, una trayectoria prestigiosa, en este oficio porque queramos tener pareja estable, ser madres, abuelas, o libertad de elección en nuestras opciones privadas.

Es inaceptable que solo a nosotras se nos exija la renuncia, pero también creo que es inaceptable renunciar a la maternidad, sacrificar la maternidad, por eso me parecía importante ver a la ministra de Defensa, Carme Chacón, con su embarazo de siete meses cumpliendo con su trabajo en Afganistán. Yo también he tenido que ir de 7 meses a hacer muchos viajes, a cumbres internacionales, cumplir con mi trabajo. Mis compañeras están en la misma situación en estos momentos. Es nuestro trabajo, pero es también una realidad que no debemos ocultar, sino reivindicar sin complejos.

Es la sociedad, insisto, la que habrá de cambiar sus pautas. Solo puedo deciros que para ese trascendental cambio nosotras tenemos que escalar el camino y hacerlo de manera que ellos regresen al espacio que nosotras hemos dejado en el hogar porque si no, es imposible compartir nada y cambiar esas pautas en el resto de la sociedad.

4.2. COMENTARIO

Lucy Garrido (Uruguay)

Yo había anotado algunas cosas para decir sobre opinión pública, imagen y *marketing* político, porque me parece que son temas que estaría bien que discutiéramos alguna vez las feministas, metiéndonos en los conceptos, para poder pensar políticas de comunicación más asertivas. Pero no puedo evitar participar en lo que ha dicho Amelia, al menos se supone que para eso tenía que comentarla, y hay algunas cosas que me gustaría añadir, por ejemplo, sobre la ley del agrado, que no es ningún detalle.

La ley del agrado nosotras lo vemos solo en lo que tiene que ver con la vestimenta, pero podemos llevarlo también a lo que tiene que ver con el discurso. Porque yo creo que más grave que tener que agradecer vistiéndonos de una u otra manera, es que, aún cuando tenemos razón, somos muy agradables, en la manera de presentar el discurso o decir el mensaje.

Yo creo que tenemos que ser más agresivas, pero cuando digo agresivas no estoy diciendo que vamos a matar a nadie, ni que las feministas tengamos que ser vistas como no sé qué y no sé cuántos, no. Cuando los hombres tienen una cosa que decir, la dicen. No están preocupados de si todo el mundo va a estar agradablemente convencido, después de que hablaron. En cambio nosotras, muchas veces, cuando hablamos o cuando damos un mensaje, o cuando pensamos un eslo-

gan, estamos al mismo tiempo queriendo agradar, estamos queriendo ser demasiado políticamente correctas, muchas veces. Y a veces, la política no se hace con tanta corrección. No digo que siempre, digo que a veces tenemos que saber en qué momento no ser agradables.

Esto de la política del agrado, a mi me gustaría discutir sobre ese punto. Y sobre todo porque en Uruguay, por ejemplo, hubo una ministra del Interior –ustedes se deben haber enterado por Internet– que puso una foto duchándose en su Facebook. Salió solo del cuello para arriba, y el agua caía de arriba. Para muchos era espantoso ver a la ministra de Interior en la ducha, y con eso hicieron todo un escándalo. Pero además puso en el Facebook una frase, que decía: «No hay nada más hermoso que una mujer mojada». Bueno, ¡la ministra del Interior! Cinco meses después, la ministra del Interior, tuvo que dimitir. No dimitió por eso, es verdad, porque el presidente la sostuvo, pero dimitió porque en una especie de seminario con los jóvenes del Partido Socialista, y sabiendo que estaban ahí las cámaras de televisión del Canal 10, pese a eso, ella no fue nada políticamente correcta. Y dijo cualquier cosa, de la oposición, incluso del Frente Amplio.

Me gustaría un día que pudiéramos hacer una charla poniendo este video, que estuvo en todos los medios, y discutiendo si una ministra puede decir lo que dijo la ministra. Porque luego, el discurso fue: «¿Y por qué Múgica sí?». Múgica, el que va a ser nuestro presidente. Múgica ha

dicho diez veces menos que la ministra. Y la gente va y lo vota, y sube en el *rating*.

Yo creo que estos temas son interesantes para discutirlos. Y creo que si hubiera habido un grupo de gente apoyando a la ministra, de gente que trabajara en comunicación, eso hubiera sido en realidad útil para que ella fuera candidata a la presidencia. Porque en realidad un montón de gente, la gente, el pueblo, los taxistas, las mujeres en la feria, en el mercado, estaban con la ministra. Y el punto era: «¿Y por qué a ella no la dejan decir eso?».

Les voy contar una experiencia. Ustedes saben que en Cannes durante el mes de junio organizan el festival mundial de la publicidad. Hay una rama de ese festival que se llama Young Lions, o sea, para los jóvenes creativos. Es un premio, el más importante de la publicidad. Allá van delegados de los distintos países y en Uruguay se hizo un concurso para seleccionar a nuestro representante. En la revista donde estoy yo, *Cotidiano Mujer*, junto con UNIFEM, entregábamos un premio para que el que fuera de Uruguay, hubiese tenido que ganar en un concurso sobre temas como, por ejemplo, la participación política de las mujeres. Se presentaron treinta y ocho equipos, de hombres y mujeres –ganó un equipo de un hombre y una mujer, casualmente–, de creativos y creativas, jóvenes publicitarios, que hicieron treinta y ocho vídeos, en un sábado y domingo, de propuestas sobre las mujeres en la participación política.

A mí me parece que eso es un camino útil. El anuncio que ganó, por ejemplo, era un hombre hablando en la calle y atrás un pingüino que se movía todo el tiempo, un pingüino enorme. Al hombre éste, hablando, le estaban preguntando qué le parecería tener una mujer presidenta, y el hombre este decía: «Nooo, una mujer. No *m'hijo*, las mujeres tienen que estar donde tienen que estar», el discurso tradicional. Y el pingüino atrás, todo el tiempo llamando la atención y saludando a la cámara. Y este hombre seguía con el disparate. Entonces, al final, lo único que pasaba es que viene el silencio y aparece una frase: «Si de este anuncio, lo que te llamó la atención fue el pingüino, tú eres parte del problema». Y esto lo hicieron dos muchachos jóvenes de veintitrés y veinticinco años, lo vieron «clarito», y yo creo que eso vale la pena. Hay que invertir ahí también.

Además quiero que sepan que las mujeres somos cada vez más –en mi país por lo menos hay más mujeres dueñas de agencias de publicidad que hombres–. Y entonces, lo que dice Magis de que el 70 por 100 egresamos de la universidad como periodistas, eso al final, probablemente en pocos años, va a querer decir que ya no vamos a estar solo el 5 por 100 allá, vamos a ser más.

Bueno y dejaría para el debate algo sobre opinión pública, medios, democracia y *marketing* político, que creo que son temas que nosotros tenemos que estudiar, que implicarnos, sobre las encuestas, la democracia... *La espiral del silencio* de la

que habla Noelle Neumann. ¿Qué tipo de democracia? Si vemos o no vemos y si tendríamos que apostar o no a la discusión entre democracia directa o democracia representativa y qué relación tiene ese punto con el trabajo de *marketing* político hacia la opinión pública.

Por último voy a decir lo que dije en la última reunión. «Si te he visto no me acuerdo, pero si te desvisto, no me olvido». No se olviden de la creatividad en los mensajes que damos.

4.3. DEBATE

Gioconda Espina (Venezuela)

En relación a la ley del agrado, que Lucy Garrido extendió al discurso, me da la oportunidad de hacer un efecto-demonstración, de para qué sirven algunas categorías del psicoanálisis. Y es esto: si el inconsciente está constituido como un lenguaje, entonces es absolutamente comprensible que en el discurso y en el vestido lo que esté instituido para la mujer es lo que se llama la «mascarada de la feminidad». Lucy tiene razón, todas hemos podido no ver a compañeras feministas agradando y disminuyendo su agresividad, a mí me ha pasado, a pesar de los 14 años de análisis revisando esto, que me he visto, si hay un solo señor en la sala, tratando de agradarle.

Porque el mandato del lenguaje «sea feminista, *ma non troppo*», mucho cuidado con que la gente vaya a creer que usted es lesbiana, porque como agresividad se identifica con hombre, por lo tanto, con lesbianismo, es decir con lo que las lesbianas llaman «feminidad masculina», porque ellas sí lo tienen muy claro. Entonces uno inconscientemente, de forma automática, el impulso es, hay un hombre, así sea el alumnito, –déjame dejar claro, es inconsciente– pero se actúa así porque los hombres y las mujeres, independientemente de nuestra orientación sexual somos, como dijo Carmen, «puro lenguaje».

Irene León (Ecuador)

Voy a formular una pregunta que principalmente se dirige a Magis y tiene que ver con todo lo que ha descrito sobre la relación de las mujeres periodistas, en su función y esta relación de poder tan marcada que se vive al interior de los medios.

En varios momentos, a nivel internacional, hemos tratado de generar espacios para tratar de transformar estas cosas. Y hasta hace unos meses, que debatíamos con otras, pensábamos que uno de los sectores más complicados para generar organización feminista era el mundo del periodismo, justamente. Entonces, esa es una de las preguntas. ¿Por qué sucede esto, que tal vez en otros medios sí se logra y en este no?

Y también quería aportar un testimonio. Yo soy vicepresidenta de una agencia de prensa, que es una de las más antiguas, digamos de la nueva prensa de América Latina, que es ALAI (Agencia Latinoamericana de Información). Esta, desde hace varios años se ha declarado de orientación feminista y de diversidades. Hemos trabajado muy bien con el movimiento feminista y con otros movimientos, y ahora constato, cuando me acerco más, que hay una nueva generación de mujeres periodistas que no solo valoran muchísimo la feminidad, y la maternidad y todos estos atributos asociados a lo femenino, sino que se coloca un discurso y un debate casi permanente sobre muchos temas relativos a

la maternidad, biberones, pañales, etcétera. Y claro, se puede entender que sea una motivación importante y que hay que resignificar todo eso. Pero visto desde otra generación, como es la mía, por ejemplo, me parece que es como en el sentido contrario de lo que tú estás planteando, ¿no? en un momento dado se buscaba esta excelencia, digamos, esta perfección en el trabajo de las mujeres en los medios y tal vez, eso ha cambiado; es decir, ahora esto se ejerce de otra manera, tal vez ya van varias generaciones de profesionales y las cosas no son de la misma manera. Bueno, me refiero a otro contexto en el que probablemente habrá muchísimas singularidades distintas a las de aquí, pero sí me gustaría oír tus comentarios sobre esto.

Magis Iglesias (España)

Respecto a la primera pregunta, que por qué es tan difícil que organizaciones feministas puedan entrar en sectores de comunicación, os diré que es difícil que entren ninguna organización dentro del periodismo, al menos en España ni nos afiliamos a sindicatos, ni siquiera a las organizaciones profesionales. Hay un nivel de organización y participación en movimientos colectivos, muy escaso. La afiliación por ejemplo a la Federación, a las asociaciones que están integradas en la Federación que yo presido, que son 14.000 periodistas, un 40 por 100 quizás, más o menos, de los que hay en España, se hace pues por necesidades de servicios, no hay una participación,

no hay una conciencia de clase, no hay una conciencia de periodistas. El periodista es muy independiente, es muy difícil movilizarlo en función de sus intereses, ni siquiera sindicalmente.

Pero hay un segundo motivo, yo creo, ya sin tener en cuenta lo que es la etiqueta, a ningún periodista le gusta que le pongan una etiqueta. Yo creo que lo que no existe, efectivamente, es una corriente –es a lo que te refieres– una corriente de comportamiento, de actitud, trasladada al trabajo, de las mujeres. No se ha producido todavía. El único movimiento que se ha producido, es la presencia.

Hace poco tiempo, yo llevo 30 años en la profesión, fui la primera asalariada contratada por el periódico en el que entré. Entonces hasta que entren ahora las que llegan, que llegan un 65 por 100 en este momento, de mujeres, ha habido pues un proceso muy rápido, son 30 años, pero todavía no tienen la más mínima influencia, estamos en modelos que controlan los hombres, seguimos pautas masculinas.

Desde mi punto de vista yo creo que el utilizar la etiqueta y aislarse haciendo activismo feminista dentro de los medios, no serviría para nada, de hecho no funcionaría y cuando se ha intentado en alguna ocasión, creo que ha fracasado. yo creo que lo que hay que hacer es mezclarse, o sea, influir dentro de la organización, dentro de la redacción y aportar esa otra mirada.

Y ahí te respondo a la segunda pregunta que me haces, sobre la información que hacían antes las mujeres de los pañales. Bueno, me parece muchísimo más útil lo de ahora, que escriban ellos de pañales, que también tienen que cambiarlos. Yo creo que es mucho más importante que ellos de verdad, asuman que también tienen perpetuar la especie y que la responsabilidad es el único camino que tienen, porque así conseguiremos una igualdad en todos los ámbitos, en el privado, en el familiar y en el laboral y mucho más importante eso que nosotras quedarnos en el *ghetto* de los temas femeninos, entre comillas.

Me parece que hay otra cosa que aportamos las mujeres periodistas, o debemos aportar: es la mirada sobre todos los ámbitos de la realidad, una mirada diferente. Es decir, una mujer directora de un medio de comunicación, valoraría con la importancia que se le dio en este país, incluso con los comentarios que se hicieron, las fotos de un vicepresidente en bañador, sin embargo los hombres sí convierten en objeto de noticia una vicepresidenta en bañador.

Esa otra mirada, desde el punto de vista de la personalidad de mujer, es la que debe impregnar la selección de las noticias, el enfoque, el marco que decía antes Amelia respecto de los malos tratos. Una mirada tan distinta a la masculina que es la que hace falta que impregne todo. Y para eso hace falta estar en los lugares de interpretación de la noticia, de selección de la noticia, que incluso es

mucho más importante que la redacción. O tanto por lo menos. Y creo que esa es la labor que queda ahora.

Sandra Maribel Sánchez (Honduras)

Yo tengo también 25 años de hacer periodismo. Y si bien es cierto que nuestra actividad está regida por la deontología que nos obliga a respetar ciertas normas, también es cierto que podemos mostrar mayor o menor sensibilidad hacia algunos temas que están en la esencia misma de la vida democrática de los países.

Ahora mismo, antes de salir del hotel, he dado una lectura a mis correos y me encuentro con una información que viene de la CEPAL, donde se plantea que según este organismo la desigualdad es el principal reto que tiene América Latina, pero cuando voy a ver los ítems que plantean ellos dentro de la desigualdad, la mujer solo luce como los indicadores de mortalidad materna. No la desigualdad en otros escenarios.

Una periodista, sin ser militante, –porque, tal como lo decía Magis, es complicado ser militante en un tema y pretender tener el respeto de la opinión pública, que debe vernos, en alguna medida, como imparciales, pero sí informando objetivamente– o un periodista varón, que he tenido la oportunidad de tener de compañeros de equipo a periodistas varones, y sensibilizarlos sobre el tema, y lograr que se comprometan y ahora veo con mucha satisfacción que están en otro me-

dio y que han seguido trabajando en esa línea, hurgando en los problemas de las mujeres.

Creo que estaría marcada y lo planteé ayer, por cuanto las organizaciones de mujeres, o las mujeres que tenemos conciencia de toda esta problemática, tratamos de persuadir a los y las periodistas que le pongan más atención a alguna problemática que aún desde la perspectiva de periodistas mujeres, pueden ser vistos con una visión o una perspectiva machista, aunque sean mujeres. Y cómo en algún momento, colegas varones, adecuadamente sensibilizados, pueden tener mayor identificación. Sin que esto signifique militancia en el periodismo, que es uno de los temas que se discuten muy fuertemente en la profesión.

Rápidamente voy a contarles mi historia más reciente. Yo tengo, de los 25 años de hacer periodismo, 22 años en radios. La primera experiencia fue en una radio de cobertura nacional, durante casi 17 años. Fui la segunda periodista en la historia del país que cubrió el Congreso, que cubrió información política. Luego manejaba, además de esa información, un foro de opinión, donde durante dos horas comparecían invitados y permitía la participación del público. Muchísimas veces, y de ahí mi vinculación con las organizaciones de mujeres, colocando estos temas como prioritarios.

Luego me fui porque, como lo planteaba ella, era imposible pasar de ese nivel. Mi

compañero que era el coordinador del noticiario principal, llegaba del bar a hacer el noticiario. Y a veces decía unos disparates, no solo sobre los temas de mujeres, sino sobre cualquier otro, pero era el varón que era la imagen de la radio.

Y yo, sin sentirme presionada por irme, porque estaba muy cómoda, hasta donde cabía, y con mucho apoyo del dueño de la radio, decidí irme a una radio de menor cobertura, pero en la cual yo iba a ser la coordinadora de noticiarios, y donde yo podría escoger al equipo con el que iba a trabajar. Y yo iba a poder, de alguna manera, marcar ciertas agendas, que me permitieran sentirme con mayor comodidad en los temas que mi conciencia me dice que deben abordarse.

La mayoría de los compañeros que seleccioné, no por las razones discriminatorias que mencionaba Magis, eran varones. Y es que me planteé un reto: puedo trabajar con varones los temas de mujeres, sobre los cuales ya venía suficientemente sensibilizada. Varones educados bajo unos criterios patriarcales, pero más radicalizados que algunos de los casos que se han mencionado aquí.

Y sin embargo, discutiendo los temas, me encontraba como ellos, en el hospital, en el Congreso, o en la Secretaría de Educación, en la Secretaría de Salud, preguntaba sobre los derechos reproductivos de las mujeres, sobre las guías de educación sexual, sobre por qué no hay clínicas que atiendan otros temas que no sean los del embarazo de la mu-

jer o el de control del crecimiento del bebé, sino problemas propios de la salud reproductiva y la salud sexual de las mujeres.

Hace exactamente un año el dueño de la radio, que es un comerciante y de periodismo sabe bien poco, más que el negocio de que la publicidad para tener ingresos, decide contratar a un colega mío, que tenía 4 años de estar en la cárcel por haber violado a su hija y que había salido por la voluntad de alguna persona.

Yo me había quejado que el compañero que tenía en la cabina, que era varón, creo que era un muchacho que le faltaba un poco más de gancho, y entonces yo sentía que mi figura era demasiado protagonista y de lo que se trata es de ser iguales, no superiores, no estar por encima, como decía la campaña.

Pues este hombre me da la sorpresa de que a quien contrata es a un tipo que además era militante político y periodista, que era diputado en el Congreso, que le declararon en foro especial, que lo condenaron a 10 años porque admitió –y eso le permitió rebajar en un tercio la pena– que había abusado de su hija y ahora argumenta que es que era enemigo político del gobierno anterior y que es por eso que lo metieron preso.

Cuando a mi me dan esta noticia y estoy a cinco minutos de entrar al próximo noticiario, el tipo ya estaba instalado en la cabina. Yo tengo que tomar una decisión, estrictamente ética, más que de otro tipo.

Para mí renunciar a ese cargo significaba reducir en un 45 o 40 por 100 mis ingresos, y eso significaba pensar en mi hija en la universidad, en mi hijo en el colegio, la renta de la casa, etcétera. Pero también significaba que todas estas organizaciones de mujeres, con las cuales en la última década yo había estado estrechamente vinculada, iban a estar muy pendientes de cómo un caso al que ellas le habían dado seguimiento, hasta llegar a la condena, se me colocaba ahí al lado. Ellas habían incluso cambiado sus programas de radio a la emisora en la que yo estaba, porque sentían que era como un proceso educativo, coherente, porque en los noticiarios se hablaba con perspectiva de género, en sus programas. Y en cinco minutos tuve que tomar la decisión de irme. Y me fui. Y las organizaciones de mujeres dieron su posición. Pero al dueño poco le importó. Ahora resulta que esa Radio Globo, la radio que en medio del golpe de estado han cerrado porque abrió los espacios, porque esa fue la dinámica con la que se trabajó, para que la gente expresara su opinión. Esta persona tiene ahora un protagonismo noticioso que hasta las cadenas internacionales le entrevistan y todo. Ha sido muy doloroso para mí, pero entiendo también la lógica del momento que vive el país.

Y bien, he tenido que dejar mi dolor un poquito atrás y pensar que la radio estaba jugando un papel. El tipo ahora, como es un personaje del momento, a alguien se le ocurrió preguntarle, «Pero usted estuvo preso. ¿Cómo es que salió antes de cumplir los 10 años? Violó a su hija ¿Cómo

es que está ahí?». «Es que era perseguido.» y las organizaciones de mujeres para que vean que no siempre están como ven estas cosas, han tenido que enviarle una carta privada, para no dañar todo este proceso de reivindicación democrática que tenemos en el país. Es decir, han tenido que sacrificar ellas también, pidiéndole que, por favor, nunca más se refiera en un medio de comunicación a ese tema, porque de lo contrario, aún cuando se quebrantara la unidad de la resistencia, tendrían que decir públicamente que él es una persona que violó a su hija, que hay un libro publicado sobre el testimonio de ella y que no lo han circulado en este momento para no hacer daño a esa cohesión social que se ha producido.

Solo quería contarles este testimonio, discúlpenme, para que la colega sepa que no sólo aquí en España pasan esos malos momentos, sino que en todos lados los pasamos.

Magis Iglesias (España)

Quiero decir que por desgracia ya sabemos que las dificultades son múltiples y comunes en muchos lugares y que las

que atravesáis en Latinoamérica son seguramente mucho más graves y difíciles que las nuestras. Nosotros conocemos el caso de Lydia Cacho, en México⁴. Es asociada nuestra, le hemos dado el carnet para que se pueda defender ante los tribunales. Seguimos muy estrechamente su situación, ya que la situación es mucho más dramática, con lo cual los problemas que he planteado palidecen al lado de otros mucho más alarmantes.

Diana Maffia (Argentina)

Quería que Amalia comentara algo a lo que me remitió su muy sugerente exposición sobre la evolución del vestido y la ley del agrado. La cuestión de la famosa foto del nuevo gobierno igualitario en España, donde aparecen las ministras con ropa de diseño, con ropa de marca –creo que era en Vogue o en Elle– una portada de revista preciosa, y además las ministras divinas. Aparecen todas ellas, un gabinete igualitario, por primera vez yo creo que en el mundo, aparecen ellas y se produce un gran escándalo porque era un gobierno socialista y la ropa era de diseño, y si las ministras debían aparecer en esa pose frívola de exhibir su vestimenta.

⁴ Lydia María Cacho Ribeiro, es periodista y escritora mexicana, autora de varias obras de mucho impacto social y premiada en varias ocasiones por su labor periodística. Es también una reconocida activista por los derechos humanos y especialmente los de la mujer y forma parte de la Red Internacional de Periodistas con Visión de Género. Saltó a la luz pública por la denuncia en su contra, por el supuesto delito de difamación del empresario libanés Kamel Nacif Borge, y el posterior escándalo político que tuvo lugar al implicar al gobernador de Puebla y al empresario en una supuesta confabulación para violentar la ley en contra de la periodista. Los delitos que denunció Cacho tuvieron lugar en Cancún donde ella residía y donde fue secuestrada por elementos policíacos de Puebla y trasladada de manera ilegal a ese estado, por orden del gobernador de Puebla del Partido Revolucionario Institucional. Según informa Amnistía Internacional «Lydia Cacho es una conocida activista por los derechos humanos y periodista que ha sufrido acoso, amenazas y detención arbitraria por su trabajo para sacar a la luz una red de trata y pornografía infantil.»

Y lo vínculo con este ejemplo que daba Lucy Garrido, el ejemplo precioso de «Si lo que te llamó la atención es el pingüino, entonces eres parte del problema». Si lo que te llama la atención cuando hay una mitad de un gobierno en la portada de una revista que son mujeres, es la ropa que llevan puesta, entonces eres parte del problema. Espero que la propaganda del pingüino no nos la manden, Lucy, del otro lado de la orilla, porque podría ser letal. Entonces, quería escuchar tu opinión, Amelia, sobre esta cuestión de las ministras y su vestimenta.

Luego Magis en tu relato que empezó con esto de que el embarazo es el primer riesgo laboral para las mujeres periodistas, lo vinculé con la última parte de la exposición de Amelia, cuando ella nos decía que no vinculemos la imagen de las mujeres maltratadas con lo femenino, que no nos presentemos como víctimas, porque eso no nos pone en una situación de humillación, nos resta poder y le resta visibilidad a la injusticia. Que lo que había que mostrar eran los logros de las mujeres. Yo me quedé con los ejemplos que diste de tu propio embarazo, de 7 meses cubriendo una cumbre de presidentes, y el de la ministra yendo a Afganistán. Me quedé con este logro tan impresionante, de mujeres periodistas cubriendo una cumbre de presidentes, y de una ministra embarazada en viaje oficial a Afganistán. Realmente es un logro impresionante y no es meramente el ejemplo de un sufrimiento. Y propondría pensarlo de esta manera. Yo tengo hijos, por supuesto, y tuve que hacer mi docto-

rado con una enorme panza. Creo que todas las que tenemos hijos, todas hemos gestado hijos mientras hacíamos otras cosas, no nos hemos quedado meramente gestando. Y propondría expresarlo de una manera positiva. Algo así: «Las mujeres somos las únicas capaces de gestar y además somos capaces de hacerlo mientras nos doctoramos, cubrimos cumbres presidenciales, y elegimos o inventamos el lenguaje apropiado para expresar nuestra visión del mundo, tenemos derecho a ser protegidas en todos estos haceres». Me parece que es como una manera positiva de expresar esto que expusiste.

Y luego Lucy, esta cuestión de la foto de la ministra uruguaya. Yo creo que hay un problema con la exposición del cuerpo y que ese problema lo ponemos de manifiesto las mujeres cuando aparecemos en la política. En la política el ciudadano no tenía cuerpo mientras que el cuerpo político era el cuerpo androcéntrico. Ese cuerpo no necesita nombrarse. Un cuerpo de mujer es un cuerpo que llama la atención entre otras cosas por su diferencia. Cuando queremos legislar sobre los cuerpos de las mujeres, y esto lo sabemos en España y en Iberoamérica, hay resistencia. Un cuerpo que se muestra pone de manifiesto una relación que es todavía difícil de digerir, que es la relación entre el cuerpo y la política. Me parece que los varones también han sido víctimas de esto. Y yo recordaba dos ejemplos: el ejemplo de los bíceps de Vladimir Putin cuando estaba pescado con el torso desnudo, que salió una foto de él pescando y se veían sus

brazos, y también me acuerdo de la foto de Barak Obama y sus abdominales, también con el torso desnudo y se aparecían sus tablitas que denotaban mucho gimnasio, eso también dio la vuelta al mundo. Estamos hablando de dos líderes, de los dos hemisferios que han sido en su momento la hegemonía de las potencias mundiales. Poner de manifiesto los cuerpos del presidente de Rusia y del presidente de los EEUU también escandalizan, no solo la ministra bajo la ducha.

Y lo que te quería preguntar, Lucy, aunque más a modo de comentario, es ¿cómo presentar mujeres candidatas que no se masculinicen pero que tampoco se trivialicen? Yo creo que para nosotras, pensar campañas políticas de mujeres es un desafío enorme.

Amelia Valcárcel (España)

Sobre la foto aquella, la verdad es que no tengo opinión. Me sorprendió simplemente la polvareda que se organizó, que fue grandísima. Me sorprendieron algunas afirmaciones muy apodícticas que escuché entonces, tal que como aquella foto se había cargado la paridad, porque justamente la había convertido en una tontería, en realidad no me he llegado a formar opinión.

Era una foto⁵, para quien no lo conozca, en los jardines de Moncloa. Aparecían una serie de muebles y unas pieles, y en ellos las ministras del Gabinete estaban sentadas en actitudes diversas. Si eso se hubiera hecho también con los varones, pues tendríamos un díptico aquí distractivo. Se hizo sólo con ellas. Me enteré luego de las interioridades del asunto, quién había tomado la decisión, con qué criterio, para qué, por qué... Luego aparecieron debates laterales, como si las pieles eran o no auténticas, y qué hacía la ministra de Medio Ambiente encima de una piel de un individuo animal que era una especie semi-protegida. El debate que se levantó fue de gran magnitud. Yo creo que un debate siempre señala un escándalo que no aparece hasta que el debate se produce. ¿Por qué? Porque se está alterando una norma admitida por todo el mundo, de tal manera que el escándalo es siempre la marca de que has tocado la carne viva de una norma. Es decir, el escándalo denota la norma. Y la norma no tiene por qué ser explícita. Entonces se produjo a la vez, un escándalo y un escarnio. Las dos cosas.

No creo que hayamos ganado tanto terreno como para poder permitirnos bromear sobre nuestro poder, ni que se

⁵ «Las ocho chicas ZP protagonizan, en palabras de los responsables de la revista, una sesión "única, maravillosa e irrepetible". María Teresa Fernández de la Vega, vicepresidenta primera; Cristina Narbona, ministra de Medio Ambiente; Elena Salgado, de Sanidad; María Jesús San Segundo, de Educación y Ciencia; Magdalena Álvarez, de Fomento; la extremeña María Antonia Trujillo, de Vivienda; Elena Espinosa, de Agricultura y Pesca, y Carmen Calvo, de Cultura, aparecen en la residencia presidencial con actitud glamurosa, pero cercana. El fotógrafo Alberto Heras captó las imágenes el 9 de julio, después del Consejo de Ministros». (Así lo reflejó la prensa de la época, en junio de 2004). [N. del E.]

bromeo sobre él. Si tuviéramos mucho más terreno ganado, a lo mejor. Pero como no es tanto, es muy fácil de evaluar. Yo no me habría dejado sentar ahí. ¿Por qué? Primero, simplemente porque no me gusta que me sienten para esas cosas, y después porque probablemente habría pensado: «Esto va a dar lugar a una polémica devaluadora, que no me interesa.» Pero si no la cogen con eso, la cogen con otra cosa. Es decir, que si no llega a ser esa foto, que era tan clara, hubieran tenido cualquier otro motivo. Porque de lo que trataban era de devaluar.

Ejemplo que no tiene nada que ver con la cosa femenina, pero que es interesante. Yo sé que aquí hay personas a las cuales el presidente Evo Morales les cae muy bien. Cuando Evo Morales gana las elecciones en Bolivia hay tres periodistas de tres al cuarto que se permiten el lujo de llamarle en broma haciéndose pasar por la oficina de Moncloa, y uno de ellos haciéndose pasar por el presidente Zapatero. Y el presidente Morales, que será un individuo que no dudo que tiene varias marcas, es en todo caso, un presidente electo, se pone al teléfono, los tipos graban la conversación, como si fuera una broma, y la transmiten por la radio.

Es una indignidad hacer eso con un presidente electo y se hace porque es un indígena. Porque no se lo hacen a nadie más. Es evidente. Y estos imbéciles, deberían estar en alguna parte con el cartel de imbéciles y unas orejas de burro, bien puestas, larguísimo rato. Esto es

así. Es decir, ¿con quién te permites tú estas alegrías? Con los que tú crees que son más débiles que tú.

No me gusta que con el poder de las mujeres, dado lo poco que tenemos todavía, se permitan alegrías. Eso es todo.

Magis Iglesias (España)

En el periodismo anglosajón –y está asumido por lo menos por mí y por la mayoría de los periodistas– existe una diferencia clarísima entre los hechos y las opiniones. Y eso es sagrado. Cuando empecé mi intervención con el dato sobre la penalización que supone el embarazo en la carrera laboral, o en la vida profesional y laboral de las mujeres, se correspondía con los datos que os daba.

Entonces, si no queremos asumir la realidad, es muy difícil que la podamos transformar. Hace falta hacer un diagnóstico, sincero y certero, y no engañarnos con eufemismos, para poder saber aislar claramente cuál es el mal y dónde está el origen del mal que tenemos que atacar.

Esa es la denuncia que yo hacía, y además no me apeo de ella, porque creo que realmente, la capacidad reproductiva de la mujer, esté o no embarazada, vaya a estarlo o haya estado o no, está en esta sociedad penalizada y en mi profesión, más que en ninguna otra.

Es verdad que todas las mujeres que estamos trabajando, las que trabajáis

en otros sectores, además de trabajar, pues parimos, nos quedamos embarazadas, tenemos gripe, tenemos catarros. Pero el hecho de la gestación en el periodismo de reporteros, no digo el periodismo que se hace en la redacción, que es de otro tipo y más parecido a cualquier otro trabajo, pero el de reportero, condiciona tu vida. Entonces hay situaciones y no es para contar aventuras aquí, pero hay situaciones realmente heroicas.

Por lo tanto, yo no creo que tengamos derecho a ser protegidas, yo no quiero ser protegida. Yo lo que quiero es que me permitan ser en mi integridad, mujer, persona y periodista. Y todo eso, hacerlo posible. Que no se ignore que además de periodista, soy mujer gestante, o puedo serlo o llegar a serlo. Es decir que no sea eso una penalización, sino todo lo contrario. Porque este trabajo nuestro exige un sacrificio enorme. Se trabaja en ocasiones hasta 20 horas, en días seguidos. Y eso lo exige la realidad. Si tú estás entrevistando a un presidente del gobierno y en ese momento tienes vómitos, te los tienes que aguantar.

Probablemente los políticos lo entiendan porque ellos también viven situaciones extremas en la misma realidad que estás cubriendo. Como periodista y mujer tienes que hacer frente a circunstancias que el común de los mortales no tiene que superar.

Pero esa realidad la ignora la empresa, la ignora la redacción, la ignora la sociedad,

no lo asume, y por lo tanto, te castiga y te penaliza. Yo creo que es la sociedad, y esa es la parte positiva y estoy de acuerdo contigo en que todos los análisis deben concluir siempre con una parte positiva y una parte asertiva, de cómo podemos cambiar esta situación. Creo que lo que hay que conseguir es que la sociedad se adapte a una realidad que es incuestionable: la humanidad tiene que perpetuarse y las mujeres tienen que procrear. Es indudable, no podemos seguir ignorándolo.

Porque, ¿qué ha ocurrido a lo largo de la historia? La mujer criaba, el hombre la cuidaba. Entonces en las tribus, ella era la protegida, porque tenía que criar a los niños y él iba a cazar. Cuando posteriormente en la era industrial, el hombre trae el dinero a casa, la mujer se queda en casa criando, hace el mismo papel. Cuando nosotras salimos de casa a trabajar, exigimos el desarrollo de nuestra personalidad íntegra, no solo el de la personalidad como gestante, sino como madres. En ese momento se produce una distorsión que todavía no hemos superado, y es que ellos no han regresado al hogar que nosotros hemos dejado, no comparten la crianza, siguen haciendo lo mismo que hacían cuando nosotras estábamos en casa, y eso no puede ser.

No puede ser porque a ti te penalizan en el trabajo pero sufres el sacrificio de trabajar y además tienes que seguir haciendo la labor que hacías antes. Eso es tan injusto, que si no lo vemos, no lo podremos combatir. ¿Y cómo se combate? «Dando el callo», es decir, mi generación,

y yo creo que hasta la de mi hija, que tiene 16 años, vamos a tener que estar demostrando eso, que somos capaces. Y una vez que lo hemos demostrado, entonces la sociedad, que lo asuma. Que asuma que va a tener trabajadores, va a tener productores, va a tener periodistas, va a tener ingenieros, o va a tener chapistas, mujeres, que tienen su realidad y no pueden dejarla en casa, Chacón no podía dejar el embarazo en su casa. No señor, no tenía por qué. La sociedad lo tiene que asumir.

«¡Ay! ¿qué le pasaría?, si en ese momento, le pasa no sé qué o pare?». Pues señores, es así, hay que asumirlo. Y yo no estoy dispuesta a discutir la realidad. Sé que, efectivamente no podemos seguir presentándonos como víctimas y yo no lo he sido nunca, ni quiero serlo. Pero sí que creo que tenemos que denunciar una realidad, no fingir, como fingimos normalmente, cuando estamos trabajando nosotros, que no nos pasa nada. Y vamos al baño a disimular los vómitos del embarazo. Para que nadie se de cuenta y nadie diga «Buf!, ésta no lo va a poder hacer. ¿Cómo le voy a hacer ese encargo, por Dios?». Y tenemos que estar haciendo siempre de heroínas. Pues no, no quiero eso para mi hija.

Lucy Garrido (Uruguay)

Yo creo que quien hizo la foto de las mujeres, de las ministras, en el primer gabinete, fue el enemigo o alguien muy amigo del enemigo. Porque realmente, por más que tengan todo el derecho a vestir-

se como se les de la gana, no es inteligente en ese momento hacerse esa foto.

Ahora, Putin y Obama, ellos decidieron –y sus agentes de publicidad decidieron– que sus bíceps iban a quedar muy bien. Putin hace todo el tiempo que va a pescar, salen las fotos de él. A él le encanta y le hacen bien a su imagen. Los abdominales de Obama le hicieron bien a su imagen. En cambio, cuando sacaron la foto de Michelle Bachelet en la playa, tapada con la toalla, ella no lo pidió, esa fue una foto robada. Esas cosas creo que hay que tenerlas también en cuenta.

Amelia había dicho en su ponencia, que no entendía lo de L'Oréal, ¿recordáis? Las actrices, hasta Jane Fonda, Catherine Deneuve lo hizo en una época también, dicen: «Uso L'Oréal, porque yo me lo merezco». Yo creo que a ese tipo de publicidad, lo bueno es darle la vuelta. Nosotras lo hicimos una vez y pusimos un espejito que decía: «Soy lesbiana, porque tú te lo mereces». Y entonces las mujeres venían, se miraban en el espejo y se quedaban de lo más contentas. Y esto fue para levantar los derechos sexuales de las mujeres lesbianas. O sea, creo que con ese tipo de publicidad, podemos hacer llegar mensajes... tiene algo bueno, porque todo el mundo usa L'Oréal y se vende muy bien. Usemos los instrumentos, las herramientas del amo.

Diana, preguntaste por qué las mujeres candidatas no tenían una buena publici-

dad, o sea ¿cómo se les arma? Por supuesto que se pueden armar campañas preciosas, lo que no se puede hacer es lo que vi una vez en Colombia. Hace tres años, llego y había un cartel enorme en la carretera que lleva desde el aeropuerto al centro de la ciudad, una candidata que le faltaba un ojo, tenía un parche negro? ¿Sabían cual era el eslogan? «Fulana de tal, mirada de mujer». ¿Quién le hizo la campaña? Mirada de mujer. Era candidata a diputada. Fue el enemigo, no cabe duda. «Mirada de mujer» era su eslogan. No me acuerdo del nombre de ella. «Mirada de mujer, vote lista 603». Increíble.

Anna Arroba (Costa Rica)

Yo quiero hacer unos comentarios, porque lo que he oído esta mañana me conmueve mucho, me inquieta y me duele. Pero antes, sobre algo que tú dijiste ahora Magis. Fíjate que los hombres no protegían a las mujeres cuando iban de caza; las mujeres también trabajaban. Era toda la comunidad que protegía a los niños porque no existía el concepto de maternidad y de infancia como ahora, eso es bastante reciente en la historia. Entonces era la comunidad. Se ha hecho de la maternidad una cuestión de nuestro problema, no de los padres, sino de la mujer. Eso es algo que tenemos que resolver.

Pero el comentario que quiero hacer, tiene que ver con lo que tú desarrollaste tan bien, Amelia, y yo sé que hay capas y capas más, es que esta liberación de las mujeres ha sido acompañada no solo

por la disponibilidad de las mujeres, yo creo que tenemos que entender que el contexto de nuestra liberación ha sido acompañado por la renovación y la resignificación del patriarcado en sus distintas instituciones.

Una de ellas es la heterosexualidad como institución. Y dentro de esa heterosexualidad como institución está, obviamente, la pornografía, y está también la sexualización de la prostitución, o como algunas dicen, la prostitución de la sexualidad.

Esta liberación, digamos, de la ropa, las faldas más cortas, y todo eso, fue acompañado en los años setenta, cuando éramos jóvenes y en la calle, luchando por estos nuevos derechos, con el inicio o con la expansión de la industria de los concursos de belleza.

O sea, de la cosificación del cuerpo. Y del «achicamiento» del cuerpo de las mujeres. Yo tengo fotos de mujeres en concursos de belleza, de los tempranos, en los años veinte, en Estados Unidos, de cuerpos gordos, con rodillitas gorditas, y cuerpos normales de mujeres. Ahora no, los cuerpos no son normales. Los cuerpos no solo los retocan, sino que las mujeres mismas se retocan, y hacen las barbaridades que nos exigen a nosotras. Podemos decir: «Bueno, pero es culpa de las mujeres que se dejan». No entremos en esa culpabilización. Vayamos a cómo nos siguen colonizando para nunca sentirnos bien en nuestras libertades.

También están en estos concursos de belleza, yo no sé si aquí en España, pero en los Estados Unidos, incluso hay concursos de belleza para niñitas. Eso es una de esas cosas tan horribles de ver. Estas niñitas, como minimujeres ridiculizadas... o sea, la feminidad está siendo ridiculizada todo el tiempo.

En los años setenta comienzan también los clubs de dietas: *The Weight Watcher*, y otros. Y comienzan los problemas muy serios de anorexia, y de bulimia, o sea, el cuerpo ya está atacado. La anorexia y bulimia no comenzaron en esta década, se expandieron y se hizo industria. Comenzó precisamente en los años veinte ya, con una conciencia de que las mujeres deberían ser delgadas, y más la mujer con proyección pública, la que está siendo vista y de clase alta.

No es casual que ahora la industria de la pornografía es más grande que nunca, es millonaria, como las otras industrias que tiene que ver con el cuerpo. Hemos luchado tanto para ganar estas libertades, pero pervive hoy como un monstruo grande, que es parte del capitalismo y además es una industria.

Y esto me lleva al último comentario y es que a mí se me hace difícil el concepto de la igualdad, y lo tengo que confesar. He estado contentísima al oír los argumentos aquí de las queridas amigas españolas, y de su lucha, y me pregunto: ¿de qué tipo de igualdad estamos hablando y cómo podemos adquirir igualdad cuando la mitad de la humanidad puede comprar

a la otra mitad, sea en prostitución o en trata, o en pornografía? ¿O es que estoy exagerando? ¿Pero me entienden?

Estas otras industrias también se están haciendo más y más grandes. Ahora, esto no se trata de que los hombres lo tienen todo y las mujeres estamos siendo cosificadas. El hombre también está siendo cosificado porque él al cosificar también se está cosificando.

Amelia Valcárcel (España)

En lo que me preguntas hay dos temas. Uno que es el que yo he intentado desarrollar. La historia de nuestras libertades va acompañada de una constante resignificación que se traduce en una ley del agrado que va teniendo exigencias muy singulares, de las que no debemos olvidarnos. Y que son exigencias masivas. Además presentadas a través de fenómenos masivos, la moda. Esto es importante no olvidarlo. Si no logramos integrar esta variable, nuestra percepción y explicación posterior del asunto pierde exactitud y posarse donde debe. Afortunadamente, tenemos un enorme instrumental teórico, con el que abordar este asunto. Me refiero desde Thorstein Veblen, que es un autor al que yo tengo en altísima estima, a todos los estudios sobre la reproducción de las clases sociales.

Hay otro tema del que has hablado que me interesa mucho, es el tema de la anorexia. Yo creo que hay dos tipos de anorexia; hay una anorexia inducida, en la cual el fenómeno de la moda sí que tiene mu-

cho que ver, y es una anorexia que no nos aparece hasta que en efecto la moda y las revistas que dicen lo que es moda, que son todas de los años veinte, cuando aparece la prensa femenina. Hasta que estas revistas no surgen, no aparece la anorexia inducida.

Sin embargo, la anorexia femenina es mucho más antigua. Yo conozco casos, a lo largo de la historia, de mujeres de dos tipos, que han sufrido larguísimos episodios de anorexia, generalmente son de mujeres extraordinariamente inteligentes. Es así. Madame de Staël, por ejemplo, sufre un episodio de anorexia de los 12 a los 14 años. Y luego el resto de su vida fue muy gordita y lo pasó muy bien. Pero tuvo un episodio de anorexia terrible. Es uno de los mayores talentos del siglo XVIII.

Pero hay otras muchas mujeres en las que simplemente la anorexia expresa la rebeldía a encarnarse como mujer, en el momento de la salida de la infancia. Es afirmar «No me da la gana de ser esto». Así, en directo, cuando de repente hay una comprensión demasiado elemental y profunda de lo que hay, hay esta terrible negativa. Y aparece la anorexia. Y ésta no está inducida por la moda y es mucho más difícil, y a la vez más fácil, de superar. Porque es la anorexia de una persona soberbia, no de una persona vanidosa. La anorexia inducida es la anorexia de una persona vanidosa, y ésta es otra distinta.

Sin embargo, ved que cosa tan curiosa. La religión ha sabido, la religión cristiana

—no otras, la islámica para esto no ha hecho sitio, y la judaica tampoco— ha sabido traducir la anorexia soberbia de las mujeres, como santidad. ¿Cuántas santas conocéis que se dice: «Desde su más tierna infancia empezó a ayunar, solo se alimentaba de la hostia consagrada, solo quería vivir para Dios...». Y ves que es lo mismo, es una persona que dice: «No quiero, pero mira qué canal tengo hacia la excelencia.», «Es que yo me voy a librar del cuerpo para alcanzar la sublimidad de la descarnación». ¡Por Dios! Y de esas tenemos varias. Hay que mirar siempre las cosas en un marco histórico, cuanto más global, mejor, porque entonces apreciamos varios de sus significados, que si no, no se nos revelan. Y este apunte a mí me parece que no es despreciable del todo.

Xanthis Suárez (Nicaragua)

Yo quiero decirles que me siento contenta de tener especialmente a Magis acá, como representante de estos periodistas de España, la mayor parte mujeres. En estos días, el diez, se va a celebrar un acto para recordar el día en que fue allanada la sede del Centro de Investigaciones Cinco y el Movimiento Autónomo de Mujeres de Nicaragua que posiblemente la mayoría de ustedes sepa, fue la expresión más concreta de la represión contra la libertad de prensa, contra la libertad de expresión, y en contra de las mujeres en Nicaragua.

Esta situación me motiva, después de escuchar las exposiciones, a plantear que la generosidad de la Fundación Carolina puede tenderse a convocar, en algún mo-

mento, un espacio para hablar solamente del tema de los medios de comunicación, porque hay una constelación también, de medios de comunicación que tenemos compromisos estrechos con las mujeres y que no necesariamente tenemos un espacio para reunirnos o para hablar o para abordar esta situación. Una actividad que reuniera a periodistas y a las principales agencias de nuestros países.

Si los empresarios y las empresarias, tienen una Sociedad Interamericana de Prensa, por ejemplo, nosotros tenemos una Federación Latinoamericana de Periodistas en la región, pero no tenemos la misma fuerza que tiene la Sociedad Interamericana de Prensa de los empresarios. Estos se reúnen con una facilidad asombrosa y se pronuncian con una facilidad asombrosa, indistintamente, sin aplicar la misma regla para un lado y para el otro.

Lo podemos ver en Venezuela, en Nicaragua o en Honduras. Creo que es importante que pudiéramos hacer un esfuerzo en esta dirección de aunar más fuerzas, para que también pensemos que los medios de comunicación no deben ser objetos de nuestros intereses como mujeres, sino como sujetos. ¿Y por qué sujetos? Sujetas, no sujetadas, sujetas. Porque precisamente este es un sector que se feminiza cada día.

El 80 por 100, por lo menos en el caso de Nicaragua, son mujeres las periodistas que están estudiando ahora, ¿por qué será? Les están vendiendo la idea de que van a salir en una pantalla de televi-

sión con las caras más bonitas, y ahí las entidades formadoras también tienen un papel importante.

Para mí, habría que hablar de muchísimas cosas más, por razones de tiempo evidentemente no se puede, pero quiero marcar la importancia de que si la profesión de periodismo, o de medios de comunicación, cada día está más feminizada, nosotros, mujeres líderes de Iberoamérica, con distintos niveles, no todas periodistas, debemos hacer un esfuerzo también para forjar alianzas con las mujeres periodistas, porque muchas veces no son las que más ayudan a las candidatas, ni a las políticas, no son las que más nos ayudan. Porque no tienen alianzas, no hacemos alianzas con las mujeres periodistas.

Y finalmente, creo que hay un reto que es, a lo mejor, pensar en la posibilidad de capítulos especiales en los códigos laborales, dirigidos a las mujeres periodistas. No para ser protegidas, ni para ser vistas con compasión, ni con lástima, como se menciona, sino con el ejercicio de su derecho, sabiendo que es una profesión de riesgo, pues igual que han estado como corresponsales, nosotros estuvimos en la década de los ochenta, en Nicaragua cuando tuvimos guerras en Centroamérica, fuimos corresponsales de guerra, también, y fuimos a las montañas, en medio de la guerra. No a cubrir otro país, dentro de nuestro propio país, teníamos la guerra.

Creo que es importante que se pudiera pensar en eso. Podemos ir esbozándolo a

lo mejor. Así como se piensa en campañas publicitarias, en campañas por los derechos de las mujeres, de los medios de comunicación, sabiendo los riesgos que existen. Es compleja la profesión, debe ser un reto para nosotras, pensar como propietarias, yo soy propietaria de medios de comunicación, claro no de monopolios, como tenemos ahora, radio, televisión, prensa escrita, la web, las agencias de prensa internacionales, las corresponsalías, las escuelas de formación, las agencias de publicidad, son distintos los ámbitos, no los podemos generalizar en uno solo. Y ese nuevo contrato social debe incluirlos a todos.

Así que muchas gracias, Magis por esta exposición. Ya no me refiero a la maestra, porque la maestra siempre lo trasciende totalmente a uno. Quiero referirme más bien a las colegas periodistas en este caso. Pensemos en la libertad de prensa, en los riesgos de la ideologización del periodismo, de los ecos y de la represión. En Nicaragua por ejemplo se conformó un foro de periodistas sandinistas, como quien dice, los que no son sandinistas están en contra mía. Yo quiero señalarlo, ya que se trata de una grave manipulación.

Magis Iglesias (España)

Brevemente para comentar una cosa. Muchas de las chicas que están en las facultades, muchas de las periodistas que llegan a la profesión, creen que lo mejor y el culmen de su trayectoria termina en ser una cara bonita en televisión. La cosificación de la imagen de la mujer –y tú

hacías referencia a ello– creo que es lo más grave de lo que está ocurriendo ahora para la dignidad de las mujeres, que sí que hemos logrado un camino o abrir y despejar un camino, de libertad, de reconocimiento de la mujer mas allá del objeto sexual, la mujer persona.

Sin embargo ahora mismo, efectivamente, todo el mercado, todo el mundo, Amelia lo decía, el 80 por 100 de la Red es sexo. Las noticias de los medios de comunicación en la Red, siempre, todos los días se miden las noticias más contactadas en Internet. Siempre, entre las dos más contactadas, hay una de sexo.

La cosificación de la mujer y su identificación con el sexo, que tiene mucho que ver con lo que comentábamos antes también. La imagen de una política en bañador, no es lo mismo que un político en bañador. Solbes no tiene ninguna connotación sexual y sin embargo, M.^a Teresa Fernández de la Vega, sí.

Eso es una batalla muy dura, que tenemos que llevar las personas que estamos en los medios de comunicación y que, como vosotras, somos periodistas, quitarnos de la cabeza el juguetito de la cara bonita, en televisión y buscar más la credibilidad.

Las empresas, por supuesto, ahora mismo no están en eso. Hace poco hablaba con un directivo de televisión, que me daba la razón. Como en la BBC, cambiaron totalmente. Habían relevado a las presentadoras *senior* de siempre y habían

puesto las rubitas monas, y se dieron cuenta de que había una protesta enorme de su audiencia, porque es una cadena que escucha a la audiencia seria, y no solo la cuenta, sino que la mide, de verdad, en calidad. Y entonces retiraron a las niñas rubias para volver a poner a las personas y las caras con credibilidad.

Esa lucha tenemos que llevarla también las mujeres que estamos en los medios de comunicación. A mí me hace mucha gracia, me ha hecho todo el tiempo, la ley del agrado, de la que habláis, que efectivamente, coincide con la neuropsiquiatra esta que has mencionado, tan radical, en esa obsesión por estar permanentemente gustando.

Yo he vivido la experiencia completamente diferente. A lo largo de mi vida profesional, y conozco otras compañeras iguales, siempre he tratado de no agrandar nunca, para que realmente se me respete. Y creo que de alguna manera, en la profesión de periodista, hay que buscar más el prestigio y el respeto, que ser una cara bonita, que guste.

Susana Seleme (Bolivia)

Cuando Magis dijo que el embarazo era el primer riesgo para la mujer periodista, me vino inmediatamente a la cabeza la frase del ya fallecido periodista polaco, Ryszard Kapuściński, que decía que este oficio no es para cínicos.

Entonces pensé, ¿será que el hecho de ser mujer no es un oficio para las muje-

res periodistas? E inmediatamente me dije que no, porque forma parte de todos los escollos que la sociedad patriarcal nos sigue poniendo y, lamentablemente, siendo reproductoras del género humano, es precisamente esa condición la que obliga a tener tantas reservas con las mujeres periodistas. Primero para contratarlas porque pueden quedarse embarazadas, en cualquier momento, y luego porque con un embarazo puede no cumplir determinadas tareas.

De todas maneras también me provoca una reflexión, en el sentido de que digo, bueno, no importa, tenemos que seguir en la lucha, porque finalmente la segunda ley de la dialéctica me ayuda a entender muchas cosas, pero me produce también muchos conflictos. Es decir, la suma de los cambios cuantitativos llegará a la transformación a los cambios cualitativos. Pero también me crea un conflicto porque yo conozco muchísimas mujeres periodistas, que, cuando llegan a algún puesto de dirección, se subordinan totalmente al mandato de la sociedad patriarcal y no rescatan absolutamente para nada, su condición de dirigente de un medio comunicación, y su condición femenina, aunque han sido compañeras mías en muchísimos espacios de lucha femenina.

Otra reflexión que me ha provocado el discurso, extraordinario, de Amelia, por lo novedoso y también por el contenido, es la cuestión de esta ley del agrado. Y de verdad que la ley del agrado es una cosa terrible. Personalmente recuerdo

una ocasión, que era parte de mi trabajo de tesis para obtener la maestría en gobiernos locales y municipios, en que presenté un trabajo donde la ciudad era el personaje femenino e hice de la ciudad como personaje femenino un personaje fuerte, con vitalidad, con potencialidades, a pesar de todos los desafíos que presentaba, en una sociedad como Santa Cruz de la Sierra, que es una sociedad emergente.

Resulta que cuando terminé de hablar, yo que estaba tan satisfecha con mi discurso, porque además soy demente para hacerlo, no guardo la compostura ni me preocupó para nada en decir cosas políticamente incorrectas, se me acerca una compañera, y me dice: «No sé si me ha gustado más tu discurso feminista, que tu posición femenina». Me quedé anonadada. Y le dije: «Bueno, no veo por qué tendrían que ir separadas, porque finalmente mi condición femenina no tiene nada que ver de malo con mi posición política, ni con mi creencia frente a la desigualdad de la mujer».

Y resulta que después leí una entrevista que le había hecho una periodista, a Pierre Bourdieu y ella cuenta lo que Bourdieu le dijo. Estaba sentada ella frente a él con una faldita muy corta, estaban tomando café. Se le cayó la cucharita al suelo, y cuando ella se quiso agachar, dudó. Entonces Bourdieu le dijo: «Su falda es un instrumento de dominación masculina». Y ella le preguntó porqué. Y le dijo, «Por que usted, para agacharse a recoger la cucharilla, tiene que hacerlo

con las rodillas juntas y tiene que hacerlo de una manera más o menos elegante, para que no se le vean sus prendas interiores».

Y me marcó muchísimo eso, porque rescatando lo que decía Amelia, no solamente es la cuestión del agrado, en la forma en la que las mujeres nos hemos vestido a lo largo de la historia, sino también en la gestualidad, y bueno, las psicólogas y las lacanianas aquí tienen que aprobarlo, con mucha mayor solvencia que yo, porque es precisamente en la gestualidad que también se nos educa para agradar, y cuando no agradamos también por ahí se nos indica.

Tengo un gravísimo problema en esto. Porque cuando no soy políticamente correcta, y suelo ser muy agresiva, cuando siento que mis creencias están siendo vulneradas, y aunque trato de ser tolerante, siempre recibo el comentario: «¡Qué bien lo hiciste!, porque siempre eres femenina». Y no sé bien cómo me voy a sacar eso de encima, siendo que yo, realmente en el discurso, nunca guardo la compostura y soy más bien agresiva.

Pienso que esto tiene que ver también con una cuestión del poder. ¿Por qué a las mujeres se nos tiene que vincular siempre como femeninas, porque como yo lo estoy elaborando, es porque se subordina la fuerza que yo puedo tener en mi discurso, con mi condición femenina. Y creo que les puede pasar eso a muchísimas mujeres.

Magally Huggins (Venezuela)

El primer día de estas sesiones creo que alguien dijo que estábamos hablando de las mujeres como que si fuéramos homogéneas y que nos olvidábamos de las mujeres conservadoras, o de las mujeres antifeministas, por ejemplo, que están en todas partes y en todos los gremios.

En mi país, cuando yo ingresé al mundo del feminismo, había grupos organizados de mujeres comunicadoras –Mujeres y Comunicación, se llamaban– que dieron una pelea interesante y participaron en diversas acciones, y colaboraron también en la organización mayor de mujeres que era la Coordinadora de Organizaciones No Gubernamentales de Mujeres. Sin embargo, estas mujeres llegan al poder y casi puedo decir que en alguna medida, las perdimos para el mundo del feminismo.

En Venezuela, como en España o en Nicaragua, es una profesión cada día más de mujeres. En Venezuela decimos que si eres muy bonita y tienes muy buen cuerpo, compite para Miss Venezuela. Si ganas o no ganas, no importa porque luego puedes ser presentadora o actriz de televisión o de teatro. Como verán, lo que pierde al final es la calidad de la actriz de televisión y teatro.

Pero si no tienes tan buen cuerpo ni tan bella cara, puedes estudiar comunicación social. Porque las niñas «cateritas» de las que hablaba Magis vienen de los sectores medios, las escuelas privadas

de comunicación también son muchas, y aún en las públicas, la procedencia de sectores medios, en esta carrera en particular, es bien alta.

Sin embargo, yo insisto en que como el problema no es biológico, hay que ubicar el problema de la acción política de las periodistas, en su contexto coyuntural, y nosotras tenemos, en este momento, y voy a decirlo, un problema discursivo terrible. Tanto en los medios, como el espacio gubernamental.

La mayoría de los medios de comunicación están ahora en manos del Gobierno, que no del Estado. Es muy común oír en las mujeres de los sectores medios, que uno de los peores problemas de Chávez es que es un zambo, es decir hijo de negro, mezcla de negro e indio. Un racismo muy desagradable, que aún a nosotras, las de los sectores de oposición, nos molesta mucho. Bueno, estas mujeres nunca han tenido acceso al pensamiento político, a la formación política, a la teoría política feminista. O sea, tienen una cultura política muy tradicional, y eso es lo que verbalizan. Y de ahí vienen muchas de nuestras periodistas.

Sin embargo son el primer frente de batalla que alguien mencionó por ahí, las reporteras. De cada diez medidas de protección que la Corte Interamericana de Derechos Humanos, en el área de libertad de expresión, ha lanzado a Venezuela, ocho son para mujeres. Eso también es la otra cara de la moneda, independientemente de que no estén

comprometidas con el discurso feminista o con la lucha de las mujeres a nosotras sí nos toca comprometernos con ellas.

De modo que es como muy complejo, porque en Venezuela ha surgido una publicidad, particularmente de productos para niños, para bebés, en donde salen unos padres, que exigen, que nutren, que cuidan, que disfrutan la paternidad. Yo no sé si alguien ha medido si esto ha incidido en algo. Pero en este momento yo sí creo que en las generaciones más jóvenes, los hombres cada vez más se están incorporando al disfrute de la paternidad. Poco a poco, básicamente los sectores medios.

Por último, yo quiero decir que las mujeres están muy metidas en el gremio de periodistas, buena parte de la plantilla directiva del actual Colegio de Periodistas de Venezuela, son mujeres, aunque no el presidente. Pero yo sigo constatando que la formación para el desarrollo del pensamiento político en nuestras universidades a estas profesionales, y a estos profesionales, sigue siendo pobre, y entonces les estamos pidiendo que lleguen de buenas a primeras a una comprensión para la cual no han sido formadas, puesto que además vienen de sectores sociales en donde hay una cultura política muy tradicional.

Y por último, y con esto concluyo, Agnes Heller decía por allá por los años ochenta, que el movimiento feminista es el único que, desde que surgió se mantiene en

la vida política del mundo. Sube y baja en olas.

En este momento nosotras, todas las que estamos aquí, quisiéramos estar en la cresta de la ola, cuando lo que estamos haciendo es empujar y empujar y empujar para que suba, para que las generaciones más jóvenes puedan seguir en este proceso de transformación.

No quiero hablar con un halo de tristeza, pero les quiero decir que a mí me preocupa muchísimo lo que en la coyuntura política están viviendo en mi país las periodistas. Creo que hay que retomar el tema que replanteó Lucy, ¿qué democracia queremos? Creo que hay que estar alertas a la violación de los derechos, del ejercicio de la profesión del periodismo, en América Latina y particularmente cómo esto afecta a las mujeres periodistas.

Carolina Carrera (Chile)

Quisiera plantear dos preguntas pero con una pequeña introducción cada una. Me refiero a lo que dijo Diana: «En la política las mujeres le ponemos cuerpo». O dicho de otra manera, cuando entramos las mujeres a la política, entra el cuerpo. Es una paradoja porque por un lado se siente un tremendo peso, y tienes que ver qué hacemos con eso, y por otro lado tiene algo positivo y es que vamos a la delantera, es decir, no contestamos, sino que por primera vez vamos antes. Y eso me parece tremendamente interesante, pero también me

parece peligroso, por el peso que eso pueda tener frente a esta ley del agrado.

Lo pienso y perdonen, pero desde el caso chileno, por un estudio que hicimos sobre paridad; tanto en los medios como conversando con las ministras mujeres uno ve dos formas de enfrentarlo. Hay ministras que dicen la verdad: «A mí no me complica el tema del cuerpo y la prensa, porque a mí se me viene el desempeño también por el cuerpo» Es decir, asumen que el cuerpo es parte del desempeño, en la vestimenta, en el peinado, etc. Y hay otras que hacen resistencia y dicen: «A mí eso no me importa y yo voy a seguir siendo igual» y eso lo dice una ministra que fue muy criticada en la prensa, porque no se teñía el pelo y no se peinaba. Entonces, uno ve ahí diversidad de mujeres y me parecen interesantes esas diversidades. Es decir que no todas pueden y deben contestar de maneras distintas, o lo que planteaba Lucy respecto a la foto de la presidenta, y el cuerpo.

Pero curiosamente, hay otro cuerpo que se pone y es el cuerpo de la propia presidenta mujer, en otro lenguaje, es decir, cuando la presidenta asume, es una presidenta, tiene hijos de diversos padres. Desde ese punto de vista, me parece interesante también en la reflexión sobre que las mujeres ponemos cuerpo ¿qué cuerpo ponemos? ¿Qué diversidad de cuerpo?

Respecto a la ley del agrado, ahí va mi pregunta, ¿por qué no pensarla también en esta lógica de la diversidad, utilitariamente? Me venía a la mente la película

feminista de las sufragistas en Inglaterra, cómo se disfrazaban literalmente, para la búsqueda del voto, para la búsqueda de fondos. ¿Por qué no tomar a veces esta ley también de un modo más utilitario, y por qué solo renegar de esto? Esta es mi pregunta.

La segunda pregunta es para Lucy Garrido. Va en otro plano y el mismo a la vez. Decía ella que la ley del agrado también tiene que ver con el discurso. Entonces la pregunta es: bueno ¿y otro discurso? ¿Cómo se captura ese otro discurso? ¿Cómo se presenta? ¿Cómo se da a conocer y cómo se visibiliza? Si tú ves alguna estrategia.

A lo menos, del lado mío creo, no sé si Lorena estará de acuerdo, que la estrategia para visibilizar tiene que ver con las encuestas y la opinión pública. Cómo tú construyes realidad y otra realidad y pones otro discurso. En general las encuestas están pensadas para mediciones concretas, económicas o políticas, etcétera, y yo creo, por lo menos la experiencia nuestra, es que rescatar la voz de mujeres, la opinión, las percepciones de mujeres en distintos ámbitos, que no es solo en la política, sino que también la conciencia de género, también la desigualdad, me parece que ha sido una estrategia que permite poner este otro discurso en la opinión pública, yo no sé si tú lo ves como una estrategia viable.

Lorena Frías (Chile)

Tengo dos acotaciones y un comentario. La primera es que hace un tiempo atrás,

hablando con una mujer mapuche –un pueblo indígena chileno– nos contaba que para sacar la cédula de identidad, en su región, los mapuche se concentran en una región, en Chile, había un cartel a la entrada, que no se repite en ninguna otra oficina del registro civil, que decía: «Para el carnet de identidad, sacarse los accesorios». Los accesorios eran el trarilonco, el trapelacucha, etcétera.

Un segundo elemento es la campaña global que se hizo hace mucho tiempo sobre el vendaje en los pies de las mujeres japonesas. Y una de las primeras campañas internacionales que tuvieron un relativo éxito, y digo relativo, porque hasta hace unos seis meses atrás, recibí un correo, donde se mostraba la nueva moda de las mujeres japonesas, y que era volver a aquel zapato chiquitito que deforma el pie.

Esto para decir que me parece que la relación entre ética y estética, es real, existe, pero que también hay otros elementos, que por lo menos desde el mundo iberoamericano, o desde otras latitudes, también entran y lo digo después, yo sé que Amelia tiene una posición respecto de eso, pero está todo el tema de la vestimenta en el mundo islámico... En fin, digamos, ahí hay un gran tema.

Respecto al tema de las comunicaciones, prefiero hablar de la necesidad de generar opiniones, imágenes, etc. que rompan con el sentido común, patriarcal, porque lo que queremos es llegar a todo el mundo y ojalá con otro mensaje.

Me parece que hay que rescatar también algunos logros. Y lo digo desde un país donde los medios de comunicación no son pluralistas y están prácticamente todos, en manos de la derecha y de una derecha de Opus Dei. Entonces me parece que lo primero que uno puede decir aquí, es que al menos hemos conquistado una cierta ambigüedad, para las miradas respecto de la imagen de las mujeres.

Ya no es tan unívoco que la mujer que se desviste, sea igual a objeto, ni es tampoco tan unívoco que la mujer que se viste con pantalón y camisa y zapatos más masculinos sea igual a hombre. Y eso también es una ganancia. Y esa ganancia se ha producido también por la introducción de las feministas en todas las estrategias comunicacionales y ahí me parece que se puede hacer algo.

También la incorporación de las mujeres a la política, significa, y no solo a la política, pero pongámoslo en ese campo, en paridad o en mayor número hasta tener una masa crítica, amplía también los imaginarios, las representaciones de lo femenino. Y por lo tanto, uno se puede encontrar con una gama de imágenes que facilitan la democratización y no caer en este dinamismo.

Yo creo que hemos conquistado la ambigüedad, una cierta ambigüedad en el discurso, y que por ahí se puede ir fortaleciendo, además usando otras herramientas concretas que van desde estudio de medios, que han permeado también la lectura sobre lo que pasó en

la primera foto del gabinete español, que me acuerdo que un comentario también era que todas eran de diseño, menos una que se había vestido con una falda de Zara, como para mostrar además, esa, una diferencia ahí de clase.

Me parece que se puede usar la publicidad, Gloria Bonder ha tenido ahí una amplia carrera tratando de meter en la publicidad mensajes no sexistas. Se pueden meter las encuestas y en eso nosotras, en Chile por lo menos, nos hemos hecho del marketing político, como una forma de entrar a una estrategia más profunda que tiene que ver con revelar voces y opiniones desde lo femenino.

Cecilia Olea (Perú)

Yo coincido plenamente con lo que acaba de plantear Lorena, en el sentido de que no hay una lectura única; y creo que, por el contrario, hay una complejidad. Y algo que queda contundentemente demostrado, creo que es la centralidad que tienen las políticas del cuerpo, y el cuerpo en la política. Y no es solamente por las mujeres. Sospecho que es un poco más complejo. En mi país, en el Perú, la obesidad del presidente es el tema desde que fue elegido. Y continúa: «cómo le queda el saco, o si le aprieta el botón».

Otro tema, que evidentemente suscribo, que no se trata de la victimización pero yo creo que haber denunciado algunas situaciones, ha hecho pasar de las páginas rojas, de las páginas policiales, a las

páginas políticas estos temas, como lo de la violencia contra la mujer.

A mí no me es tan evidente, como algo negativo, que las personas estén visitando muchas más páginas de sexo que antes. O sea, no necesariamente me parece negativo, quizás hasta sea algo liberador, no sé, no tengo la menor idea, creo que tendríamos que estudiarlo mucho más, construir un poco más de etnografía, porque si pienso en el extremo de algo conservador, mojigato, «eso no se toca, eso no se mira», a que comiencen a mirar pornografía, creo que hasta sería un poco liberador.

Otro de los puntos que me suscitaba inquietud, es que creo que tenemos que reflexionar mucho desde donde hablamos. Y afirmar de que con la entrada de las mujeres al mundo del trabajo, la tensión entre lo productivo y lo reproductivo, creo que tendríamos que hablar con la entrada de la clase media al mundo del trabajo. Porque las otras siempre trabajaron, y también se reprodujeron y tuvieron hijos. Tampoco tengo la menor idea de cómo lo pasaron. Si hay estudios, yo no los he leído.

Por último, creo que en este tema de opinión pública, comunicación e imagen, también deberíamos reflexionar sobre el vínculo entre medios de comunicación y construcción de democracia. No puedo dejar de expresar mi profunda discrepancia con lo que contaron que han hecho en Honduras. Me hacía recordar mucho cuando denunciábamos el sector de feministas que estábamos en contra del go-

bierno autoritario de Fujimori, porque otro sector no lo estuvo y fueron feministas en esa época y siguen siendo feministas, decían, «No, vamos a perder una serie de cosas, la ley de salud sexual y reproductiva, etcétera». Y nosotras decíamos: «Lo que no es bueno para la democracia, no es bueno para las mujeres».

Rosa Conde (España)

Yo creo que hay que saber compaginar las dos cosas, porque esto es un debate que viene de muy lejos, desde que cada una empezamos a meternos en estos mundos, en el mundo de la política y en el mundo del feminismo, y es un debate que tiene difícil solución.

Al final, estamos juntas y aprovechamos para sacar todos los demonios que tenemos dentro, y todas las preocupaciones que tenemos, y las preocupaciones, aunque en una gran medida sean políticas, porque son políticas y son de compromiso político; en una medida extraordinaria, son de compromiso feminista, o sea que ahí estamos siempre en esa dualidad que no sabemos donde salir.

Y yo creo que vamos saliendo muchísimo más que hace unos años, de hecho, incluso en la representación política, la visibilidad de las mujeres en la política. Antes solo estaban en áreas –o estábamos– en unas áreas determinadas. Ahora vemos en España que las ministras están en todas las áreas. Y por tanto no solo están hablando de los temas más afines a nuestras preocupaciones como feministas.

Estamos viendo aquí a la vicepresidenta y a la ministra de Economía. Y así en muchos países. O sea que yo creo que algo hemos avanzado, aunque es inevitable que cuando nos juntemos, al final en la agenda estén los temas que más nos preocupan, que son los temas que están en la agenda feminista, puesto que también aquí nos hemos reunido para eso. Porque si estuviéramos reunidas para hablar de otros temas, a lo mejor había que replantearse un poco lo que hacemos y para qué nos juntamos.

Bien, hemos llegado al final. Y hemos llegado creo que muy bien. Creo que el debate ha sido muy rico para todas. Yo estaba aquí, estaba mirando las caras, y estaba viendo nuestra propia reacción, y creo que el debate y la propia reflexión han sido muy fructíferos. Yo no sé si es que la ley del agrado ha funcionado en este sitio, porque no ha habido ni un momento de tensión, no ha habido ni una confrontación, sabiendo que desde el punto de vista político pensamos cosas distintas, o estamos representando a partidos políticos diferentes, a corrientes distintas.

Sin embargo, ha habido un acercamiento a los problemas de una forma muy grata y muy cómoda. Hemos cumplido con otro de los objetivos, que era el afianzamiento de las relaciones personales, esa creación de red. Ahora no solo vamos a regresar a nuestros lugares de origen a trabajar en lo nuestro, sino que tenemos una red de contactos que vamos a poder utilizar.

Yo quiero de verdad, daros las gracias, porque es verdad que desde España hacemos un esfuerzo para que esto salga, para que esto funcione, para que esto permanezca en el tiempo. Pero todo

nuestro esfuerzo sería baldío, si no hubiera esta implicación, este compromiso y esta participación vuestra.

Muchas gracias.

ANEXO 1: RELACIÓN DE AUTORAS

Bibiana Aído es licenciada en Dirección y Administración de Empresas por la Universidad de Cádiz y BA (HONS) International Business Administration, University of Northumbria, Newcastle, GB. Fue delegada provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz entre febrero de 2003 y julio de 2006, y directora de la Agencia Andaluza para el Desarrollo del Flamenco de la Consejería de Cultura entre julio de 2006 y marzo de 2008. Afiliada al PSOE desde 1995, fue candidata al Parlamento andaluz por la provincia de Cádiz en 2000 y en 2008. Desde el 2008 es ministra de Igualdad.

Cecilia Castaño es catedrática de Economía Aplicada en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid. Co-Directora del Master Oficial de la UCM sobre *Igualdad de Género en la Perspectiva de las Ciencias Sociales*. Investigadora Visitante en Harvard University, Massachusetts Institute of Technology y University of California en Berkeley y directora del Programa de Investigación Género i TIC en el Internet Interdisciplinary Institute (IN3, Universitat Oberta de Catalunya). Miembro del equipo que elaboró el Plan Estratégico de Igualdad del Gobierno de España 2008-2011; miembro del Consejo Asesor del Instituto de Estadística de Andalucía; miembro de la Junta Consultiva de la Universidad Complutense de Madrid y miembro del Consejo Editorial de la Serie *Feminismos*, de la Editorial Cátedra. Entre sus publicaciones destacan: *Mujeres y poder económico* (Instituto de la Mujer, 2009); *La segunda brecha digital* (Cátedra, 2008); *Las mujeres y las tecnologías de la información* (Madrid, Alianza, 2005); *Indicadores Laborales Básicos de las Situación de la Mujer en España y sus Regiones. Observatorio 1* (Instituto de la Mujer, MTAS, 2004); *Diferencia o discriminación* (Consejo Económico y Social, 1999) y *Tecnología, empleo y trabajo en España*, (Alianza 1994). Premio M.^a Ángeles Durán a la Innovación en Investigación de Género (3.^a Edición, Universidad Autónoma de Madrid, 2008).

Capitolina Díaz es licenciada en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid y doctora por la Universidad de Londres. Sus libros más destacados son *Modern Couples Sharing Money, Sharing Life* (Londres, Palgrave-Macmillan, 2007) (en colaboración), *Viejas sociedades, nuevas sociologías* (Madrid, CIS, 2005) (en colaboración), *Dinero, Amor e Individualización* (Oviedo, KRK, 2004) (en colaboración), *El presente de su futuro Modelos de autopercepción y vida de los adolescentes españoles* (Madrid, Siglo XXI, 1996) y *Ética* (Madrid, Anaya, 1995, 2003 y 2008). Sus publicaciones más recientes son: «Un análisis transnacional del surgimiento e institucionalización de los planes académicos de los estudios de las mujeres» (*REIS* 117, 2007), *Mujeres en la universidad. Situaciones de poder entre los géneros* (Universidad del Comahue, Argentina, 2007), *Educación para la ciudadanía* (Madrid, Anaya, 2007) y «Desequilibrios de Género en Ciencia y Tecnología» en Catalina Lara (ed.), *Mujeres, Ciencia y Tecnología* (Universidad de Sevilla), 2006. Ha venido

trabajando en temas relacionados con la Sociología de la Educación, la Sociología del Género, las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación y en metodología de las Ciencias Sociales. En esos campos ha realizado investigaciones con equipos nacionales e internacionales y sobre ellos ha publicado libros, capítulos y artículos y dirigido varias tesis doctorales. Es profesora de Sociología en la Universidad de Oviedo y ha sido profesora visitante de las universidades de Stanford (EEUU), UAM (México), Moa (Cuba) y El Comahue (Argentina). Es miembro del Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad de Oviedo y del Comité Ejecutivo de la Asociación Europea de Sociología. Ha sido directora del Área de Planificación de la Universidad de Oviedo, directora de la Unidad de Mujeres y Ciencia, del Ministerio de Educación y Ciencia, consejera de Investigación en la Representación Permanente de España ante la Unión Europea. En la actualidad es directora general para la Igualdad en el Empleo del Ministerio de Igualdad.

Gioconda Ramona Espina es licenciada en Letras (UCV, 1973), maestra en Estudios de Asia y África del Norte (El Colegio de México, 1978) y doctora en Estudios del Desarrollo (Cendes, UCV, 1989). Es profesora titular de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, cofundadora del Centro de Estudios de la Mujer de la UCV (1992) y del Área de Estudios de la Mujer (2002), que coordinó hasta septiembre del año en curso. Es profesora de Teoría Feminista en la Maestría en Estudios de la Mujer y coordinadora de la línea de investigación Constitución de la subjetividad femenina. Se hizo feminista en México y desde que volvió a Caracas, en 1978, y hasta hoy, ha militado en distintas organizaciones feministas y de mujeres: Persona, Miércoles, el Frente Feminista del Movimiento al Socialismo, La Mala Vida, la Coordinadora de ONG de Mujeres (de la que también fue cofundadora) y las ya mencionadas instancias universitarias. En 2000 se autorizó como analista practicante de la Escuela de Psicoanálisis del Campo Lacaniano, Foro de Venezuela, y atendió mujeres que solicitaban ayuda al Centro de Estudios de la Mujer de la UCV, hasta que abrió consulta privada al entregar la coordinación del Área de Estudios de la Mujer, lugar donde atendía la consulta. Ha escrito varios libros y artículos en antologías compiladas por las más importantes feministas de América Latina y el Caribe (Magdalena León, Inés Quintero, Jane Jaquette, Karen Kampwirth, Nathalie Lebon y Elizabeth Maier). Actualmente es profesora titular de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.

Lorena Frías es licenciada en Derecho por la Universidad de Salamanca; licenciada en Ciencias Jurídicas y Sociales por la Universidad de Chile y Máster en Derecho Internacional de los Derechos Humanos por la Oxford University, Inglaterra. Con 25 años de experiencia, ha desarrollado programas pioneros en materia de derechos humanos con miembros de las Fuerzas Armadas y de la Policía, jueces y funcionarios públicos en América del Sur. Ha coordinado la presentación de informes sombra ante

el Sistema de Derechos Humanos de Naciones Unidas e informes regionales ante el Sistema Interamericano de Derechos Humanos. Asimismo ha participado en procesos de negociación de tratados de derechos humanos y justicia como representante de la sociedad civil. Es consultora en el ámbito de los derechos humanos de las mujeres para organizaciones gubernamentales, no gubernamentales y para agencias internacionales. Autora de varias publicaciones y artículos en el ámbito de los derechos humanos de las mujeres es profesora de pre-grado en género y derecho y de post grado en el Diplomado Derechos Humanos de las Mujeres: Teoría y práctica en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Ha sido nominada por la presidenta Bachelet como candidata al Comité de la CEDAW y es fundadora de la Corporación Humanas, entidad en la que se desempeña como presidenta.

Lucy Garrido es profesora de Literatura, periodista y creativa publicitaria. Edita la revista *Cotidiano Mujer* y forma parte del Consejo Asesor del semanario *Brecha*. Integra la coordinación de la Articulación Feminista Marcosur, la coordinación de los *International Feminist Dialogue* y la alianza que dirige la Campaña por la Convención Interamericana de los Derechos Sexuales y los Derechos Reproductivos. Es responsable de la campaña «Tu boca, fundamental contra los fundamentalismos». Fue coordinadora de comunicación para Latinoamérica y el Caribe del proceso del Foro y la IV Conferencia sobre la Mujer de Naciones Unidas, (Pekín, 1995). Como creativa publicitaria ha producido diversas campañas de comunicación social. Entre ellas, «Sin las mujeres, los derechos no son humanos» para el 50.º Aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos, «Mujeres y hombres: ni más ni menos» para el Plan de Equidad de la Ciudad de Montevideo, «Con todas las mujeres, por todos sus derechos» para el Instituto Nacional de las Mujeres, «Verdad, justicia y reparación» para el Instituto Interamericano de Derechos Humanos. «Imagina que te prohibieran embarazarte» para IPPF y «Mujeres migrantes. Mujeres con derechos» para Oxfam/AFM.

Rebeca Grynspan es licenciada en Economía y Sociología en la Universidad Hebrea de Jerusalén, en Economía por la Universidad de Costa Rica y posee una maestría en Economía en la Universidad de Sussex. Fue directora de la Sede Subregional en México de la CEPAL y vicepresidenta del Consejo Directivo del International Food Policy Research Institute. Miembro del Consejo Directivo del Programa de Apoyo al Liderazgo y Representación de la Mujer, de la Revista «Pensamiento Iberoamericano», del International Advisory Group to strengthen Think Tanks in developing countries y del Council on Foreign Relations-Independent Task Force on U.S.-Latin American Relations. En el Poder Ejecutivo de Costa Rica ocupó entre otros cargos: vicepresidenta de la República, ministra de Vivienda, ministra coordinadora del Sector Social y viceministra de Finanzas. Ha colaborado como consultora, asesora e investigadora con múltiples

instituciones del Gobierno y organismos nacionales e internacionales. Ha sido administradora auxiliar y directora regional para América Latina y el Caribe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y desde diciembre de 2009 ha sido nombrada por el secretario general de NNUU como administradora asociada del PNUD.

Magis Iglesias es redactora-jefa de información política en la Agencia COLPISA, medio para el que trabaja desde hace dos décadas y donde ha desempeñado labores de cronista política y parlamentaria. Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, inició su carrera profesional en *El Faro de Vigo*, *La Voz de Galicia* y *Ferrol Diario*. Integró el reducido grupo de periodistas que pusieron en marcha Televisión de Galicia en 1986. Fue, durante ocho años, tertulia habitual de *La Mirada Crítica* en Telecinco. En la actualidad, participa en *Los Desayunos* de TVE, *La Noche* de TVE 24 Horas y en las tertulias radiofónicas del programa *Hoy por Hoy* de la cadena SER. Además, ha sido colaboradora ocasional en revistas, diarios y otras emisoras de radio y televisión. En 2003, publicó el libro *La Sucesión La historia de cómo José María Aznar eligió a Mariano Rajoy*. Nació en Vigo (Pontevedra), está casada y tiene dos hijos. Es miembro de la Junta Directiva de la Asociación de la Prensa de Madrid desde octubre de 2007 y el 20 de septiembre de 2008 fue elegida presidenta de la Federación de Asociaciones de Periodistas de España (FAPE).

Maravillas Rojo es licenciada en Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales por la Universidad de Barcelona. Senior Executive (Programa de Dirección General) por ESADE. Directora del INEM de la provincia de Barcelona entre 1991 y 1995. Teniente de alcalde y concejal del Ayuntamiento de Barcelona de 1995 a 2007, responsable de las áreas de promoción económica, empleo, comercio, turismo e innovación. Presidenta de Barcelona Activa, la Agencia de Desarrollo Local del Ayuntamiento de Barcelona, de 1995 al 2007. Ha sido miembro, en calidad de experta en gestión, del Consejo de Administración y de la Comisión Ejecutiva del Institut Català de la Salut. En el campo internacional es colaboradora del CIDEU (Centro Iberoamericano de Desarrollo Estratégico Urbano), desde donde ha compartido conceptos y metodologías desarrollados a lo largo de su carrera en diferentes entornos de América Latina. Así mismo, con la red internacional Cité des Métiers, que incorpora innovadores sistemas de orientación profesional. En el año 2001 fue seleccionada para participar en el programa de la German Marshall Memorial Fellowship liderando un equipo interdisciplinar en el ámbito de la promoción económica y el empleo. Colaboradora en el ámbito universitario en diferentes másteres y postgrados. Es vocal del Consejo Social de la Universidad Pompeu Fabra. Ha impartido numerosos cursos, seminarios y conferencias en el ámbito del desarrollo local, el empleo, la iniciativa emprendedora y la innovación. Desde el 29 de abril de 2008, es secretaria general de Empleo.

Ana Romero de Pablos es licenciada en Historia y doctora en Filosofía y Letras (sección filosofía) por la Universidad Autónoma de Madrid, centra sus investigaciones en estudios de historia y filosofía de la ciencia. Sus líneas de investigación son: la institucionalización de la ciencia en España a principios del siglo xx, el estudio histórico de instrumentos científicos tanto como protagonistas como generadores de nuevos conocimientos científicos y técnicos, los inicios de la energía nuclear en España y las patentes como instrumentos necesarios para estudiar la gestión del conocimiento y la transferencia de tecnología. Dedicada a la difusión y la divulgación científica y en todo lo relacionado con el acercamiento de la ciencia a la sociedad, ha participado en varias exposiciones, proyectos museográficos y ediciones de libros de divulgación. Desde noviembre de 2006 forma parte del Comité Editorial de la colección Clásicos del Pensamiento. Entre sus últimas publicaciones cabe destacar: «The institutional determinants of patenting by public research organisations: a historical-economic approach», en *Research Evaluation* (2007), en colaboración con J. M. Azagra; «Internationalisation of Patents by Public Research Organisations from a Historical and Economic Perspective» *Scientometrics* (2009), en colaboración con J. M. Azagra; «Un siglo de política científica en España», Madrid, Fundación BBVA (en prensa) en colaboración con M. J. Santesmases; y «Gobernanza y gestión del conocimiento: las patentes un instrumento de estudio» en *Arbor* (2005).

Amelia Valcárcel es licenciada en Filosofía por la Universidad de Valencia y catedrática en Filosofía Moral y Política de la UNED. Ha sido profesora titular y catedrática de la Universidad de Oviedo. A lo largo de su trayectoria política hay que destacar su cargo de Consejera de Educación, Cultura y Deportes en el Gobierno del Principado de Asturias. Además, ha participado en numerosos proyectos de investigación muchos de ellos en políticas de género. A nivel mundial está considerada como una influyente filósofa feminista. Actualmente es Consejera de Estado y vicepresidenta del Real Patronato del Museo del Prado. Entre sus publicaciones hay que destacar, entre otras, *Hegel y la ética*, *Sexo y filosofía*, *Del miedo a la igualdad*, *La política de las mujeres*, *Los desafíos del feminismo en el siglo xxi*, *Rebeldes*, *Pensadoras del siglo xx*, *Ética para un mundo global* y *Hablemos de Dios*, escrito a dúo con Victoria Camps.

El Centro de Estudios para América Latina y la Cooperación Internacional (CeALCI) se crea, en noviembre de 2004, con la voluntad de promover la investigación y el debate en torno a la realidad de los países en desarrollo en general, y de América Latina en particular, y para potenciar los estudios y propuestas sobre la mejor manera de enfrentar los problemas que aquejan a estos países.

Bajo la denominación «Documentos de Trabajo» se publican resultados de los proyectos de investigación realizados y promovidos por el CeALCI. Además pueden ser incluidos en esta serie aquellos estudios que, previa aceptación por el Consejo Editorial, reúnan unos requisitos de calidad establecidos y coincidan con los objetivos de la Fundación Carolina y su Centro de Estudios.